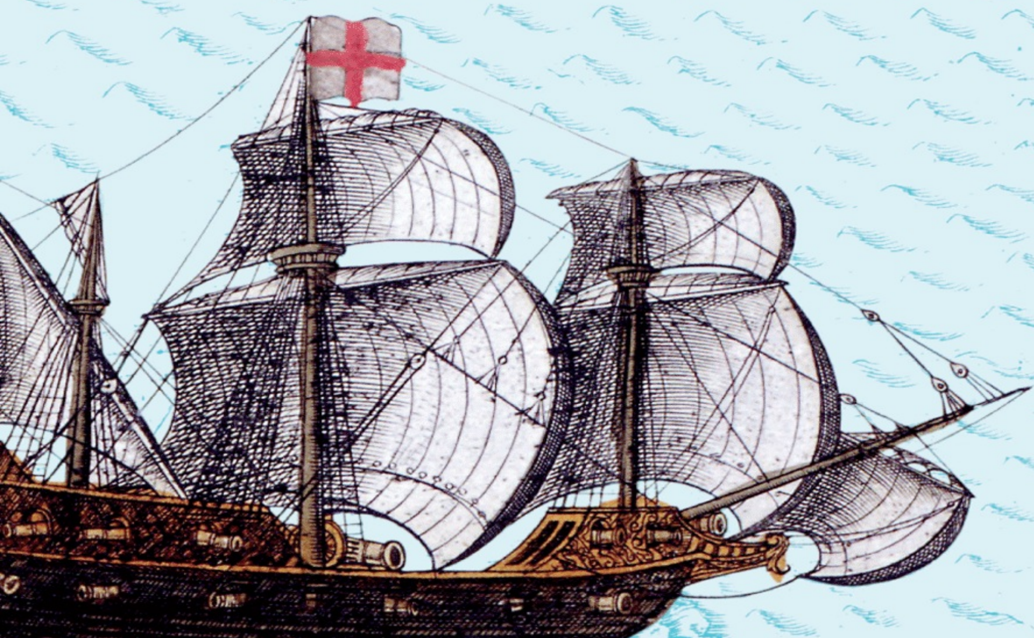
Cartas de tres océanos

1499-1575

Edición y traducción
Isabel Soler e Ignacio Vásquez





Circulación
libro al viento
gratuita

libro al viento

Una campaña de fomento
a la lectura de la secretaría
de cultura recreación y deporte
y el instituto distrital
de las artes – idartes

Circulación
libro al viento
gratuita

Cartas de tres océanos

1499-1575

Edición y traducción
Isabel Soler e Ignacio Vásquez

Alcaldía Mayor de Bogotá
Gustavo Petro Urrego, Alcalde Mayor de Bogotá

Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte
Clarisa Ruiz Correal, Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte

Instituto Distrital de las Artes – Idartes
Santiago Trujillo Escobar, Director General
Bertha Quintero Medina, Subdirectora de Artes
Valentín Ortiz Díaz, Gerente del Área de Literatura
Paola Cárdenas Jaramillo, Coordinadora de Programas de Lectura
Javier Rojas Forero, Asesor administrativo

Secretaría de Educación del Distrito
Óscar Sánchez Jaramillo, Secretario de Educación
Nohora Patricia Buriticá Céspedes, Subsecretaria de Calidad y Pertinencia
José Miguel Villarreal Barón, Director de Educación Preescolar y Básica
Sara Clemencia Hernández Jiménez, Luz Ángela Campos Vargas,
Carmen Cecilia González Cristancho, Equipo de Lectura, Escritura y Oralidad

Cámara Colombiana del Libro
Enrique González Villa, Presidente
Diana Carolina Rey Quintero, Coordinadora de Ferias
Juan David Correa Ulloa, Coordinador Cultural
Ana Carolina Rodríguez Sánchez, Coordinadora de Comunicaciones

Portugal - País invitado de honor FILBo 2013

Secretaría de Estado de la Cultura del Gobierno de Portugal
Jorge Barreto Xavier, Secretario de Estado
Miguel Fialho de Brito, jefe del gabinete del Secretario de Estado
Mário Rui Carneiro, adjunto del gabinete del Secretario de Estado
Rui Catarino, técnico experto del gabinete del Secretario de Estado

Comissário
Jerónimo Pizarro

Direção-Geral do Livro, dos Arquivos e das Bibliotecas
José Manuel Cortês, director general
Margarida Sampaio, subdirectora general
Abel Martins, director de los Servicios de Planificación, Gestión e Información
Ana Castro
Assunção Mendonça

Embajada de Portugal en Colombia
João Ribeiro de Almeida, embajador de Portugal
Augusto Saraiva Peixoto, exembajador de Portugal
Sandra Magalhães, consejera
Pedro Rapoula, agregado cultural
Alexandra Baptista, secretaria
Ana Rita Ribeiro
Sílvia Jardim
Lina Cortés
Maria Pontes

Booktailors — Consultores Editoriais
Paulo Ferreira, director general
Diogo Coelho, director de producción
Nuno Quintas, director de contenidos

Tito Couto, director de comunicación e imagen
Tiago Marques, responsable de protocolo y relaciones institucionales
Rute Mota, asistente de producción
Sara Peres, asesora de comunicación
Inês Pinheiro, asistente de producción
Helena Quintas, asistente de producción

RPVP Designers
Vítor Paulino, dirección de arte
Rui Penedo, dirección de arte
Ana Moreira, designer

ForStudio Architects
Arquitectos
Ricardo Paulino
Luís Ricardo
Ivone Gonçalves
Fábio Neves

Primera edición: Bogotá, abril de 2013

Imágenes: carátula: detalle de un grabado coloreado a mano (1589), de Giovanni Battista Boazio, sobre el arribo de Francis Drake a Cartagena (1585). Grabados de páginas interiores: ClipArt ETC [http://etc.usf.edu/clipart/].

www.institutodelasartes.gov.co

ISBN 978-958-57736-8-4 (impreso)
ISBN 978-958-58486-3-4 (epub)

Edición: Antonio García Ángel
Diseño gráfico: Óscar Pinto Siabatto
Producción eBook: Iván Correa, eLibros Editorial

Contenido

Carta de Fernão Mendes Pinto a Bernardo Néri, Almada, 15 de marzo de 1571.

Mar coral

¿Por qué estas cartas y no otras? Esta ha sido la pregunta que nos ha asaltado constantemente mientras pasábamos páginas y páginas de compendios epistolares. En realidad —confesamos de nuevo—, las cartas eran el *límite* que nos habíamos impuesto para intentar no perder el rumbo entre la desbordante literatura de viajes portuguesa de los siglos renacentistas. Esta vez hemos leído cartas, pero hubiéramos podido navegar entre crónicas —oficiales y no tan oficiales—, entre biografías y textos panegíricos, entre narraciones épicas, entre textos de teoría política o de acción evangélica, entre derroteros y descripciones, diarios de navegación y tratados geográficos y antropológicos; hubiéramos podido trabajar sobre literatura náutica, matemática, cosmográfica, médica o sobre historia de la ciencia y de la naturaleza. Incluso hubiéramos podido irnos a pique entre espeluznantes crónicas de naufragios, de batallas o de martirios. Hubiéramos podido, pero nos decidimos por los epistolarios pensando ingenuamente que sería sencillo establecer una selección. ¿Una selección?, hemos de reconocer abiertamente que el de elegir y rechazar ha sido un trabajo doloroso y difícil, porque cada carta leída, incluso la del más *insignificante* de los viajeros, nos parecía fundamental para entender, no tanto el mundo y el viaje, sino sencillamente, la vida.

La literatura de viajes portuguesa es inabarcable, como inabarcables eran los espacios por los que navegaron los portugueses de los siglos XV, XVI y XVII. Por ese motivo, y con muy buen criterio, la historiografía portuguesa generalmente ha ido editando todo ese vasto elenco documental a partir de métodos agrupadores: por espacios geográficos, por géneros literarios, por parámetros temporales, por tipologías de viajeros… Sin embargo, incluso

ordenando y sistematizando las más detalladas colecciones, la conclusión a la que se llega es siempre la misma: la diversidad y la cantidad de documentos que constituyen esa literatura de viajes son tan abrumadoras como lo es la magnitud de la geografía a la que se refieren sus páginas; y de ello no solo somos conscientes nosotros, desde el siglo XXI, sino que también lo eran los propios portugueses contemporáneos a la empresa oceánica. Así lo entiende uno de los mejores escritores del Renacimiento portugués, el cronista D. João de Barros, cuando, al regreso de la segunda armada enviada a la India en el año 1500, explica el estupor de los consejeros reales de D. Manuel I de Portugal al contemplar las dimensiones del mapa que las naves han de dibujar para ir y volver de su indostánico destino:

> Y muchos, viendo solamente en la carta de marear una costa tan grande de tierra pintada, y tantas vueltas y rumbos que parecía que nuestras naves rodeaban dos veces el mundo sabido por entrar en el camino de otro nuevo que queríamos descubrir, les hacía en ellos esta pintura una imagen tan inquietante, que se les asombraba el juicio. Y si esta pintura creaba rechazo a la vista, ¿cómo no se lamentaría un hombre prudente en su consideración al ver a este Reino [de Portugal] […] cargar sobre sus hombros la obligación de un mundo, no pintado, sino verdadero, que a veces lo podía hacer curvar con el gran peso de la tierra, del mar, del viento y del ardor del sol que en sí contenía, y lo que era mucho más grave y pesado que estos elementos, la variedad de tantas gentes como en él habitan?[1]

La mejor manera que se nos ha ocurrido para mostrar ese *mundo, no pintado, sino verdadero* y cargado de *la variedad de tantas gentes*, ha sido componer una polifonía de voces que hablasen de él, del mundo, y de sus contenidos. Sobre todo queríamos oír a las personas —no a las *pintadas*, siguiendo la imagen de João de Barros, sino a las *verdaderas*—, queríamos el testimonio de algunos de aquellos muchos que estuvieron implicados en el viaje trioceánico portugués. De ahí la elección del género epistolar, y no solamente por su diversidad o por su valor informativo, sino porque la carta, por muy oficial que sea, por muy retórica o formulística, aunque en muchos casos la escriba un secretario o un consejero real, conlleva una actitud dictada desde la intimidad y desde la introspección. Si bien, y sin lugar a dudas, lo que de veras aglutina, además del mar, a la literatura de

viajes es una forma de expresión de lo visto y experimentado en *carne y hueso* —y ahí el ejemplo álgido sería la descarnada crónica de naufragios—, en el género epistolar el Yo es ese sujeto de carne y hueso, plenamente consciente de su labor informativa, pero a su vez, también plenamente consciente de la rareza y singularidad de su vivencia.

Y la vivencia de ese Yo en singular fue tan absolutamente plural, que pensamos que valía la pena mezclar espacios, décadas y tipologías de viajeros para tratar de armonizar las coloraturas de una voz coral. Queríamos oír la voz de un rey construyendo, a través de su consejero Duarte Galvão, un discurso universalista y mesiánico ordenado directamente por Dios, para justificar la posesión del mundo. Es esa una voz que habla desde la seguridad que le otorga el saberse un elegido de Dios; sin embargo, bajo el tono magnánimo y soberbio —aunque, diríamos que asimismo afable y esperanzado—, veladamente, también intuimos la íntima consciencia de un Yo que solo va a poseer el mundo gracias al esfuerzo de muchos. A su vez, la enrevesada argumentación providencialista del rey nos permitía imaginar el gesto y la actitud, incluso la expresión del rostro del destinatario, el Samudri de Calicut, al prestar atención a un *língua*, un intérprete, que intentaba comprender y transmitir el sentido de ese discurso tan doctrinalmente teleológico.

La enfática voz que expresa la voluntad de Dios es la misma que no pierde un instante, antes incluso de que Vasco de Gama ponga pie en tierra en 1499, en escribir a sus suegros, los Reyes Católicos, para ponerles las cosas claras —aunque solo a medias— sobre lo que eran las Indias, no las *pintadas* y muy colombinas, sino las *verdaderas*. Pocos días después, habiendo escuchado ya el relato del capitán mayor, D. Manuel I escribiría con detalle a su representante en Roma, el cardenal Alpedrinha, para que difundiera la noticia por toda Europa, no sin dejar de encabezar su carta arrogándose un nuevo mapamundi que a partir de aquel momento Occidente debía volver a dibujar: «D. Manuel, por la gracia de Dios, Rey de Portugal y de los Algarves, de aquende y de allende los mares en África, Señor de Guinea, de la conquista, de la navegación y del comercio de Etiopía, de Arabia, de Persia y de la India». Se presentaba ciertamente

inmodesto el rey de Portugal ante el influyente cardenal, y a través de él, ante el papa Borgia.

Pero junto a la voz del rey, queríamos también oír cómo se atrevía a reñirle su fiel y escrupuloso gobernador Afonso de Albuquerque. Queríamos las quejas y los reproches de un hombre que, en fechas muy tempranas, la primera década del siglo XVI, parecía saber, o haber entendido, lo que tenía entre manos en la India, y se había puesto a la labor contra viento y marea, llevado por la furiosa tenacidad de una voluntad dura como el hierro. El *Terrible*, como le llamaban amigos y enemigos, fue un hombre brutal y autoritario, pero fue capaz de tomar consciencia de algo fundamental: si por un lado, Oriente era un mundo de grandes Señores en el que había que establecer acuerdos y negociaciones, por el otro, también era un mundo geográficamente marítimo en el que había que conseguir el control de sus ricos e internacionales puertos comerciales. Por eso lo vemos desesperarse ante tantas órdenes contradictorias que anualmente llegaban a Goa desde Lisboa, y que echaban por tierra todo lo conseguido con sumo, y violento, esfuerzo. Y no se cansa de decírselo al rey, como no se cansó tampoco de denunciar las conductas de muchos de los portugueses que una vez en la India rápidamente advertían el enorme lucro personal que de ella podían obtener. No hemos podido evitar imaginarnos la cara del rey Manuel al leer una larga carta de su gobernador que, desde la más pura y directa intimidad, empieza «Vuestra Alteza me culpa, me culpa, me culpa». Está enfadado Albuquerque, no hay duda; pero sus muchas y directas cartas, ¿hicieron que Manuel sintiera zozobrar todos aquellos títulos geográficos que pocos años antes se había arrogado como *Afortunado* hacedor de la voluntad de Dios?

En esa polifonía de Yos queríamos también el *basso continuo* de las voces anónimas, aunque algunas de ellas fueran ya famosas en su época, como la de Fernão Mendes Pinto, el aventurero por excelencia de los mares lusos. Mendes Pinto reúne en sí mismo todos los tipos posibles de navegantes renacentistas, y lo contó en una de las obras más originales del siglo XVI, *A Peregrinação*, escrita entre 1569 y 1578, once años después de regresar de su largo viaje a Oriente (1537-1558). Allí dice que desde su

llegada a la indostánica Goa y durante los veintiún años que transcurren hasta que regresa a Lisboa, supuestamente recorre todo Oriente, desde Etiopía y Arabia, hasta Birmania, Corea, Tartaria, China y Japón; y se presenta como rico comerciante, experto capitán de barco, miserable prisionero, pirata, náufrago, espía, mendigo y hasta como novicio jesuita tras haber recibido la influencia de su amigo Francisco Javier. Sorprendentemente, a pesar de haber sido escrita por alguien que gozaba de una fama reconocida como experto en temas orientales, la *Peregrinação* no se publicó hasta 1614.

Y es que, en realidad, la obra es un retrato satírico en primera persona de lo que fue la segunda etapa del viaje ultramarino portugués: un compendio de actos intolerables cometidos por los representantes de Occidente en nombre del rey y de Dios. Por eso en Portugal se consideró una obra fantasiosa, se dudó de su veracidad —era conocido el juego de palabras con el nombre de su autor: *Fernão, ¿mentes? Minto*; o *Fernão Mentes Muito*—; muchos episodios disgustaban al estamento político, o a un lector que esperaba la confirmación del heroísmo y el poder de Portugal, mientras que la evidencia de una conducta inmoral, cruel, abusiva e innoble, le confirmaba la crisis de la política expansionista. En España, por el contrario, quizás por la situación histórica —la obra se publicó durante el período de anexión de Portugal a la Corona castellana, 1580-1640— y por la familiaridad con las negras realidades de la literatura picaresca, se defendió la credibilidad del aventurero.[2] Junto a la voz de ese *pobre de mí* de la *Peregrinação* se han conservado tres cartas de Mendes Pinto, que reproducimos; dos escritas desde Oriente, y una ya desde Portugal. En ellas no se puede dejar de advertir ese estilo torrencial, esa agilidad y ese ritmo narrativo que hicieron de Mendes Pinto uno de los escritores más brillantes de la literatura de viajes portuguesa.

La polifonía de voces anónimas se han querido ir completando con, por ejemplo, cartas desde Brasil de algunos de los padres de la Compañía de Jesús. Aquí sí reconocemos sin evasivas ni remilgos que la pregunta inicial de esta introducción —¿por qué éstas cartas y no otras?— cae por su propio peso como una enorme losa. Y es que, como es bien sabido, la Compañía es

un profundísimo pozo sin fondo rebosante de cartas y más cartas emitidas desde cualquier parte del mundo. En eso Ignacio de Loyola fue metódico: desde sus retiradas estancias de Roma, el prepósito general había encontrado una forma de dominar el mundo, más universal que la del propio rey Manuel, sin necesidad de estar en él, en el mundo. Las seis mil ochocientas cartas que escribió o dictó desde 1547 hasta el año de su muerte en 1556, dirigidas a los más importantes gobernantes de la Europa renacentista y también a los más humildes misioneros esparcidos por todo el planeta, junto a toda la correspondencia que recibió atiborrada de información, le permitieron disponer de una descomunal base de datos sobre el mundo y sus realidades, aunque obviamente sesgada por el peso de las ideologías. La máxima ignaciana *Ite et inflamate!* se ejecutó al pie de la letra, porque los jesuitas alcanzaron lugares a los que ni la política ni el comercio habían llegado todavía, y actuaron, muchas veces, no sólo como religiosos sino también como diplomáticos, al abrir la posibilidad de nuevos contactos políticos y culturales.

Los Soldados de Dios fueron tan polifacéticos como lo fue el plural Mendes Pinto: la misión los convirtió en educadores, intérpretes y mediadores, en descubridores, geógrafos y cartógrafos, en teólogos y en soldados, en mercaderes y embajadores, en médicos, matemáticos, antropólogos, botánicos…Se extendieron por el mundo como una gran marea, y en Oriente llevaron su mensaje por toda la región meridional de la India, recorrieron zonas del Imperio Mogol, subieron al Tíbet, caminaron hacia el interior de China y abrieron misiones en Macao, en Japón y en Timor mucho antes de que representantes de la Corona portuguesa se establecieran de manera oficial allí. En América llegaron al mismo tiempo que gobernantes y colonos, y, en ese sentido, fueron protagonistas y artífices de todo lo que debía ser organizado en ese nuevo mundo descubierto. Si en Oriente adoptaron una postura que les daba cierta independencia respecto al *Estado da Índia* y al *Padroado Português do Oriente* —institución que agrupaba a las diferentes facciones del clero que actuaban en el Índico—, en Brasil esa autonomía quedó definida por los enfrentamientos entre los representantes de la Corona, los intereses de los

colonos y las posiciones ideológicas y sociales de los miembros de la Orden. Brasil, tanto desde el punto de vista político como desde el religioso, se parecía mucho más a una colonización territorial que las operaciones de control naval desarrolladas por los portugueses en el Índico. El *Imperio Portugués de Oriente* era marítimo, no territorial, y se basaba en el dominio de los circuitos comerciales marítimos y no de los territoriales. Brasil era otra cosa, era un mundo por crear, era un negocio por abrir, era una Cruz por hincar. Lo que sí coincidió en uno y otro lado del mundo fue el fervor evangelizador de los jesuitas; fervor que en muchos momentos evolucionó tanto hacia una actitud de violenta intolerancia sobre las comunidades no cristianas, como se manifestó en acto de aceptación voluntaria del martirio como símbolo de la entrega más desinteresada a la labor apostólica.

La posesión religiosa del mundo —del africano, al menos— tuvo un precoz y fulgurante momento en el Congo de finales del siglo XV y principios del XVI que causó sorpresa, admiración y entusiasmo en los reinos occidentales. Aunque hay que reconocer que todo fue francamente raro, como rara es la barroca y serpenteante carta que Manicongo, Señor del Congo, bautizado como D. Afonso, le escribe al rey Manuel para notificarle una llegada al poder comparable a la del originario D. Afonso Henriques y el milagroso nacimiento de Portugal por deseo expreso de Dios. Es cierto que la voz de Manicongo está adaptada con posterioridad por la pluma del gran humanista Damião de Góis, pero ¿en qué estaba pensado el rey del Congo en 1512? ¿Había experimentado realmente un éxtasis revelador? ¿Quién fue capaz de hacerle decir al rey semejantes y apelmazadas frases? Varios de sus hijos fueron a estudiar a Lisboa, e incluso uno de ellos, Henrique, fue ordenado obispo en 1518. El Congo fue el único estado africano que mantuvo relaciones diplomáticas con Roma; sin embargo, aquel cristianismo era nítidamente sincretista, y en realidad, la adopción de la nueva religión servía para facilitar enormemente las relaciones comerciales y diplomáticas con Portugal, y a través de él, con otros estados. No fueron capaces los portugueses de entender cómo los veían los congoleños; los veían como lo totalmente opuesto a ellos. Reunían todos los atributos de los muertos: eran de piel blanca, hablaban una lengua

incomprensible y poseían un poder tecnológico muy superior al de sus sacerdotes. Eran un presagio, eran el retorno de sus antepasados, venían del mundo de los espíritus, por lo que entendieron que la conversión al cristianismo de aquellos muertos era un medio para alcanzar una forma de poder superior. Por su lado, D. Afonso identificó simbólicamente la nueva religión con su propia estirpe real, y con el tiempo, también se identificó con los intereses político-económicos de las elites congoleñas reeducadas por la misión. El Congo fue un claro ejemplo de encuentro desencontrado.

Y en ese encuentro, y a su vez, desencuentro oceánico, no faltó energía para alimentar el mito. Al Preste Juan se le había buscado durante siglos por todos los rincones de la tierra, y no solo por el deseo de reencuentro y unión de las antiguas culturas cristianas dispersas por remotos lugares, sino por una razón mucho más práctica: era urgente establecer una alianza (tanto espiritual como militar) lo suficientemente poderosa como para afrontar la inferioridad política del cristianismo ante al islamismo. Y esa necesidad pasaba por ir en busca del emperador más poderoso de la tierra, porque en Occidente se había oído hablar de la pureza utópica de un reino gobernado por un emperador-sacerdote de gran poder sobrenatural que, además, desde el siglo XII había ido enviando cartas a diferentes monarcas de la Cristiandad. El del Preste Juan era un reino poderosísimo en riqueza y ejércitos, bañado por un Indo por el que fluían infinidad de piedras preciosas y nacido en el mismo Paraíso Terrenal, no existía en él ni la maldad ni la mentira, se podía vivir hasta los quinientos años e incluso ser invisible si se bebía de la fuente del monte Olimpo. Y ese maravilloso reino, donde los dragones eran las aladas cabalgaduras de los mensajeros del emperador, se vinculaba, además, al de los tres Reyes Magos, de quienes descendía el propio Preste Juan.[3] Su reino se extendía por las tres Indias, desde la Ulterior, donde se hallaba el sepulcro de Santo Tomás, hasta Babilonia, marcada por la tumba del profeta Daniel; y en sus dominios, junto a pigmeos, cinocéfalos, gigantes y cíclopes, además de un millón de amazonas prestas a luchar, también se hallaban los pueblos impuros de Gog y Magog que el Preste sabía manejar como arma de guerra en propio beneficio. Su palacio era realmente majestuoso, de ébano y brillantes

carbunclos, de oro, amatistas y marfil, su lecho era de zafiros, su mesa era de esmeraldas.

Los ecos de tan fascinantes noticias siguieron resonando en Occidente y se entrelazaron con natural facilidad a las corrientes mesiánicas y milenaristas tardomedievales y premodernas. La Cruzada contra el Islam junto a la férrea voluntad de recuperar Jerusalén fueron los pilares que sostuvieron las diferentes formas de imperialismo occidental. También los del imperialismo portugués del renacentista D. Manuel I; y en ese sentido, no el Mediterráneo, sino el Atlántico y el Índico iban a proporcionar finalmente esa alianza ancestral. Por eso el Preste Juan —que por fin, después de tantos siglos de búsqueda, ya se sabía que era el Negus, el emperador de Etiopía— se convirtió en una cuestión de Estado durante los primeros años del reinado de Manuel, aunque ya lo había sido para su antecesor D. João II.

En realidad, el primero en identificar al mítico emperador-sacerdote con el Negus había sido el dominico, e incansable viajero, Jordano Catalán en 1329, y ya entonces rebajó, categórico, su tan admirado poder. La del Negus era una fortaleza natural protegida por montañas y desiertos, que en el siglo XIV iba a vivir un momento de esplendor bajo los reinados de Amda Seyon (Gabra Masqal I, 1314-1344), Dawit (David I, 1382-1411) y Zara-Yaqob (Constantino I, 1434-1468). Y cada uno de ellos fue el Preste Juan, descendientes de la estirpe salomónica y la reina de Saba. El de Etiopía era un reino cristiano y montañoso, pero relativamente aislado de la Cristiandad, porque mantenía peregrinajes a Jerusalén y embajadas a Egipto, además de comunidades de monjes etíopes en monasterios egipcios y chipriotas. Y Roma llevaba tiempo buscando el contacto.[4]

De hecho, en febrero de 1514 llegaba el primer mensaje auténtico del Preste Juan a un rey portugués de la mano de un mercader armenio y musulmán, el embajador Mateus. En él, el Preste Juan —que en aquel momento era la reina Elena, regente de Etiopía durante la minoría de edad del futuro David I— pedía ayuda y alianza contra los musulmanes que atacaban sus fronteras; y hacia allí mandó el rey Manuel al capellán Francisco Álvares y a su viejo consejero Duarte Galvão. Puede que Galvão

quisiera ver con sus propios ojos si verdaderamente era factible ese doble ataque contra el infiel —de frente por el Mediterráneo y desde la retaguardia del Mar Rojo y Etiopía— que el rey Manuel mantenía como eje vertebrador de su política mesiánica y ultramarina. Pero esa tortuosa embajada marcó el inicio del desmoronamiento del gran mito. Con la publicación de las obras del padre Francisco Álvares,[5] Occidente llegó a la conclusión de que el poderoso Imperio fustigador del Islam era en realidad un herético y cismático, pequeño y aislado Estado cristiano sin ningún poder ni militar ni económico. Costaba creerlo, pero así era: no había rastro en Etiopía de la deslumbrante reina de Saba.

Entre ilusiones y francas desilusiones, la reverberación de las voces oceánicas convirtió el viaje renacentista en una gran escuela de aprendizaje de la realidad del mundo y sus contenidos. Esas voces anunciaron un mundo complejo y a su vez, ambiguo, plural y heterogéneo, híbrido y múltiple, misceláneo y caleidoscópico. Las cartas que ofrecemos a continuación hablan sobre la evidente complejidad del encuentro y sobre la presencia constante del desencuentro; sobre la dificultad de comprensión de la realidad del Otro encontrado y sobre el conflictivo diálogo con esa realidad; sobre los contactos buscados y alcanzados junto a los deseados y nunca consumados. En cualquier caso, ese juego de contrastes hizo que el *encuentro* y sus antónimos provocaran un nuevo modelo de lectura del mundo basado en una mirada múltiple sobre una realidad plural. Y tan plural era esa realidad como polifónicas fueron las voces que la explicaron.

ISABEL SOLER E IGNACIO VÁZQUEZ

BARCELONA, FEBRERO DE 2013

***

[1] «Como el-rei Dom Manuel, depois que Pedro Álvares Cabral veio da Índia, por razão deste descobrimento e conquista dela, tomou o título, que ora tem a coroa deste reino de Portugal, e a razão e causas dele», en João de Barros, *Asia de Joam de Barros: dos feitos que os portugueses fizeram no descobrimento e conquista dos mares e terras do Oriente*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1988 (facsímil de la 4ª ed. rev. Coimbra, Imprensa da Universidade, 1932), Década I, Livro VI, Cap. I.

[2] Se tradujo (y manipuló) la obra, y hasta se elaboraron adaptaciones teatrales, *Fernan Mendez Pinto: comedia famosa en dos partes*, la primera atribuida a Lope de Vega y la segunda a Antonio Enríquez Gómez. En 1620 apareció la versión española bajo el título *Historia Oriental*

de las Peregrinaciones de Fernán Méndez Pinto (Madrid, Tomás Junta; con sucesivas reimpresiones en 1627, 1645, 1664, 1666); y con ella, también de la mano del traductor Francisco de Herrera Maldonado, una *Apología a favor de Fernán Méndez Pinto* que defiende la veracidad del texto.

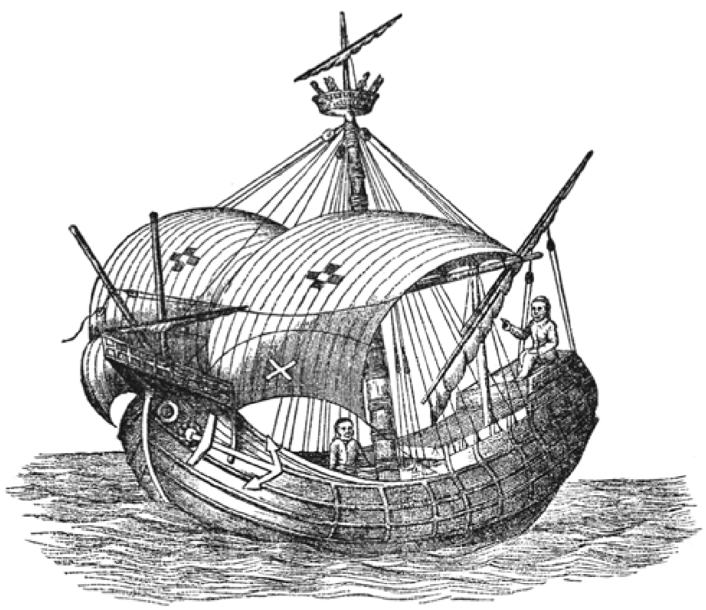
[3] Doresse, Jean, *L'empire du Prête-Jean*, París, Librerie Plon, 1957, vol. II: *L'Ethiopie Medievale*, p. 222.

[4] Se habían sucedido diferentes embajadas pontificias a Etiopía, en 1245, en 1265, en 1298; y a su vez, la primera embajada etíope de la que hay constancia data de 1310, enviada por Wedem Ra'ad (o Werem Arad), rey de Abisinia (*Presbiterus Janus*), al *Rey de las Españas*, para establecer una alianza contra el sultán mameluco de Egipto; y fue esta una comitiva importante, formada por treinta miembros, que no llegó a la península, pero sí se entrevistó con el papa Clemente V en Aviñón. Beckingham, C. F., «An Ethiopian Embassy to Europe, c. 1310», en *Journal of Semitic Studies*, XXXIV, 1989, pp. 337-346.

[5] *Verdadeira Informação das Terras do Preste João das Índias*, impresa en Lisboa en 1540 (trece años después del regreso del religioso a Portugal), y la posterior *Breve Relação de embaixada que o Patriarcha D. João Bermudez trouxe do Emperador de Ethiopia, vulgarmente chamado Preste João* (Lisboa, 1565).

Cartas de tres océanos

1499-1575



CARTA DEL REY D. MANUEL I DE PORTUGAL A LOS REYES CATÓLICOS DÁNDOLES CUENTA DEL DESCUBRIMIENTO DE LA INDIA, LISBOA, JULIO DE 1499. [6]

MUY ALTOS, MUY EXCELENTES PRÍNCIPES y muy poderosos señores.

Como Vuestras Altezas saben, habíamos mandado a Vasco de Gama,[7] hidalgo de nuestra casa, y con él, a su hermano Paulo de Gama, a descubrir a través del océano con cuatro navíos;[8] estos hacía ya más de dos años que habían partido. Y como, siguiendo a nuestros antepasados, la razón principal de esta empresa siempre ha estado al servicio de Dios Nuestro Señor, y al nuestro propio, le plugo por su piedad encaminarlos a tal fin, según el recado que, de un capitán que acaba de llegar a esta ciudad,[9] hemos oído: hallaron y descubrieron la India y otros reinos y señoríos limítrofes.

Entraron y navegaron por su mar, en el que hallaron grandes ciudades con grandes edificios, ricos y con grandes poblaciones. En ellas se realiza todo el trato[10] de las especias y de las piedras preciosas, que pasa en naves —que los propios descubridores vieron y hallaron en gran cantidad y de gran grandeza— a La Meca; y de ahí a El Cairo, desde donde se distribuye por el mundo.[11]

De allí [la India], estos han traído alguna cantidad; a saber: canela, clavo, jengibre, nuez moscada, pimienta y otras clases de especias, e incluso algunos de sus troncos y hojas. Y mucha pedrería fina de todas suertes; a saber: rubíes y otras. Y también hallaron tierra en la que hay minas de oro; de este [metal] y de las referidas especias y pedrerías no han traído tanta

cantidad como hubieran podido, ya que no llevaban para ello mercancía, ni tanta como convenía.[12]

Y porque sabemos que Vuestras Altezas han de experimentar gran placer y contento con esta noticia, tuvimos a bien darles notificación de ello.

Y crean Vuestras Altezas que, según lo que sabemos por estos [los expedicionarios] sobre todo lo que se puede hacer, no hay duda de que, según la disposición de la gente cristiana que han encontrado —aunque no sea tan confirmada en la fe, ni de ella tenga tan entero conocimiento—, no se consiga hacer mucho servicio a Dios en que sean convertidos y enteramente confirmados en su santa fe, grandemente ensalzada, y que, tras haber sido así confirmados, sean causa de la destrucción de los moros de aquellas partes.

Además, tenemos esperanza en Nuestro Señor de que todo el trato principal —del cual se aprovecha toda la morisma de aquellas tierras y que se realiza a través de sus manos sin personas ni linaje que entiendan de ello —, gracias a nuestras ordenanzas con los naturales y con los navíos de nuestros reinos, se cambiará todo para desde aquí poder ampliamente proveer de las dichas especias y piedras preciosas a toda la Cristiandad de esta parte de Europa.

Y [esto] será, con ayuda del mismo Dios que así por su merced lo ordena, mayor causa para que nuestras intenciones y propósitos se ejerciten con más fervor, en su servicio en la guerra a los moros de nuestras conquistas de estas partes, para la que Vuestras Altezas tienen tanto propósito, y Nos tanta devoción.

Muy altos, muy excelentes príncipes y muy poderosos Señores, que Nuestro Señor Dios tenga siempre a vuestras personas y reales Estados en Su santa guarda.

Escrito en Lisboa, [...][13] días de julio de 1499, para Sus Altezas.

***

[6] D. Manuel I, rey de Portugal entre 1495 y 1521, apodado *El Afortunado*, informa mediante esta carta no fechada, pero sí anterior al 12 de julio de 1499, a sus suegros los Reyes Católicos, de la expedición marítima que ha conseguido abrir con éxito el camino a la India. El tono entusiasta del rey demuestra la gran expectativa que el viaje suscita, pero también el cuidado que D. Manuel pone en no facilitar detalles más allá del servicio a Dios y de los provechos

materiales que la empresa pueda ofrecer. Traducción modernizada a partir de las siguientes fuentes: *Descobrimentos Portugueses*, ed., J. M. Silva Marques, Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1988, vol. III, pp. 671-672; *Documentos para a História das Missões do Padroado Português do Oriente, Índia*, ed. António da Silva Rego, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1949-1958, vol. I, pp. 3-5.

[7] Miembro de la llamada nobleza de servicio, en su expedición de 1497-1499 Vasco de Gama descubrió el camino marítimo a la India, de la que fue su sexto Virrey en 1524, ya durante el reinado de D. João II (1521-1557), y donde murió en ese mismo año.

[8] *São Gabriel*, comandada por Vasco de Gama; *São Rafael*, comandada por Paulo de Gama; *Bérrio*, comandada por Nicolau Coelho y *São Miguel*, comandada por Gonçalo Nunes.

[9] Nicolau Coelho fue el primer capitán de la armada en llegar a Lisboa con la noticia, mientras Vasco de Gama aguardaba en las Azores la inminente muerte de su hermano Paulo.

[10] Entiéndase, intercambio o tráfico comercial.

[11] Se advierte aquí la voluntad de D. Manuel en puntualizar la riqueza y cosmopolitismo de estas «Indias» encontradas por Vasco de Gama, en contraste con las «antillanas» exploradas en esos mismos años por las naves castellanas.

[12] Entiéndase, no llevaban productos de valor equivalente para ofrecer a cambio.

[13] Falta la fecha en el original.

CARTA DEL REY D. MANUEL I AL CARDENAL PROTECTOR, LISBOA, 25 DE AGOSTO DE 1499.[14]

REVERENDÍSIMO PADRE EN CRISTO al que, como hermano, mucho amamos.

Nos, D. Manuel, por la gracia de Dios, Rey de Portugal y de los Algarves, de aquende y de allende los mares en África, Señor de Guinea, de la conquista, de la navegación y del comercio de Etiopía, de Arabia, de Persia y de la India, nos encomendamos a Vuestra Reverendísima Paternidad, entre los muchos y restantes asuntos que tenemos, para que tenga enorme placer con la muy grande nueva y merced con que Nuestro Señor quiso que viésemos cumplidos nuestros anhelos, al dar deseado fin a nuestro trabajo acerca de la investigación de Etiopía, de la India y de otras tierras e islas orientales.

Cierto que no es irrelevante que Vuestra Reverendísima Paternidad pueda ver y tener en sus días la mucha parte y quiñón que le concierne sobre ello, tanto por la naturaleza que os obliga como por el mucho amor que a nuestra persona y reinos sabemos que profesáis, por donde podéis bien conocer cuán buenamente y con cuánto placer os lo notificamos; y con el fin de evitar más prolijidad y para que podáis saber largamente el proceso de este caso, escribimos al Santo Padre y os enviamos con esta carta el borrador de la suya.

Solamente os hacemos sabedor de algunas particularidades más de las noticias y asuntos de aquellas tierras ahora halladas, ya que juzgamos que las conocéis, y también para que el Santo Padre pueda ser informado de ellas por Vos, caso que quiera saberlo.

En primer lugar, además de lo que a Su Santidad escribimos, sabrá Vuestra Reverendísima Paternidad que estos que ahora han regresado de la

referida investigación y descubrimiento, entre otros puertos de la India, estuvieron en una ciudad llamada Calicut,[15] principal vía de salida de mercancía de la India, de donde nos han traído toda clase de especias, a saber: canela, clavo, pimienta, jengibre, nuez moscada, benjuí, ámbar, almizcle, perlas, rubíes y todo género de pedrería y mercancías preciosas. El rey de esta ciudad se considera cristiano, tal y como la mayor parte de su pueblo, cuyos habitantes, en verdad, deben ser tenidos por herejes, vista la forma de su Cristiandad, de la que ya escribimos al Santo Padre.

Los nuestros estuvieron en esta ciudad tres meses, desde finales de mayo hasta finales de agosto, cuyo clima invernal era siempre templado, más que aquí, aunque con grandes y constantes e interminables lluvias, más que en estas partes [en Portugal]. Durante ese tiempo, los únicos frutos que vieron y reconocieron —y que dicen que abundan todo el año— fueron pepinos, naranjas, limones y cidras; otra fruta muy diferente de la nuestra existe allí; no tienen uvas ni vino, ni aceite, a no ser el de palma; disfrutan mucho del nuestro; generalmente no comen carne y no ven con buenos ojos matarla para comerla.

Igualmente, afirman que hay en la India 38 reyes, la mayor parte de ellos cristianos al estilo de los de Calicut, más o menos. El mayor de los monarcas cristianos se llama rey de Polmemder y de Varcem, y dice ser señor de mucha tierra (se tardan meses en caminarla) y de gran poder sobre gente, caballos y elefantes.

Hay en la India grandes flotas de naves grandes de mil botas[16] las mayores, muchas medianas y también menores, con las que tratan de unos puertos a otros. Hay muchos corsarios; su artillería se compone de bombardas y arcos.

La isla Taprobana, llamada allí Ceilán, dista de Calicut ciento cincuenta leguas[17] poco más o menos y se tardan tres días en llegar a ella desde el punto más cercano de tierra firme. Parece que no es tan grande como aquí se pensaba. El mar entre ella y tierra firme es muy bajo y poco hondo; a su alrededor hay un gran número de islas pequeñas, muchas de ellas pobladas. Hay mucha canela fina, mucha pedrería y además otras mercancías preciosas.

Los nuestros nos han traído cinco o seis indios naturales de Calicut; uno de ellos era moro y ahora ya es cristiano, y los restantes, [son] cristianos del modo antes descrito. Estos indios son menos negros que los guineanos, son de una negrura violácea; sin embargo, por sus cabellos lisos, sus narices y demás particularidades, facciones y forma de sus rostros, son en todo semejantes a las gentes de aquí.

Y aún más, nos han traído a un moro de Túnez que allí estaba, hombre inteligente y prudente;[18] y, sobre todo, a otro que era judío y ahora es cristiano converso,[19] hombre de gran discreción e ingenio, nacido en Alejandría, gran mercader y lapidario,[20] lleva treinta años traficando en la India; la conoce toda pormenorizadamente, así como cuanto en ella hay, y todas las tierras cercanas y sus intereses, desde Alejandría hacia allá y desde la India a las tierras del interior, y desde Tartaria hasta el océano Pacífico. Bien se muestra que se encontrase aquella tierra, por gran misterio de Nuestro Señor, para su santo servicio y bien de la Cristiandad, ya que ordenó que nos fuese traído este hombre que tenemos aquí como todo lo restante, porque si él no hubiese venido, aún estaría todo lo encontrado por saberse de modo tan extenso e intrínseco como ahora nos es sabido. Dios sea alabado. Este hombre sabe hablar hebreo, caldeo, árabe y alemán; habla también italiano mezclado con español, tan claro que se le entiende como a un portugués, tal como él entiende a los nuestros.

Nos, tan pronto como supimos esta noticia, mandamos inmediatamente hacer procesiones generales por todos nuestros reinos, dando muchas gracias a Nuestro Señor que en tan alto grado nos ha remunerado en esta parte [en Portugal] y así, ha descansado nuestro deseo y trabajo y el de nuestros antepasados. Y ciertamente, para que este hecho redunde en alabanza al Señor Dios y en exaltación de su santa fe —en servicio de la Sede Apostólica y provecho de la República cristiana, y también la honra del Santo Padre, aún en vida, y de ese sacrosantísimo colegio—, deben Su Santidad y Vuestra Reverendísima Paternidad mostrar públicamente no menos alegría y ofrecer por ello grandes alabanzas a Dios.

Del mismo modo, ya que por donaciones apostólicas poseemos el amplio señorío y dominio de todo lo hallado por Nos, de manera que aunque no

parezca necesario —no obstante mucho nos placería— afectuosamente os rogamos que, tras haber dado nuestras cartas al Santo Padre y al colegio, queráis obtener de Su Santidad —hablando de ello como si fuese [asunto] vuestro, al menos por muestra de algún nuevo contentamiento para Nos en asunto tan grande y de nuevo merecimiento—, nueva aprobación y otorgamiento de ello de la mejor manera que resuelva Vuestra Reverendísima Paternidad, a quien a Nuestro Señor le plazca conservar como desea.[21]

Escrita en Lisboa, el 28 de agosto de 1499.

REY

CIERTA INFORMACIÓN
DE LAS COSAS DE LA INDIA.[22]

Cierta información sobre lo que más hay en la India y sus provincias, que es [palo brasil],[23] laca, ruibarbo, cañafístula[24] y cualquier otro género necesario en botica y gran parte de cosas de esta [de botica] que aquí todavía no son usadas y que son muy medicinales. Incienso[25] en tanta cantidad que, así como aquí en estas partes con él se embrean y guarnecen naves y navíos, así se hace también allá en sus naves. Hay mucha atutía.[26]

En algunas ciudades de la India se cargan naves hacia La Meca de tejidos tan delgados y finos, que allá, entre los moros de La Meca y de aquellas partes en las que continuamente se hace de ello abastado trato, son de gran estima y valor, y de esta mercancía y de otros paños generalmente se visten las gentes. Y de una sola provincia llamada Dabul[27] pasan cada año a La Meca dos o tres naves cargadas, y cada una lleva de esta hacienda por valor de 100 ducados, de la que algunas muestras nos han traído.

Tienen azúcar que se hace de vino de palma, y también de caña, no de este nuestro de aquí, aunque en sustancia [es] azúcar, y está hecho como harina. Palo áloe de cuatro tipos de excelencia, y en mucha suma. Porcelanas que vienen de otras provincias de fuera de la India a venderse en ella, y en bastante cantidad, de la que los nuestros ahora han traído algunas

piezas. Y de otra mucha suerte de mercancías y pedrería preciosa. También han descubierto minas de oro, de las que esperamos, con ayuda de Dios, mucho fruto.

[También tienen] uvas así como las nuestras, y mucho trigo, que allí se llama *frumento*,[28] peras, manzanas, nueces, higos, almendras y granadas, y muchas otras frutas del tipo de las de aquí. En una gran isla de la India, y en otras partes de las [islas de la India] también hay mucho trigo. Comúnmente, sin embargo, se gasta arroz, que hay en gran cantidad. También hay mucho ganado, vacuno y pequeño, y en gran suma, y muchas gallinas como las nuestras, y también dicen que hay perdices.

El rey de esta ciudad de Calicut en la que los nuestros estuvieron pasando más tiempo, y a saber, este y otros reyes, [tienen mucho] poder, de 100 caballos y 600 [ó] 700 elefantes cada uno, para la guerra, que para otro servicio no sirven.

***

[14] Tras el regreso de Vasco de Gama, el rey D. Manuel escribe una larga carta al cardenal D. Jorge da Costa, conocido como *cardeal Alpedrinha*, representante de Portugal en Roma, para contarle el éxito de la expedición y para que difunda la noticia en la Santa Sede y en otros estados italianos y europeos. Traducción modernizada a partir de las siguientes fuentes: *Descobrimentos Portugueses*, ed., J. M. Silva Marques, Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1988, vol. III, pp. 549-550 y 556-557; *Documentos para a História das Missões do Padroado Português do Oriente, Índia*, ed. António da Silva Rego, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1949-1958, vol. I, pp. 6-11.

[15] En la actualidad, Kozhikode, en la costa del estado de Kerala.

[16] Medida de capacidad aproximadamente equivalente a 30 almudes, 516 litros.

[17] La legua marina equivale en la actualidad a 5.555,55 m, pero en el siglo XVI la legua marina portuguesa equivalía a 1.543 m., y la española a 1.850 m.

[18] Monçaide, como lo llamarán los cronistas D. João de Barros o Damião de Góis, o Bontaibo, como aparecerá en otras crónicas, fue uno de los dos tunecinos con los que habló el *degradado* (preso que había conmutado su pena para ser lanzado en tierras desconocidas) que Vasco de Gama mandó a tierra para tomar contacto al llegar a la costa Malabar. Cabe interpretar, aunque el *Roteiro da Primeira Viagem de Vasco da Gama à India* no lo explicite, que Monçaide debió de acompañar a Vasco de Gama durante su larga y conflictiva estancia en Calicut, y tal y como fueron las cosas, el vínculo del tunecino con los portugueses debió de perjudicarle hasta el punto de temer por su vida una vez levasen anclas las naves lusas. Por ese motivo pidió a Vasco de Gama que lo acogiera y realizó el viaje de regreso a Portugal. Con él, embarcó también el piloto que había llevado las naves desde Malindi, en la costa africana del Índico, hasta la India en el viaje de ida.

[19] Los portugueses zarparon de Calicut muy precipitadamente, y no solo por los conflictos ocasionados con la comunidad mercantil musulmana, sino porque no estaban dispuestos a pagar las tasas impuestas por el Samudri de la ciudad a cambio de permitirles amarrar en el puerto. Fueron perseguidos hasta las islas Anjedivas, y fue allí donde se les acercó un exótico personaje que, en dialecto véneto, decía ser cristiano de Levante convertido al islamismo por llevar muchos años al servicio de un rico señor musulmán. Aunque fue torturado, parece que el largo viaje y la facilidad de palabra del atractivo personaje hicieron que, a la altura de las Azores, el capitán mayor lo bautizara con su propio apellido, y ya que de Oriente venían, le diera el nombre de Gaspar, como uno de los reyes magos que fueron en busca del niño Jesús, de la misma manera que este cristiano, o musulmán, había ido a encontrar al navegante portugués. Gaspar da Gama, o *das Índias*, en realidad era un judío alejandrino de padres polacos huidos de las persecuciones de Poznan en 1450; desde 1460 se encontraba en la India y a partir de 1490 trabajaba para Yusuf Adil Khan (el *Sabaio* de las crónicas portuguesas) cuando este tomó la ciudad de Goa. Tuvo un papel destacado al ser una de las principales fuentes de información en la primera fase de los viajes portugueses; asimismo, formó parte de la gran flota capitaneada por Pedro Álvares Cabral que partió hacia la India en el año 1500, acompañó a Vasco de Gama en su segundo viaje, el de 1502, y también embarcó con el virrey D. Francisco de Almeida en 1505. Isabel Soler, *Derrota de Vasco de Gama. El primer viaje marítimo a la India*, Barcelona, Acantilado, 2011.

[20] Tratante de joyas.

[21] La redacción de la frase es confusa: el rey pretende obtener la confirmación de las bulas anteriores ya otorgadas (*Dum diversis*, 1452; *Romanus pontifex*, 1455 e *Inter caetera*, 1456; todas ellas aseguraban el derecho portugués sobre los territorios que se descubrieran). A su vez, pide al cardenal que interceda ante el papa para conseguir nuevos privilegios.

[22] Como anexo a la carta, el cardenal recibió esta información añadida que erróneamente ha ido siendo atribuida al propio rey D. Manuel, pero que sin duda se elaboró a partir de datos recogidos en Oriente o facilitados por Gaspar da Gama.

[23] Entiéndase, tinte.

[24] *Cassia fistula*, de madera resistente, árbol muy cultivado cuya resina se empleaba como astringente, su raíz como purgante, el fruto era laxante y se usaba en confitería; sus racimos de flores amarillas son espectaculares.

[25] Petróleo.

[26] Óxido de cinc que en la época se preparaba como ungüento medicinal.

[27] Dabhol, importante puerto concaní.

[28] Candeal, da una harina muy blanca y de buena calidad.

CARTA DEL REY D. MANUEL I AL SAMUDRI DE CALICUT, LISBOA, 1 DE MARZO DE 1500.[29]

GRANDE Y DE MUCHO PODER, Príncipe Samudri, rey de Calicut por merced de Dios, Nos, D. Manuel, por su divinal gracia, rey de Portugal y de los Algarves, de aquende y de allende los mares en África, Señor de Guinea, etc., os enviamos efusivos saludos, como a aquel a quien mucho amamos y apreciamos.

Dios todopoderoso, comienzo, medio y fin de todas las cosas, por cuya orden transcurren los días, acciones humanas y tiempos, que por su infinita bondad creó el mundo y lo redimió a través de Cristo, su Hijo nuestro Salvador, así, en su gran e infinito poder y saber, ordenó muchas cosas que habían de ser hechas en los futuros tiempos —cosas para el bien y provecho de la humana generación, inspirando, a través del Espíritu Santo, los corazones de los hombres— y que habían de ser manifiestas y puestas en obra en los tiempos convenientes por Él limitados, y no antes ni después. Y como esto es verdad muy conocida por experiencia, si con sano y verdadero juicio quisiereis considerar la grandeza de la novedad y misterio de la ida de nuestras gentes y navíos a Vos y a esas vuestras tierras, tenéis que hacer en esas partes del Oriente lo que todos hacemos aquí, en estas de Poniente, donde ofrecemos muchas alabanzas a Dios, por dar tantas mercedes al mundo en nuestros y vuestros días: que Nos pudiésemos saber —no solamente de oídas, sino también por la vista—, ver y conocer, y por conversación juntar y casi avecinar a las gentes de esas y estas tierras tan separadas desde el comienzo del mundo, cosa que había sido vana esperanza y pensamiento.

El Señor Dios, con todo, quiso que fuese indagando, hará sesenta años, un tío nuestro, vasallo nuestro llamado Infante D. Henrique, príncipe de muy virtuosa vida y santas costumbres, el cual por servicio de Dios tomó como propósito, inspirado por Dios, hacer esta navegación, proseguida hasta ahora por los reyes nuestros antepasados, que placiendo a Nuestro Señor le quiso dar el fin por Nos deseado.

Quiso que, aquellos que ahora allí han ido, en un solo viaje hicieran tal camino hasta llegar a Vos como durante sesenta años se fueron haciendo los viajes pasados, siendo estos los primeros que mandamos, [en] tanto que por gracia de Dios hemos tomado el regimiento de nuestros reinos y señoríos.

Por lo tanto, aunque esta empresa parezca hecha por hombres, no se debe juzgar que sea obra de hombres, ya que no les resulta posible, tan solo a Dios, en cuyo poder aquello imposible a los hombres es posible a Él. Desde la creación del mundo ha habido en esas partes de allí y en estas de aquí grandes poderes y señoríos de príncipes y reyes, y de romanos y otras gentes que poseyeron la mayor parte de la tierra y se sabe que tuvieron gran voluntad y deseos de hacer esta navegación —y se empeñaron en ello—, mas no plugo a Dios poner a su alcance tal posibilidad en aquellos tiempos, [ni] nosotros mismos ahora podríamos [haber tenido esa posibilidad] si de su mano y voluntad no lo hubiésemos obtenido. Por tanto, si Dios no quiso que esto sucediese entonces —ninguno de los hombres pasados tuvieron poder para hacerlo—, no debe nadie pensar que ahora que Él ha querido, hayan hombres poderosos para contrariarlo y alterarlo, que sería mal mucho mayor e injuria contra Dios querer resistir su voluntad tan manifiesta y conocida, que no aceptarla antes de sabida.

Y entre las cosas por las cuales principalmente alabamos infinitamente al Señor Dios en este hecho es porque nos han dicho que hay en esas partes gentes cristianas, [y ese] será nuestro principal deseo para conversar con Vos, y aprovecharnos y ser de utilidad, con gran conformidad de amor y hermandad como los reyes cristianos deben hacer entre sí. Porque es sensato creer que no ordenó Dios Nuestro Señor tan maravilloso hecho acerca de esta nuestra navegación para solamente ser servido en los tratos y provechos temporales entre Vos y Nos, sino también en los espirituales de

las almas y de su salvación, a lo que mayormente nos debemos. Y Él se considerará bien servido con tal que su santa fe cristiana fuere entre Vos y Nos comunicada y aumentada, como lo fue por todo el universo mundo seiscientos años después de la venida de Jesucristo, hasta que, debido a los pecados de los hombres, llegaron algunas sectas y herejías contrarias, dichas antes de Cristo, que habían de venir después de Él, para prueba y manifestación de los buenos, y para todo engaño de maldad de aquellos que merecían condenación y perdición porque no quisieron recibir la verdad para salvarse. Y por lo tanto, Dios les contrarió el saber y el entender, para que cometiesen errores, y creyesen la mentira, y fuesen condenados, ya que no quisieron creer la verdad y consintieron en la falsedad. Esas sectas ocuparon, entre esas vuestras y nuestras tierras, mucha parte de la tierra; por lo que nuestra comunicación con Vos había estado impedida, hasta ahora que, con nuestra navegación, nuevamente ha sido abierta y despejada por Dios, para quien no hay cosa imposible.

Por lo tanto, ya que Nos sabemos todo esto, deseamos proseguir y cumplir, como debemos, lo que el muy alto Dios tanto nos muestra que es de su voluntad y servicio, [y] hemos enviado allí ahora a nuestro capitán y naves y mercancías, y a nuestro *feitor*,[30] el cual, por vuestro placer,[31] pueda ahí obrar y estar. Asimismo, hemos mandado a personas religiosas y adoctrinadas en la fe y en la religión cristianas, y también ornamentos eclesiásticos para que celebren los oficios divinos y los sacramentos, a fin de que podáis ver la doctrina de la fe cristiana que profesamos, dada e instituida por Cristo Jesús Nuestro Señor, Nuestro Salvador, a sus doce discípulos, los apóstoles.[32] [Dicha fe] tras Su resurrección fue propagada universalmente por ellos y recibida por todo el mundo; algunos de los apóstoles, a saber, Santo Tomás y San Bartolomé, predicaron la fe en esas partes vuestras de la India, haciendo muchos y grandes milagros, retirando a esas gentes del paganismo y de la idolatría, en los cuales antes todo el mundo estaba, y convirtiéndolos a la verdad de la santa creencia y fe cristiana, como también aquí nos fue transmitida por algunos de los dichos apóstoles.[33] Nuestro Señor Jesucristo ordenó, de entre todos sus apóstoles y discípulos, a San Pedro como su vicario principal, el cual predicando en la

ciudad de Roma, que en aquel tiempo era cabeza de los *gentios*[34] y de la idolatría, padeció martirio por Él, y allí está sepultado, donde, desde entonces hasta ahora, fue y es instituida por la misma ordenanza de Cristo la principal cabeza y sede de la fe y religión cristianas por los santos padres sus sucesores. Y quiso el Señor Dios, según se muestra, que Roma, así como antes era la madre del error y de la falsedad, fuese y permaneciese madre de la verdad, bajo cuya obediencia y verdadera doctrina estamos Nos, y todos los reyes y príncipes y señoríos cristianos.

Y por tanto, consideradas por Él mismo estas cosas y razones de tanta voluntad y servicio del muy alto Dios, que ha sido y es causa de nuestra navegación e ida hacia Vos, muy afectuosamente y como hermano os rogamos que queráis conformaros con su querer y voluntad, para que obtengáis vuestro provecho y el de vuestras tierras, así temporal como espiritualmente, y que os plazca recibir y unir a Vos nuestra amistad, trato y conversación, que os presentamos de manera tan pacífica por su santo servicio, y que recibáis y tratéis a nuestro capitán y a sus gentes con aquel sano y verdadero amor con que os los mandamos. Porque, además de entrar tan claras razones y misterio de la voluntad de Dios, tantas como Él nos ha hecho y demostrado para que todos pudiesen ver y conocer por su obra, cierta en toda razón entre hombres, cabe que os alegréis con gentes que desde tan lejos con tan gran corazón van a buscar vuestra amistad y conversación, y a llevaros tanto provecho como de nuestras tierras más que de ningunas otras podéis recibir de Nos.

Y en caso que, por algunas erradas voluntades y espíritus turbadores del bien (que nunca desfallecen), hallemos en Vos lo contrario de esto —lo que por toda razón mal podríamos creer, ni esperar de vuestra virtud—, nuestro determinado propósito es seguir la voluntad de Dios antes que la de los hombres, y no dejar por ningunas contrariedades de proseguir en este caso, y continuar nuestra navegación, trato y conversación en esas tierras de las que el Señor Dios se quiso dar nuevamente por servido mediante nuestras manos, no queriendo que nuestro trabajo por servirlo fuese de balde, tal como esperamos que sea su piedad en adelante. Porque firmemente creemos y esperamos que, ya que Él hizo esas tierras y os las dio a Vos para que las

poseyerais y a sus gentes, Él ordenará que en lo suyo se haga su voluntad, [y] que no desfallezca quien en ellas acoja y reciba, por su querer y voluntad, nuestra amistad y a nuestras gentes que allí van, y a las que Él tan maravillosamente abrió el camino y dio poder para que fuesen a ellas, de lo cual Él mismo es sabedor de cuánto deseamos que sea antes por buena paz y amistad.

A Él le plazca daros su gracia para que conozcáis las cosas de su voluntad y santo servicio, y acerca de esto os plazca creer y dar cumplida fe a Pedro Álvares Cabral, hidalgo de nuestra casa, y nuestro capitán mayor, en todo lo que de nuestra parte os hablare y requiriere, y con Su Alteza tratare.

Lisboa, primero de marzo del año mil quinientos.

***

[29] Tras el viaje de Vasco de Gama, el rey organiza una gran armada capitaneada por Pedro Álvares Cabral que parte hacia la India en el año 1500 (y en cuya expedición se descubre Brasil). D. Manuel dirige una larga carta al rajá de Calicut, el *Samudri*, *Samorim* para los portugueses (del malayala *Sāmūtiri*, *Tāmūdri*, corruptela del sánscrito *Sāmudrin*, de *Samudra*, «océano»), «señor del océano» (título que no responde a su condición marítima, sino a los impuestos sobre las actividades comerciales portuarias a las que se dedicaba una pluralidad de comunidades, sobre todo musulmanas, a las que, a cambio, el *samudri* ofrecía protección). Se trata de un documento fascinante porque en él se detecta la marea mesiánica que invade el reinado manuelino (la predestinación divina del rey, la alegórica interpretación del milenarismo tardomedieval, la buscada alianza con el supuestamente gran imperio cristiano del Preste Juan y sobre todo, el espíritu de Cruzada que ya en épocas anteriores había impulsado

[30] Responsable de la *feitoria*, factoría, se trataba de centros político-mercantiles que los portugueses establecían en ciudades y puertos para gestionar asuntos de transacción económica. En este caso, el *feitor* era Aires Correia, que moriría en Calicut siete meses después, junto a cincuenta y cuatro portugueses más, en el ataque y destrucción de la frágil *feitoria* por parte de la comunidad mercantil musulmana; ataque provocado, entre otros hechos, por los errores, malentendidos y actitudes del propio capitán mayor, Pedro Álvares Cabral. Pêro Vaz de Caminha, *Carta del descubrimiento de Brasil*, ed. Isabel Soler, Barcelona, Acantilado, 2008.

[31] Entiéndase, con vuestro consentimiento.

[32] D. Manuel plantea el segundo viaje a la India como un proyecto a gran escala —a pesar de las muchas controversias y opiniones contrarias en el Consejo—, al armar una flota de trece naves (posiblemente, nueve naos, tres carabelas y una nave de mantenimientos) y unos 1.500 hombres entre tripulación, cargos técnicos y mandos, soldados, agentes comerciales, un *feitor* y sus escribanos que debían quedarse allí junto con un vicario, ocho sacerdotes seculares y ocho frailes franciscanos responsables de las futuras conversiones al cristianismo; también van el

físico y cosmógrafo Mestre João, los intérpretes, los indios que Vasco de Gama había traído consigo en su viaje de regreso y algunos *degradados* encargados de establecer primeros contactos. La expedición estaba financiada por la Corona, pero con alta participación de capital privado portugués e italiano; y esa gran flota no sólo había de demostrar ante Europa el poderío del rey, sino que tenía que conseguir hacer frente y dominar la numerosa e influyente comunidad musulmana que controlaba las redes comerciales índicas, y que según había contado Vasco de Gama, se había mostrado visiblemente hostil ante la presencia de los portugueses. Véase el «Prólogo» a Pêro Vaz de Caminha, *op. cit*.

[33] Dada la trascendencia que para el pensamiento cristiano occidental tuvieron y tenían los túmulos apostólicos, no solo como lugar de peregrinaje y de veneración de reliquias, sino también como claro elemento de potestad y gobierno político —Pedro y Pablo en Roma, Santiago en Compostela—, una de las bazas que la Corona portuguesa jugó para justificar y llenar de contenido mesiánico y providencial el viaje oceánico a Oriente fue insistir en la autenticidad de la tumba del apóstol Tomás, en Meliapor, en la costa indostánica de Coromandel. Si algunas fuentes eclesiásticas situaban el apostolado de Tomás en Partia, en Edesa, en la Alta Mesopotamia, otras mencionaban explícitamente la India, basándose en un texto apócrifo en sirio, posteriormente traducido al griego, los *Actos de Tomás*. Allí se decía que Tomás predicó el Evangelio, realizó milagros y muchas conversiones, organizó comunidades y ordenó a los primeros religiosos hasta morir en martirio. Por muy legendaria que fuera la biografía de Tomás, lo cierto es que, antes de la llegada de los portugueses allí, se sabía en Occidente de la existencia de cristianos en la India y de la veneración que suscitaba la tumba del Apóstol (a ello había aludido el propio Marco Polo en 1293, y después, fray Juan de Marignolli en 1349), y a ello alude el rey D. Manuel en su carta al Samudri. La fuerza del discurso construido alrededor de Santo Tomás, y del rédito político-religioso que de él se pudo obtener, eclipsaron a San Bartolomé, del que también es confusa la geografía de su apostolado. Según la tradición del cristianismo armenio, fue fundador de su iglesia, lugar en el que fue desollado vivo; otras tradiciones, recogidas por Eusebio de Cesarea, lo sitúan en la India. Luís Filipe F. R. Thomaz, «A lenda de S. Tomé Apóstolo e a Expansão Portuguesa», en *Centro de Estudos de História e de Cartografia Antiga*, Série Separatas, 233, 1992.

[34] Paganos, idólatras. Se mantiene el término en portugués para evitar polisemia y facilitar la comprensión.

CARTA DE PÊRO FERNANDES TINOCO AL REY D. MANUEL I, COCHÍN, 21 DE NOVIEMBRE DE 1505.[35]

SEÑOR, EN ESTA QUIERO DAR CUENTA a Vuestra Alteza de los asuntos de Narsinga; dejo la mayor parte de esta materia al padre fray Luis[36] que se dirige hacia Vuestra Alteza.

Señor, cuando llegamos a Anjediva,[37] Gonçalo Gil[38] entregó una carta a D. Francisco,[39] informando que ese padre fray Luis y Pedro Leitão, su sobrino, estaban en Narsinga a petición del rey de Narsinga, como Vuestra Alteza sabrá por ellos. De allí a diez o doce días —Gonzalo Gil los esperaba cada día—, llegó Pedro Leitão a Anjediva y nos contó a D. Francisco y a todos nosotros lo que Vuestra Alteza ya sabe por ellos.[40]

Todos creíamos que D. Francisco se arrodillaría y daría gracias a Nuestro Señor —como creemos que Vuestra Alteza ha de hacer por tanto bien y tanta buenaventura como Nuestro Señor os trae a las manos—, pero él, en vez de esto hacer, comenzó ostentosamente ante todos a criticar al rey de Narsinga
y a los embajadores que estaban en Cananor,[41] [diciendo] que no quería ir por Cananor, ni verse con los embajadores; y desfavoreció tanto a Pedro Leitão —que le había traído estas noticias—, que este se desesperó. Esto lo decía tantas veces que todos se espantaban, diciendo que no enviaría [a nadie] a Narsinga, que Vuestra Alteza nunca le había hablado de Narsinga, y que en el regimiento no decía sino que mandase [a alguien] si le pareciese bien y viese que era servicio de Vuestra Alteza, y a él no le parecía servicio de Vuestra Alteza pues en Narsinga no había especias, y el rey [de Narsinga] estaba lejos del mar.

Y así continuaba vociferando ostentosamente y dando sentencias sobre esto, con tanta furia que ni yo ni nadie nos atrevíamos a hablarle, diciendo que yo estaba muy equivocado. Y estaba en lo cierto, Señor, pues vine con él, pero solo porque esta es la primera vez que me encontré con él, por eso me equivoqué; mas no porque yo no supiese que él tenía este modo de proferir sentencias; también me confié pareciéndome que Vuestra Alteza, que lo conoce bien, lo habría adiestrado de otra manera, que conviene a quien ha de ser capitán mayor. Y también, Señor, porque en tal trabajo que le ha venido a Vuestra Alteza por el accidente que tuvo Tristão da Cunha,[42] no había razón para que yo allí replicase nada sino que todo sufriese por serviros.

Y así, Señor, desistí de hacerlo, preocupándome grandemente por lo que he pasado y estoy pasando. Y así confortado de esta manera, viniendo él ya por el mar, antes de que llegásemos al Cabo de Buena Esperanza —siendo hombre que ha menester de que lo lisonjeen los ángeles para poder vivir—, le dije en Anjediva que quería hablarle sobre mi negocio[43] del cual él nunca hasta entonces me había dicho una palabra, y él me mandó decir que sí, y entonces fui a hablarle.

Ya que la historia fue larga, diré a Vuestra Alteza lo principal: entonces, Señor, puesto que él me había mandado decir por Gaspar Pereira[44] que le habían dicho que me causaba irritación, [y que] si era verdad que se lo hiciese saber, le dije [que] era verdad que me causaba irritación con mucha razón, porque yo había venido de Portugal con él por mandato de Vuestra Alteza para ir a Narsinga como embajador; [para que] hallásemos rey que se alegrase con la amistad de Vuestra Alteza, y que por yo servir a Vuestra Alteza me alegraría de acabar bien la jornada, ya que venía sufriendo tan largo y trabajoso camino, tal y como escribo a Vuestra Alteza a través de Antão Gonçalves.[45]

Y con tan mala vida y tanta hambre digo, Señor, para mí, pues no comía, lo único que me daba era el *saler*[46] de la nave, ni me dejaron meter nada de mantenimiento en la nave; y los capitanes de las otras naves comían cada día pan fresco y gallinas y huevos, y tenían grandes aposentos aunque no viviesen en ellos; quién venía de esta manera bastaba para no darme más

trabajo ni fatiga. Y él, encima de todo esto, venía todavía diciendo por el cabo de Buena Esperanza que causaba risa tener que mandar[me] a Narsinga, que yo venía engañado, y muchas otras cosas, que me irritaba decir esto de él y de dar sentencia antes de que llegase a la India, donde habría tiempo para que él viese si debía mandar[me] o no, y que cuando no fuese servicio de Vuestra Alteza, que yo fuese a Narsinga, porque hombre era yo de razón para verlo, y sin ser servicio de Vuestra Alteza; aunque él me diese quinientos mil cruzados por ir, yo no aceptaría la ida, porque yo no había venido a la India a no ser por mi honor que era el servicio de Vuestra Alteza. Y él decía ostentosamente que Vuestra Alteza no tenía necesidad de nada de Narsinga pues no había pimienta.

Me sorprendía que él conociese tan mal a Vuestra Alteza, que hacía de Vos señor caminero. [Le dije] que mirase bien lo que estaba diciendo, y que os entendiese mejor, que Vuestra Alteza estimaría más para Dios y para el mundo hacer y convertir a la fe el paganismo que todas las especias que había en la India, y que esta era vuestra verdadera intención y no la suya [la del virrey]. Y para que viese cuán verdad era eso, yo le pondría la cabeza, que Vuestra Alteza le diese cien mil cruzados y que os pusiese un hombre en China —que estaba mucho más lejos sin comparación, excepto para obtener de ella especias—, solamente para que Vuestra Alteza ponga allí la cruz de Cristo y vuestro *padrão*,[47] y de esta manera os regocijaríais con Narsinga. Además de otras muchas cosas que hallé que redundaban sobre la historia de la India, las cuales él debía mejor entender y no escarnecer y burlarse de Narsinga con Gaspar,[48] a quien Vuestra Alteza aquí no había mandado con él sino para ser *língua*[49] de los mantenimientos. Y así, Señor, más estuve hablando con él de esta materia, que aquí sería largo de exponer. Y entonces, Señor, me respondió que iría a Cananor a verse con los embajadores de Narsinga, y que vería las cosas que traían, y que entonces, si fuese servicio de Vuestra Alteza que yo fuese, entonces iría.[50] Y yo, Señor, le dije que aquel era el camino que él tenía que tomar, y no el que hasta allí había llevado.

Y partimos hacia Cananor —todo cuanto con él pasé fue siempre frío—, y se vio con los embajadores, y por todo lo que le había dicho continuaba

difamando, sin darme nunca explicaciones de lo que pensaba hacer, sin tenerme en cuenta, y todos se espantaban. Señor, me atreví a volverle a hablar en otros términos que venían al caso y decidió entonces responder al rey de Narsinga, escribiéndole cómo había llegado yo hasta allí con una embajada y un presente para él. No quería otorgarle dicho presente y le dije de qué manera Vuestra Alteza habría mandado por mí tan gran regalo. Como había sabido que el rey había fallecido, y no sabía quién sería [el nuevo] rey, Vuestra Alteza había dicho a Tristão da Cunha que por eso no lo mandaba, mas hallando a vuestro amigo ahora rey de Narsinga, que entonces me mandase y que hiciese un presente con las mejores cosas que aquí hubiese en la Armada y en las *feitorias*, y que lo llevase, y que él así lo debía hacer ya que era un gran servicio a Vuestra Alteza.

Entonces me dijo que en esta Armada no había nada que sirviese para tal fin, y yo, Señor, le dije entonces que había un jaez[51] de su propiedad, otro de D. Lourenço,[52] otro de Lourenço de Brito[53] y otro de Manuel Passanha,[54] entre otras cosas que se encontrarían. Y así, Señor, fui discutiendo con él con modos excusados. Entonces, en la carta escribió que traía un presente, y que como no sabía dónde él estaría, no me mandaba, que cuando Su Señoría mandase recado, entonces partiría. Y aguardamos la respuesta. Habiendo esto hecho de esta manera, todavía vocifera y está frío en el trato.

Y de todo esto que, en suma, aquí digo, Señor, y de las cosas grandes y milagrosas de Narsinga, se dirige allá [a Portugal] el padre fray Luís que sorprenderá a Vuestra Alteza, porque todo lo vio y [a todo] asistió. Y lleva las joyas que el rey de Narsinga envía al príncipe, tal y como contará el mismo padre a Vuestra Alteza.

Así, Señor, don Francisco es bueno y virtuoso y merece que Vuestra Alteza le otorgue muchas mercedes, y es muy buen caballero, pero en este asunto de Narsinga ha sido más desagradable de lo que aquí digo, tanto en la secura de frases que dice de antemano, como en la furia con que trata a los hombres, y esto no es necesario. Si Vuestra Alteza lo pudiese enmendar ahí, hágalo, porque será vuestro servicio y su bien, debido a las cosas que en él hallé de estas características que aquí describo, que antes preferiría

venir aquí con el almirante[55] que con él. Y si los capitanes mayores que aquí vinieren han de caer en esta maldición, Vuestra Alteza no debería nombrar capitán mayor sino a cuatro doctores juntos, que disfrutarán más de andar que [los] frailes de San Francisco.

Plazca a Nuestro Señor haber dado salud a Tristão da Cunha; Señor, esto lo digo porque sería un gran bien para Vuestra Alteza.

Apenas parta hacia Narsinga, en la primera oportunidad que tenga, empezaré, Señor, a [d]escribir la expedición en un libro grande que llevo para eso;[56] placiendo a Dios que ponga en una parte todas las cosas que viere y en otra todo lo que supiere de información cierta. Y así traeré todo de este modo a Vuestra Alteza, cuando Dios me llevare ante Vos. Y en ese momento, Señor, contaré todo más pormenorizadamente de lo que aquí está. Y Vuestra Alteza devendrá más conocedor de las cosas de la India de lo que hasta aquí ha sido.

En Cochín, a veintiuno de noviembre de mil quinientos cinco.

Vuestro criado que besa las reales manos de Vuestra Alteza.

PÊRO FERNANDES TINOCO.

***

[35] Pêro Fernandes Tinoco partió hacia Oriente en la escuadra de marzo de 1505 de D. Francisco de Almeida, primer virrey de la India, para desempeñar el cargo de embajador de Portugal ante el rey de Vijayanagar (Bisnaga, o Narsinga, en los textos portugueses), establecer una *feitoria* y tratar sobre piedras preciosas, de lo que era experto. Según el cronista Gaspar Correia, al conocer la llegada de la embajada del rey de Bisnaga a Cananor, quiso partir enseguida, pero el virrey, recién llegado y desconocedor de la situación, no lo consideró oportuno. La carta demuestra la rapidez con la que se desencadenaron los conflictos, en fechas muy tempranas, no solo con las comunidades encontradas —lo cual era de esperar— sino entre los propios portugueses responsables de la gestión de los asuntos de la Corona en Oriente. Traducción modernizada a partir de las siguientes fuentes: Albuquerque, Afonso, *Cartas de Affonso de Albuquerque seguidas de documentos que as elucidam*, ed. Raymundo António Bulhão Pato, Lisboa, Academia Real das Ciências, 1884, vol. II, pp. 341-344; *Documentação para a História das Missões do Padroado Português do Oriente, Índia*, ed. António da Silva Rego, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1949-1958, vol. I, doc. 8.

[36] Fr. Luís do Salvador fue uno de los frailes franciscanos que acompañaron a Pedro Álvares Cabral a la India en 1500. Tras el violento desencuentro en Calicut provocado, entre otras circunstancias, por las inconveniencias y errores de Álvares Cabral, fray Luís se trasladó a Cochín con el *feitor* Gonçalo Gil Barbosa mientras la naves de Cabral regresaban al reino. En

1503 se dirigió hacia el interior y llegó a Vijayanagar, donde fue bien acogido por el rajá Immadi Narashima. Regresó a Portugal (como indica la carta de Fernandes Tinoco), en 1507 volvió a la India, y un año después partió hacia Vijayanagar acompañado de Tinoco, para tratar con piedras, pero, sobre todo, para establecer una alianza militar contra los gobernantes de Bijapur y Calicut. Ejerció informador y contacto entre el rajá y el gobernador Afonso de Albuquerque para hacer frente a Adil Khan, sultán de Bijapur (el Idalcão de los textos portugueses), y según algunas crónicas, murió asesinado. Jorge Manuel dos Santos Alves, «A cruz, os diamantes e os cavalos: frei Luís do Salvador, primeiro missionário e embaixador português em Vijayanagar (1500-1510)», en *Mare Liberum*, 5, julio 1993, pp. 9-20.

[37] Anjadip, archipiélago frente a las costas de Goa.

[38] Gonçalo Gil Barbosa, escribano de la armada de Pedro Álvares Cabral en 1500, tras el desastre de Calicut y mientras la armada regresaba a Lisboa, se quedó en Cochín como *feitor*, protegido por el rey frente a la hostilidad de los mercaderes musulmanes. En ese primer viaje lo acompañaba su sobrino Duarte Barbosa, autor del muy divulgado *Livro de Duarte Barbosa*, una metódica geografía humana y económica desde el cabo de Buena Esperanza hasta el extremoriental archipiélago de Ryū-Kyū (véase nota 221).

[39] D. Francisco de Almeida, militar de reconocido prestigio y primer virrey de la India (1505-1509), se encargó de iniciar el sistema de defensa de los asentamientos portugueses en la India, al entender que solo si se dominaba militarmente el Índico, Portugal podrían establecerse en Oriente. Así lo defendía en una carta al rey D. Manuel en 1508: «Toda nuestra fuerza esté en el mar. Desistamos de apropiarnos de la tierra». Y este convencimiento provoca el desencuentro con Pêro Fernandes Tinoco.

[40] Lo que supuestamente iba a saber D. Manuel es que la entrevista con la embajada de Narsinga, por causa del propio virrey, no fue en la dirección que esperaban ni el *feitor* Barbosa ni el propio Tinoco.

[41] Actual Kannur.

[42] En 1504, D. Manuel había nombrado como primer virrey de la India a un hombre de su confianza, Tristão da Cunha, inversionista en el segundo viaje de Vasco de Gama (1502), pero no llegó a ocupar el cargo debido a una ceguera temporal (a la que se refiere Fernandes Tinoco). En la flota de 1506, Tristão da Cunha sería el capitán mayor, viaje en el que descubrió el archipiélago africano que lleva su nombre. Será igualmente conocido por encabezar la espectacular embajada que en 1514 mandó Manuel I a la Roma del papa León X.

[43] Su misión como embajador.

[44] Gaspar Pereira, hidalgo de la Casa Real, en la armada de D. Francisco de Almeida tenía el cargo de «escribano de los despachos de la India». Regresó a la India en 1512 como capitán de la armada convirtiéndose en uno de los principales opositores del gobernador Afonso de Albuquerque.

[45] En la armada de 1505, Antão Gonçalves era capitán de una nave del armador Fernão de Loronha, y por servir a intereses particulares, regresaba a Lisboa tras abastecerse de mercancías. En el tornaviaje de 1506, junto al capitán Fernão Soares, descubriría la isla de Madagascar, a la que llamaron São Lourenço.

[46] Puede que se refiera a *saladura*, alimentos conservados en sal; o asimismo, a la *regla*, la ración diaria de comida a la que tenían derecho todos los que se embarcaban hacia la India: unos

750 gramos de bizcocho y un litro y medio de vino aguado. El bizcocho era un pan en forma de galleta, cocido varias veces para que se conservase más tiempo y que se remojaba en agua o vino en el momento de comerlo.

[47] Columnas de piedra con las armas portuguesas grabadas que los navegantes iban colocando en lugares estratégicos a medida que avanzaban, como sistema de señalización para viajes posteriores y como forma de afirmación de la soberanía lusa en los territorios descubiertos.

[48] Gaspar da Gama, o Gaspar das Índias, véase la nota 19.

[49] Intérprete.

[50] El regimiento real de Francisco de Almeida le daba potestad para elegir cuando y a quien debía mandar a Narsinga, parece que independientemente de las órdenes que llevaba el embajador Tinoco. De hecho, en 1506, el virrey mandaría a dos colaboradores de su confianza, un castellano cuyo nombre propio se ignora (reconocido como «Guadalajara») y a Baltasar da Gama, hijo de Gaspar da Gama (experto en piedras).

[51] Arreo, adorno de cintas con que se entrenzan las crines del caballo.

[52] D. Lourenço de Almeida, hijo del virrey. Fue capitán mayor de la India durante el gobierno de su padre, sometió Ceilán en 1506, participó en la derrota de las naves del Samudri de Calicut, y morirá en 1508 en Chaul sorprendido por una escuadra mameluca mientras se dirigía a Cochín y Cananor.

[53] Noble, copero mayor de D. Manuel y hombre de su confianza, capitán de una de las naves de la armada del virrey, iba a ocupar la capitanía de Cananor.

[54] Noble y hombre de confianza de D. Manuel, su destino era la capitanía de Anjediva.

[55] Se refiere a Vasco de Gama, que a su regreso del primer viaje a la India le fue concedido el título de «Almirante mayor de los mares de la India», y además, era hombre de reconocido mal carácter.

[56] El embajador no consiguió partir hacia Narsinga hasta 1508, en compañía de Fray Luís, que había regresado a la India en 1507. Iba para tratar de piedras preciosas, pero sobre todo, para conseguir la alianza militar contra Calicut. Del libro del que habla en su carta no ha llegado noticia.

CARTA DE AFONSO DE ALBUQUERQUE AL REY D. MANUEL I, GOA, 22 DE DICIEMBRE DE 1510.[57]

SEÑOR,

La carta que escribí a Vuestra Alteza sobre la toma de Goa[58] fue de aquel mismo día por la tarde, porque había determinado mandar un navío a Cananor para avisar a Vuestra Alteza de las naves de carga, a las que había mandado que fueran todas por Goa, porque no perdían nada en su camino y favorecían los hechos de Goa y mostraban a la India que yo podía caer sobre Goa con más naves, si quisiera, y por hacer esta muestra a la India para que, con la esperanza que tienen de la llegada de los *rumis*,[59] no se alborozasen, y certificaran el poder y grandeza de vuestras armadas y cómo podemos juntar veinte, treinta y cuarenta naves, si conviniese; y quise mostrar esto, y no sé si los capitanes cumplirán mis órdenes, o si fundados en dar buena razón de sí mismos harán otro camino.

En la toma de Goa y desbaratamiento de sus estancias y entrada de la fortaleza Nuestro Señor hizo mucho por nosotros, porque quiso que llevásemos a cabo un hecho tan grande, y mejor de lo que hubiéramos podido pedir: allí fallecieron más de trescientos turcos,[60] y desde allí hasta el paso de Benastarim y de Gondali[61] por esos caminos yacían muchos muertos que habían escapado heridos y caían allí, y muchos otros se ahogaron al pasar el río y [también] muchos caballos.

Después quemé la ciudad y lo pasé todo por la espada, y durante cuatro días continuadamente vuestra gente hizo sangre en ellos; por donde quiera que los encontrásemos, no se daba vida a ningún moro, y llenaban las mezquitas con ellos y les prendían fuego. A los labradores de la tierra y a

los brahmanes mandé que no los matasen. Contabilizamos que habrían muerto seis mil almas de moros y moras, y muchos de sus peones[62] arqueros fallecieron. Fue, Señor, un hecho muy grande, bien peleado y bien acabado; y aunque Goa sea una cosa tan grande y tan principal, sin embargo no se tomó aquí venganza de la traición y maldad que los moros han hecho a Vuestra Alteza y a vuestras gentes, sino que este [hecho] sonará por todas partes y, con este temor y espanto, hará que vengan grandes cosas a vuestra obediencia, sin conquistarlas ni señorearlas: no harán maldades, sabiendo que reciben el pago muy presto.

Algunos *gentios*,[63] hombres principales a los que los turcos han tomado sus tierras, al saber de la destrucción de Goa, descendieron de la sierra donde estaban refugiados y vinieron en mi ayuda y tomaron los pasos y caminos, y a todos los moros que habían escapado de Goa los pasaron por la espada y no concedieron vida a criatura viva. Robaron un gran haber, porque tomaron todo el dinero del pago de los sueldos que había escapado de Goa, y mataron a un hombre principal turco que los llevaba, [y] que era tesorero. Ninguna sepultura ni edificio de moro quedó en pie; los que ahora cojo vivos, los mando asar; cogieron aquí a un renegado, y lo mandé quemar.

Estoy determinado a no dejar vivir ni entrar en Goa a ningún moro, solamente a *gentios*, y a dejar por ahora a aquella gente que me parezca bien, y a algún navío; y con otra armada [voy a] ir a ver el mar Rojo y Ormuz y todo lo demás que he escrito a Vuestra Alteza, si Nuestro Señor lo aprueba.

Las naves que tenían hechas los moros las trabajo para botarlas al mar, y algunas ya están en el mar, y también trabajo por echar las que están por terminar y por hacer. Si a Nuestro Señor le placiera que yo sustentase Goa, trabajaré para acabarlas, y se harán otras y muchas y cuantas Vuestra Alteza quiera. Hallamos gran cantidad de hierro y clavos; di seguro[64] al pueblo menudo, oficiales, calafateadores y carpinteros, herreros y pintores, y en seguida tendremos bastantes oficiales para todo lo necesario.

Dejo todas las rentas a Timoja,[65] excepto las de la isla; ha de pagar el sueldo a los portugueses y a toda la otra gente necesaria. De una nave de

caballos que tomamos, y con los que se tomaron a los turcos, entre buenos y malos, habrá unos ciento cuarenta caballos;[66] todavía no tenemos sillas ni frenos, apenas unos pocos tejidos sin cuero que encontré en Cochín.

Aquí se tomaron algunas moras, mujeres blancas y de buen parecer, y algunos hombres limpios y de bien quisieron casarse con ellas y quedarse aquí en esta tierra, y me pidieron hacienda, y los casé con ellas y les di casamiento asalariado de Vuestra Alteza, y un caballo a cada uno y casas y tierras y ganado, aquello que razonablemente me parecía bien.[67] Habrá allí cuatrocientas cincuenta almas; estas cautivas y estas mujeres que se casan vuelven a sus casas y desentierran sus joyas y sus haciendas y sus pendientes de oro y aljófar y rubíes, y collares y pulseras, y cuentas, y todas se las dejo a ellas y a sus maridos. Los bienes y las tierras de la mezquita los dejo a la iglesia de la Invocacão de Santa Catarina, en cuyo día Nuestro Señor nos dio la victoria por haberla merecido, y mando hacer la iglesia dentro de la fortaleza en la cerca grande.

Ahí mando a Vuestra Alteza una muestra de sus defensas, que generalmente todos llevan en sus caballos por amor a las flechas, que es el arma principal de sus batallas. Me parecen muy ligeras y serán provechosas para la guerra de allá, porque son todas moriscas, pequeñas y podrán con ellas, porque los de aquí van con ellas. Mando también a Vuestra Alteza sus arcabuces, que tiran con virotes y los lleva gran suma de esta gente.

Mando a Vuestra Alteza una muestra de las espingardas de los *rumis* y la fundición de las que los moros hacían en Goa, y también mando a Vuestra Alteza además de su artillería pesada, dos bombardas pesadas; y además mando a Vuestra Alteza una silla de las de aquí que me mandó el rey de Onor.[68] Mando a Narsinga un mensajero, y mando algunos caballos al rey de Narsinga [para] representarle el hecho de Goa, aunque ya he mandado dos peones con cartas a *Braldez* [¿?] que ya allí había mandado, para ver si con este hecho de Goa podemos obtener el crédito que tienen los turcos y el miedo que les tienen, y que sepa que somos hombres que haremos tan buenos hechos en la tierra como en el mar, y también ver si puedo hacer

levantar sus tropas contra los turcos de Daquém,[69] y si quieren nuestra amistad verdadera.[70]

Cuando terminé esta carta, mandé a Diogo Fernandes, criado de Vuestra Alteza, con trescientos hombres en las galeras y los paraos, y gente, peones de la tierra, con capitanes del rey de Onor y de Timoja, y fueron por tierra a Banda,[71] una tierra en la que todavía estaban los turcos con gente de a caballo y de a pie, y los sacaron de allí por la fuerza, y ahora avanzan sobre Condal, otra tierra de Goa, y nuestra gente va allí por mar, y la gente de la tierra por tierra, y cuando acabemos de sacarlos de allí, lo que espero por Nuestro Señor, no quedará más por hacer, porque toda la otra tierra desde Cintacola[72] hasta Goa está toda bajo vuestra obediencia, y están vuestros alcaides en cada lugar, y de Goa hasta Condal, que es contra Dabul, solo nos falta Condal.

Os pido, Señor, como merced que me creéis en el consejo,[73] y que hagáis gran causa de Goa, porque es cosa tan grande y tan principal, que os certifico, Señor, que, siendo cosa que Dios no permita, aunque se pierda la India, desde Goa la podéis volver a coger y a conquistar, y puede Nuestro Señor abrir camino, porque en muy poco tiempo podrían vuestras gentes entrar en el reino de Daquém y de Narsinga, porque la fuerza de los turcos por sí misma no es muy grande, si los *gentios* no fuesen sus súbditos y no anduvieran en guerra con ellos. Y los *gentios* son hombres llenos de novedades, y si encontrasen un capitán portugués que les diera escala franca y salario, enseguida tendría mil peones con ellos, y toman la renta de la tierra en pago de sus sueldos. Y los turcos están divididos entre ellos; toda su fuerza son peones *gentios*: esta cosa podría parecer un poco dudosa, pero a mí aquí me parece muy bien, porque veo a un esclavo comprado por cinco *xarafins*[74] hacerse señor de muchas rentas y muchas tierras.

En Goa podéis ordenar y hacer todo lo que queráis; no hay menester, servicio ni mantenimiento de Vuestra Alteza, antes podréis obtener de ella cuanto jengibre determinéis mandar a estos Reinos [a Portugal]. Y espero en Nuestro Señor, según los hombres que están casados en esta tierra y huelgan de vivir en ella, que los propios portugueses sean los labradores,

que muchos ya están casados aquí, y los de Cananor se quieren venir a vivir aquí. Escrita en Goa, a los 22 días de diciembre de 1510.

Hacedor y servidor de Vuestra Alteza,

AFONSO DE ALBUQUERQUE

***

[57] Cuando escribe esta carta, hacía un año que Afonso de Albuquerque había relevado a D. Francisco de Almeida, con el que tenía muy malas relaciones, en el control y gobierno de los intereses portugueses en la India. El gobernador demostraría ser un gran estratega político-militar de carácter duramente autoritario, pero también capaz de entender, analizar y asumir la realidad portuguesa en Oriente, como bien demuestran sus innumerables cartas al rey D. Manuel I. Desde su segundo viaje a la India, en 1506, la construcción de la fortaleza de Socotorá (isla desde la que se podía controlar el tráfico comercial hacia el mar Rojo) y la conquista de Ormuz (isla que cierra el Golfo Pérsico), la de Goa en 1510 (ciudad que el gobernador convertirá en la capital del *Estado Português do Oriente*) y la conquista en 1511 de Malaca (gran centro comercial del sudeste asiático y puerta hacia los mares de China), y mientas se pudieron mantener estos enclaves, se aseguró la frágil estabilidad de los intereses económicos portugueses y el control de los flujos de intercambio internacional. En esta carta, Albuquerque le describe al rey los detalles de la conquista de Goa al sultanato de Bijapur, sitio fundamental para el dominio de la costa Malabar: aun siendo un lugar mal protegido e incluso insalubre, en los casi 1.000 km. de costa, Goa era la única puerta que permitía el acceso hacia la meseta indiana a través de la cordillera de los Gates. Hubo dos tentativas, el 17 de febrero y el 25 de noviembre de 1510, fecha en la que se logró la conquista. Traducción modernizada a partir de la siguiente fuente: Albuquerque, Afonso, *Cartas de Affonso de Albuquerque seguidas de documentos que as elucidam*, ed. Raymundo António Bulhão Pato, Lisboa, Academia Real das Ciências, 1884, vol. I, carta VIII.

[58] Carta del 17 de octubre de 1510, Albuquerque, Afonso, *op. cit*., vol. I, carta VI.

[59] *Romes* o *rumis*, turcos, otomanos; de Roma, en árabe *Rūmā*, los *al-rūmī* eran los pertenecientes al Imperio Bizantino, y durante los siglos XVI y XVII así se designó a las fuerzas otomanas que avanzaban hacia el Índico.

[60] En este caso, debe entenderse también en sentido genérico, musulmanes, además de propiamente turcos.

[61] La Vieja Goa estaba situada en el lado sur de la isla de Tiswadi; Benastarim era un paso en la punta Este de la isla, en el canal de Khumbarjua, enclave estratégico donde Albuquerque haría construir un fuerte sobre el ya existente. Otro de los pasos para cruzar el río Mondovi era el Gondali (o *Passo Seco*), el situado más al sur, y en el que se construiría una torre de defensa.

[62] Hombres de a pie.

[63] Idólatras en general, y en la India, aplicado a los que no eran de religión islámica.

[64] Licencia.

[65] Timoji, o Timayya, privado hindú huido tras la invasión de Adil Khan de Bijapur en 1496, y dedicado a actividades corsarias al servicio del imperio Vijayanagar (Bisnaga, Bisnagar, Narsinga, en los textos portugueses, véase la nota 35). Timoji ya había entrado en contacto en 1498 en las Anjedivas con Vasco de Gama, pero el capitán mayor desconfió de él. En 1507 había ayudado al virrey D. Francisco de Almeida en el cerco de Cananor y se convirtió en uno de sus principales informadores. Tras la conquista de Goa en 1510 por Alfonso de Albuquerque será nombrado alguacil de la ciudad, representante y administrador de la comunidad hindú y musulmana, se le dará el mando del ejército indio fiel a los portugueses. Parece que, poco dado a cumplir órdenes y rendir servilismos, volvió a la piratería hasta que fue hecho prisionero; se cree que murió envenenado por opio, y tras su muerte, Afonso de Alburquerque se encargó de la protección de su familia.

[66] Goa recibía y gestionaba un rentable tráfico de caballos persas, fundamentales para llevar a cabo los movimientos militares musulmanes contra el reino de Vijayanagar, y del que a su vez, este también se beneficiaba. Albuquerque utilizará los caballos para presionar y conseguir la alianza del rajá.

[67] Albuquerque incentivó, no sin la frontal oposición de nobles, cargos y mandos portugueses, los matrimonios luso-asiáticos como estrategia de consolidación de una comunidad autóctona afín a los intereses portugueses en la India. Los que se avinieron a esa política pasaron a denominarse *casados*.

[68] Honavar o Honawar, en el antiguo estado de Mysore (actual Karnataka).

[69] Decán, la meseta que comprende el sur del continente indio.

[70] Tras la conquista de Goa, Afonso de Albuquerque mandó a Fray Luís do Salvador a Narsinga, acompañado del *língua* Lourenço Prego (que acabaría siendo un casado y capitán de ballestas en Goa) y de otro portugués que podría ser Pêro Leitão, sobrino del fraile, o Gaspar Chanoca. Nada se sabe de esta embajada, cuya misión era establecer alianza militar contra el samudri de Calicut. Jorge Manuel dos Santos Alves, «A cruz, os diamantes e os cavalos: frei Luís do Salvador, primeiro missionário e embaixador português em Vijayanagar (1500-1510)», en *Mare Liberum*, 5, julio 1993, pp. 9-20.

[71] Pequeña población cercana a Goa.

[72] Puerto en la desembocadura del río Agali, o Kali, al norte de Anjediva, se ha identificado con la actual Sadashivgad.

[73] Frase ambigua, parece que Albuquerque solicita que el rey lo nombre para su consejo.

[74] Xerafim, del persa *ʻašrafī*, moneda de oro o plata de la India, equivalía a 5 *tangas* o 300 *réis*.

CARTA RATIFICATORIA DEL REY DEL CONGO D. AFONSO A LOS PRINCIPALES SEÑORES DE SU REINO, 1512.[75]

PARA QUE EN ESTE TIEMPO PRESENTE, y en todos los venideros hasta el final del mundo, sean de todos sabidas y manifiestas las obras y compasiones que el todo poderoso Dios Nuestro Señor hizo en Nos, D. Afonso, por su gracia Rey de Manicongo y Señor de los Ambundos,[76] notificamos y hacemos notorio a todos los que ahora viven y vivirán en los tiempos futuros —tanto a nuestros vasallos y naturales de nuestros reinos y señoríos, como a todos los reyes, príncipes y señores, y gentes vecinas nuestras y confinantes—, que, siendo en los tiempos pasados estos nuestros reinos y señoríos descubiertos por los reinos y las gentes de Portugal, tanto en vida del rey D. João II, rey de dichos reinos, como ahora en especial, en tiempo del muy alto y muy poderoso rey y señor D. Emmanuel, rey de dichos reinos y señor de Portugal, y siendo por ellos [por los reyes portugueses] enviados al rey mi padre[77] —como por una divina inspiración y amonestación de esperanza de las cosas presentes de acrecentamiento de su santa Fe católica en esta tierra por su piedad plantada— clérigos, frailes y religiosos para que le mostrasen el camino de su salvación y lo pusieran en conocimiento de su santa fe católica —bajo la que viven dichos reyes y sus naturales—, para que de eso hiciesen obra conforme a la caridad por Dios a ellos encomendada, y como fieles y verdaderos católicos cumpliesen en esto sus mandatos, fue por dicho rey mi padre recibida la enseñanza cristiana. Y en ella mostró buen comienzo, de la cual, por envidia del diablo, enemigo de la Cruz, fue en sus días apartado; y así desviado, no obró en él la gracia de Dios.

En los tiempos en los que estas cosas comenzaron y pasaron, siendo Nos mozo de poca edad e iluminado por la gracia del Espíritu Santo, por una singular y especial merced a Nos dada de toda la Santísima Trinidad —Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas en un solo Dios—, en la que firmemente creemos y nos confesamos, fuimos recibiendo la doctrina cristiana, de modo que solo por la misericordia de Dios fue en Nos de hora en hora, y de día en día, así plantada y confirmada en nuestro corazón. Porque, apartado de todos los errores e idolatrías en los que hasta el presente nuestros antepasados vivieron, reconocimos verdaderamente que nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, descendiendo del cielo a la tierra, tomando cuerpo en el vientre virginal de la gloriosa Virgen María, su madre, y por la salvación de todo el linaje humano, que, por el pecado de nuestro primer padre Adán, estaba bajo el poder del diablo, recibió muerte en el madero de la Cruz en la ciudad de Jerusalén, y fue sepultado, y resurgió de la muerte a la vida al tercer día, para que fuese cumplido y acabado lo que de él había sido profetizado, y por cuya muerte somos redimidos y salvados.

Y estando Nos en este verdadero conocimiento, y continuando las enseñanzas de los religiosos y fieles cristianos, caímos en gran aversión hacia nuestro padre, y hacia los grandes de sus reinos y de sus gentes, el cual [el padre] con gran desprecio y mucha miseria nos desterró a tierras muy lejanas, donde, apartado de su vista y de su gracia, pasamos mucho tiempo, no sin gran contentamiento y placer de padecer por la fe de nuestro Señor. Pero con mucho esfuerzo, que por su piedad siempre nos dio para que mucho más padeciéramos si conviniese, con la firme esperanza de que así nos ayudaría y nos daría su gracia, para que al menos en Nos no quedase, para salvación de nuestra alma, nuestro trabajo y firme fe en vacío. Y pasando de esta manera nuestro destierro, recibimos recado de cómo el rey nuestro padre estaba en paso de muerte, y cómo otro hermano nuestro se apoderaba del reino[78] —no perteneciéndole por derecho sino a Nos, como primero y primogénito que somos—, y cómo esto lo hacía con el favor de todos los grandes y señores del reino y sus gentes, que por Nos sentían odio por haber conseguido la fe de Nuestro Señor Jesucristo, el cual,

como nunca desamparó ni desampara a quien lo sirve y a quien lo llama, nos dio fuerzas para que fuéramos a donde estaba dicho nuestro padre, y apenas con treinta y seis hombres que nos servían y acompañaban, llegamos a donde dicho nuestro padres estaba, pero en el momento de nuestra llegada había ya fallecido.

Y cuando vimos a aquel hermano nuestro que nuestra sucesión indebidamente y contra justicia nos ocupaba, levantado en armas con un número infinito de gente y apoderado de todo nuestro reino y señorío, solo por salvar nuestra persona nos fingimos enfermos. Y estando así con los nuestros, por una divina inspiración de Nuestro Señor, nos esforzamos y llamamos a nuestros treinta y seis hombres y con ellos nos guarnecimos, y nos fuimos con ellos a la plaza de la ciudad donde había muerto dicho nuestro padre, y donde gente de número infinito estaba con dicho nuestro hermano. Y allí clamamos por Nuestro Señor Jesucristo y comenzamos a pelear con nuestros contrarios. Y estando nuestros treinta y seis hombres inspirados por la gracia y ayuda de Dios, ¡ya huían! ¡ya huían desbaratados nuestros contrarios! Y fue testimoniado por ellos que vieron en el aire la Cruz blanca y al bienaventurado apóstol Santiago con muchos de a caballo armados y vestidos con vestiduras blancas que peleaban y los mataban. Y fue tan grande el desbaratamiento y la mortandad que fue cosa de gran maravilla. Y en ese desbarajuste fue apresado dicho nuestro hermano, y por justicia se sentenció que muriera, y murió por levantarse contra Nos.

Y finalmente quedamos en paz pacífica en nuestros reinos y señoríos, como hoy en día lo estamos por la gracia de Dios; de la cual cosa, y del milagro hecho por Nuestro Señor, enviamos noticia a dicho Señor Rey D. Manuel de Portugal, como al comienzo de la misma obra y por cuyo medio, por la gracia de Dios fuimos para tantos bienes iluminado. Y con estos recados le enviamos a D. Pedro, nuestro primo, que fue uno de los treinta y seis que estaba con Nos y por el que fuimos informado.

Y así por las cartas que dicho señor rey nos envió de los grandes loores que fueron elevados en sus reinos al todopoderoso Dios, por los bienes tan manifiestos de su grande e infinito poder, y visto por dicho señor Rey de Portugal cómo esto era obra digna de perpetua memoria y buen ejemplo a

seguir en todas partes, para que se supiese para mayor acrecentamiento de nuestra santa fe católica, y también para nuestra alabanza ante otras muchas cosas que por dicho nuestro primo D. Pedro nos envió —y por Simão da Silva, hidalgo de su casa,[79] que con él a Vos iba—, nos mandó las armas en esta carta dibujadas para que las lleváramos como insignias en nuestros escudos, como los reyes y príncipes cristianos de aquellas partes acostumbran a llevar como señal de quienes son y de donde proceden, y para ser por ellas reconocidos por todos.

Y estas armas que de esta manera nos envió, representan la Cruz que en el cielo fue vista, y también el apóstol Santiago con todos los otros santos con los que peleó por nosotros, y bajo cuya ayuda Dios Nuestro Señor nos dio la victoria. Y también por dicho Señor Rey nos fueron enviadas para que las tomásemos como parte de las suyas que en dichas armas incluyó, las cuales el todopoderoso Dios Nuestro Señor se las dio a través de su Ángel al primer Rey de Portugal al pelear en batalla contra muchos reyes moros, enemigos de su santa fe, que aquel día venció y desbarató.[80] Estas armas así enviadas por dicho Señor Rey de Portugal, las recibimos con mucha devoción y mucho acatamiento a Dios Nuestro Señor, y como merced muy especial por medio de dicho Rey de Portugal que nos las enviaba, y que mucho las tuvimos y tenemos por merced, y con obligación de verdadero y fiel hermano en Jesucristo, lo reconocemos en todo tiempo como muy fiel amigo, en todo lo que de Nos y de nuestros reinos y señoríos mande. Y como tal se cumpla en lo que se le ofrezca, y por sus cosas moriremos por la infinita obligación que le tenemos, no solamente por el bien temporal, sino por el espiritual, y por la salvación de nuestra alma, y de tanto pueblo y gente que por su medio se salva. Y esperamos que todavía sea más, por el conocimiento y conversión a la fe de Cristo hacia la que nos orientó, y en la que nos puso con mucho trabajo y dispendio con el que Nuestro Señor lo galardona en todas sus cosas por su misericordia, pues por sí mismo y por su servicio lo hizo. Y dichas armas rogamos, encomendamos y mandamos con nuestra bendición a nuestros hijos, y a todos los que de Nos desciendan, para que siempre las lleven hasta el final del mundo, y para que a todas las guerras que vayan se acuerden del significado que tienen y del modo en el

que por Nos fueron ganadas y fueron enviadas por dicho Señor Rey de Portugal, porque con ellas confiamos que la misericordia de Dios siempre les dará la victoria, y el vencimiento, y los conservará en su reino hasta el final del mundo.

Asimismo, es cosa justa que aquellos que bien y fielmente sirven a su rey y señor, sean sus servicios galardonados y satisfechos con honras y mercedes, para que sus armas y obras nunca sean olvidadas. [Por lo tanto,] estas señales de las armas también son dadas a los nobles hidalgos y caballeros que fielmente bien sirven a sus reyes y señores, según lo que nos ha hecho saber dicho Señor Rey de Portugal —que entre los Reyes y Príncipes cristianos se acostumbra a hacer—, [y por eso] nos envió veinte escudos de armas más para que los diésemos a aquellos del cómputo de los treinta y seis que fueron con nosotros a la batalla, y que de más limpia sangre y más nobles fuesen para por ellos perpetuarse su fama y el loor del servicio que allí nos hicieron, y con virtuosa envidia cada uno se esforzara e inflamara fiel y lealmente a su rey, y a [su] señor servir, y con perpetua memoria se perpetuara.

A nuestro Señor Jesucristo pedimos que, él que por su sola piedad quiso padecer y morir por nosotros, se quiera acordar y apiadar de Nos, para que conservemos su santa fe católica, y en ella a Nos y a todos nuestros hijos, y a todos nuestros pueblos deje acabar como él sabe que lo deseamos, etc.

***

[75] Desde los viajes atlánticos de Diogo Cão, durante la década de los años ochenta del siglo XV, bajo el reinado de D. João II, el Congo se convirtió en un importante enclave político, económico y misional. En un primer momento, en 1483, la magnitud del río Zaire dio a entender a los portugueses que habían alcanzado la parte más meridional del continente africano, y que, por tanto, faltaba poco para llegar a la India. De ese viaje, Diogo Cão se llevó a Lisboa algunos emisarios (o rehenes) africanos que, una vez allí, rápidamente fueron bautizados, y regresaron al Congo acompañados de misioneros, soldados, artesanos y regalos para el rey. Aclarado el error geográfico —no sin enfado del rey D. João II, que ya había proclamado la gran noticia—, el Congo se iba a convertir en el primer espacio de evangelización de África, como demuestra la frecuente correspondencia entre los reyes portugueses y los congoleños. La llegada en 1509 al poder de D. Afonso —Manicongo, «Señor del Congo», de nombre Nzinga Mbemba—, enfrentado a su hermano y ayudado por los portugueses, significó un gran trastorno cultural del que, por otro lado, el rey supo sacar un enorme beneficio económico. El rey del Congo perpetró un verdadero programa de cristianización sistemática de su reino —único estado africano con

relaciones diplomáticas con Roma— que no acabó de afianzarse no solo por la fuerza de la tradición sincretista africana, por la poligamia, por la incapacidad de comprensión, de comunicación o de adaptación de los misioneros, sino también por la propia situación y actitud de la Iglesia católica y por la misma interpretación que los evangelizados hacían del cristianismo. Traducción a partir de la fuente: Damião de Góis, *Crónica do Felicíssimo Rei D. Manuel*, ed. Joaquim Martins Teixeira de Carvalho y David Lopes, Coimbra, Acta Universitatis Conimbrigensis, 1949-1955, Parte III, cap. 38.

[76] Los Mbundu, el grupo étnico bantú mayoritario, y principal núcleo de provisión de esclavos para el comercio portugués.

[77] Nzainga Nkuwu (r. 1470-1509), bautizado en 1491 como João I del Congo, abjuró del cristianismo hacia el final de su reinado, dado el descontento y los enfrentamientos que generaban algunas de las imposiciones de los misioneros (la monogamia, por ejemplo), encabezados por su primo Nzinga Mpangu.

[78] No es difícil imaginar que muchos de los congoleños no reconocían ni la superioridad de los portugueses ni la espiritualidad de su religión; y en este sentido, uno de los hijos de Nzinga Nkuwu, medio hermano de D. Afonso, Mpanzu Kitima, rehusó ser bautizado y se enfrentó por las armas a la imposición religiosa. El rey moría en 1507, pero la monarquía en el Congo era electiva, no hereditaria, por mucho que insistió en ello D. Afonso.

[79] Simão da Silva había llegado ese mismo 1512 con un regimiento del rey D. Manuel por el que, además de investigar la posibilidad de llegar a la Abisinia del Preste Juan a través del Congo, debía organizar administrativamente el reino y afianzar un programa de culturización que ayudase a D. Afonso y a la nobleza congoleña a llevar una vida equivalente a la de los monarcas cristianos occidentales. Obviamente, la ayuda no era desinteresada: a cambio, D. Afonso debía proveer de marfil y esclavos las naves portuguesas, condición que, con el tiempo, suscitó no pocas protestas del rey del Congo elevadas a D. Manuel, y después, a su sucesor D. João III.

[80] Alusión al milagro de Ourique que dio origen al reino de Portugal. El 25 de julio de 1139, festividad de Santiago Apóstol, apodado, como es sabido, Matamoros, las tropas de D. Afonso Henriques se enfrentaban en el Bajo Alentejo a un ejército musulmán muy superior en número. Parece que poco antes de la batalla D. Afonso Henriques recibió la visita de un viejo eremita que le dijo que aquella noche, al oír la campana de la ermita, saliera solo del campamento. Así lo hizo, y entonces un potente rayo de luz lo iluminó todo, apareció la imagen de Jesús crucificado y se oyó la misma voz de Dios vaticinando la victoria en la batalla. Parece que así fue, y tras el triunfo, el ejército cristiano proclamó a D. Afonso Henriques rey de Portugal. El milagro de Ourique quedó reflejado en el escudo del rey, que a su vez pasó a ser el del reino: cinco escudetes, con cinco bezantes cada uno de ellos, representando las cinco llagas de Cristo, además de los cinco reyes musulmanes vencidos aquel día.

CARTA DE AFONSO DE ALBUQUERQUE AL REY D. MANUEL I, CANANOR, 1 DE DICIEMBRE DE 1513.[81]

SEÑOR,

Vuestra Alteza me culpa, me culpa, me culpa de algunas cosas de aquí de la India hechas contra vuestro regimiento,[82] y creo que será por mala información que os dan de mí algunos, que con envidia y dolor de mis hechos y mis servicios os sirven ahora aquí, como competidores míos, dañando las cosas de vuestro servicio y de todo bien de la India, pensando que me perjudican a mí. Y creédmelo, Señor, que esta es la mayor plaga que ahora aquí hay en la India, porque la vida que hago, mis trabajos y mi pulcritud, culpa a muchos hombres y los obliga a mucho, y como la carga es muy grande y no pueden con ella, ni pueden sufrir la ejecución de vuestros regimientos y determinaciones, que nos tienen metidos a todos en tanto trabajo, peligro y fatiga, no hay oficial, ni capitán, ni hombre en la India que no me desee muerto mil veces y destruido. Y los que con sus cargos me pueden dañar y perjudicar, con tal de dar mala cuenta de mí, no cesan ni de noche ni de día de pensar en esta materia, y ponerla en obra cuando les viene a mano.

Estos que así de ociosa pasan su buena vida, será que tienen tiempo para escribiros mil engaños y cartas llenas de poesía, fingiendo mil cosas que no son ni nunca han sido, con tal de que el siguiente obispo que venga los deje vivir descansados en su ociosidad, y los harte de vuestra hacienda, y cometan tantos errores que oculten sus maldades, y tengan negocios e intrigas que escribiros. Porque cierto y claro está que aquellos oficiales de este oficio que os escriben estas cosas no andan en mi compañía, ni me ven la cara, ni son compañeros de mis trabajos, peligros y fatigas, ni llevan

armas, ni tienen ante los ojos la seguridad de vuestro Estado en la India ni la conservación de vuestra armada en estas partes, [ni tienen] crédito, pero quieren ganar autoridad al escribiros mil engaños y falsedades, y no les importa nada que se pierda la India por ese camino, ni que Vuestra Alteza tenga descontentos a todos los buenos servidores que aquí hacéis venir y que finalmente os sirven, mostrándose llenos de dolor de las cosas de vuestro servicio, y enseñan esas cartas de agradecimiento de Vuestra Alteza, las cuales los inflaman de tal modo que, aunque no tienen qué decir, se lo inventan y se lo creen. Pronostican y profetizan, hablan con hechiceras para que les digan lo que está por llegar, y juntan toda esa masa de la que hacen este pastel que allí mandan cada año a Vuestra Alteza. Y placiera a Nuestro Señor que este engaño y daño tocase solamente las partes a las que quieren mal, y no causasen en Vuestra Alteza tanta duda sobre las cosas de la India ni tanto revuelo, porque no os dejan tomar verdadera y sana constancia de las cosas de vuestro servicio, ni que acabéis de determinar el camino que queréis que lleve el negocio de la India.

Os digo esto, Señor, porque si miráis bien vuestros regimientos y determinaciones, cada año llega uno contrario al otro, y cada año hacéis un cambio y tenéis nuevo consejo, y la India no es el castillo de Mina[83] para que cada año la toqueteéis, porque hay en ella muchos y grandes reyes y señores de mucha gente de a caballo y de a pie, y de mucha artillería, que se esfuerzan en impedir que aseguréis vuestro estado en ella, que os hagáis fuerte en la tierra, o les ganéis los lugares principales. Y confían que habréis de dejar la India, y más quieren atraeros a este mar hasta que un día se apaguen del todo vuestras fuerzas y la armada y toda la gente que aquí traéis, con un muy pequeño barullo o accidente, que muchas veces acontece. Y ayúdelos Vuestra Alteza en su propósito de la manera que antes os he dicho, porque ahora ponéis un emplasto para que este hecho tenga solución, y ahora le oponéis resistencia para que no críe materia; y tanto puede Vuestra Alteza ir por este camino, que echaréis todo lo hecho por el suelo.

Y esto, Señor, os lo hacen hacer estas cartas de los poetas de la India, a los que tanto les da que se pierda la India, que se gane, que sea de los

moros, de *gentios* o de cristianos. Corren tras sus propios provechos y juros, [84] y se ayudan bien de vuestra hacienda, cuando pueden. No visten las armas por vuestro servicio, censuran los actos honrados de quien bien os sirve, vestidos con camisas moriscas, determinando desde la ociosidad los hechos de la guerra y gobierno de la India, y lo que consigo mismo determinan les parece el mejor consejo, y es lo que os escriben que hagáis. Y no quiero yo mayor señal para que Vuestra Alteza vea lo desapegado que estáis de la India, que las mudanzas de vuestro consejo.[85] Y todo este mal nace de las cartas de la India, que placiese a Nuestro Señor que Vuestra Alteza defendiera que nadie os escribiese, a no ser los capitanes que son el puntal de este cuerpo, y aún de entre estos sacaría a los de las fortalezas, porque son mortales competidores de los que navegan el camino de vuestros regimientos, y desean verlos desbaratados y perdidos, para poder escribiros pareciendo que, si no hubieran asistido al hecho, no hubiese acontecido tal cosa o tal otra, y para que su ociosidad tenga autoridad y merecimiento ante Vuestra Alteza.

Estos que así os escriben los hechos de la India, el primer paso que dan en su propósito es hablaros de vuestra hacienda, mostrándose muy llenos de dolor por ella, doliéndose de vuestros gastos y dispendios, y por este camino empiezan a entrar. No reparan en migajas[86] tanto si os escriben la verdad, como si no, porque les parece que a este negocio acude Vuestra Alteza más rápido que a ningún otro, y con este disimulo se ayudan muy bien de vuestra hacienda y se la comen y roban y tratan con ella, y se han hecho muy ricos, [y mientras], vuestros tratos damnificados y vuestras mercancías abatidas, y sus precios abatidos y encubiertos. Y me dais a mí la culpa, mandándome que no vigile menudamente vuestras *feitorias*. Y digo estas cosas por descargo de mi conciencia; y placiera a Dios que por encima de todo este engaño y mala conciencia fuesen personas de saber y confianza para manejar vuestra hacienda, y encaminarla para que diera algún fruto. Pero yo, Señor, os juro por la verdad que estoy obligado a deciros que Vos no tenéis en la India hombre a quien confiar vuestra hacienda, ni que sepa qué es ser *feitor*, ni tratar, ni comprar, ni vender, ni sacar ningún provecho ni fruto. Todos largan velas para hacer su provecho y en su haber lo que

puedan, sea bien o mal habido. Y si de los tales os escribo en alguna hora algo bueno, es porque me corren tantas lágrimas, que de piedad lo hago.

Mirad, Señor, las naves de los moros de Cananor y de Cochín, que fueron cargadas de pimienta y especias, juntan seguros disimulados dados para Ormuz: mandad que se vean los puertos de Cambay, de Diu hasta Chaul, y de Chaul hasta Batecala,[87] y hallaréis a todos los mercaderes llenos de cobre y pimienta y de todas las otras mercancías y especias que llegan de la mano de vuestros oficiales y capitanes y de otros que están en la India y que os escriben cartas culpándome a mí y a mi pulcritud, [que estoy] fuera de sus intrigas y compañías, tan libre y tan limpio de culpa que no osan mirarme directamente a la cara.

Me dice Vuestra Alteza que si yo veo esto, ¿por qué no les doy el castigo que merecen? Os digo, Señor, que nunca estoy en tierra, ni en vuestras *feitorias*. Y además, Señor, ¿qué he de decir yo contra Lourenço Moreno,[88] que tanto crédito y autoridad trajo de Vuestra Alteza, tanta confianza y tanta dispensa [tiene] en vuestra *feitoria*, hacienda y trato? Y entender en este negocio menudamente me lo habéis prohibido Vos, y a la fuerza no puedo, porque me mandáis que no entre en tierra. Solo por el sosiego de los puertos y los lugares de fuera y con las especias adquiridas y habidas por mi negociación y [gracias a] vuestra armada, cargan ellos vuestras naves, ganando autoridad ante Vos a costa ajena.

Que digan todos estos cuántas cartas han escrito ellos a Vuestra Alteza sobre tratos de vuestra *feitoria*, avisos de precios de mercancías, y de compras y ventas y tratos en otros puertos. Yo creo, Señor, que pocas. Y todo su hacer es escribir sobre mí y hablar de mí, reprobar mis caminos y mis actos, que andan en la senda de vuestro regimiento, por tal que apegándose Vuestra Alteza a mí, se ayuden ellos entre tanto de vuestro motivo, y los tenga por justificados. Y aunque yo no los reprenda ni vaya con todo rigor contra ellos, siempre en mis cartas, donde quiera que esté, os mando avisos de sus culpas como quien muy bien las sabe.

Digo también, Señor, que Gaspar Pereira,[89] que ahora llegó con treinta oficios y no ha querido cumplir ni uno, los cuales yo le doré, y le di tanto favor y crédito que, si él fuera otro, hubiera sabido adquirir autoridad ante

Vuestra Alteza y fama de buen oficial, porque el trabajo doraría a vuestros oficiales, si me quisieran ayudar fielmente. Pero son hombres que de esas cosas saben poco, y de embrollos, sutilezas y revueltas saben más que nadie, tanto como para escribiros, pero en vuestra hacienda no saben hacer un nudo a un negocio provechoso. Y aún, Señor, os digo que placerá a Nuestro Señor que aunque viva Vuestra Alteza cien años, nunca veréis resultar otro provecho de estos hombres que allá se muestran muy grandes servidores, llenos de saber de negocios y tratos y de factorizar bien vuestra hacienda, que no sea cartas de aquí con consejos sobre el hecho de la India y con revueltas y embrollos que ellos provocan, hacen y deshacen. Y tienen en esto tanto saber y tanta agudeza que, si quisieran dañar dos campamentos,[90] lo harían.

A estos, ¿qué castigo les puedo yo dar, si nunca estoy donde ellos están? Y además, me mandáis que no entienda con ellos menudamente, y a la fuerza no puedo, que siempre estoy fuera. Y si él [Gaspar Pereira] venía para eso, ¿por qué no se ha venido conmigo? Porque desde Cochín hasta Benastarim lo hice ir por la fuerza. Y [no] queriendo partir conmigo, mostró un vendaje que traía, y algunos dolores suyos.

Y debajo de esto yacen escondidos los trabajos de guerra y peligros del mar, de los que los hombres de la India se sabrían muy bien excusar si yo no tuviera el timón firme. No crea Vuestra Alteza que los hombres son aquí en la India como ellos se pintan allí ante Vos, sino que cuando aquí llegan, cambian todas sus obligaciones por su propio provecho. Y no hablo de este hecho menudamente por no dañar a tantos hombres hipócritas a vuestro servicio y vestidos con pieles de oveja[91] [de los] que, con sus dañadas intenciones e inclinaciones, sacaréis muy poco provecho de sus servicios. Todo lo que hacen es dañar a quien puedan, aprovecharse y decir mal y desdeñar las cosas que los obligan al trabajo o a la guerra. Y como viene a propósito, lo quiero aquí escribir a Vuestra Alteza.

De Goa, cuando estaba cercada, nadie decía bien de ella, todos deseaban echarla al suelo y entregarla a los moros, y no se daba otra razón más que Goa gastaba muchos mantenimientos, y que se pagaba a vuestra gente con mantenimientos. ¿Estos que esto decían no sabían que la gente ociosa de

Cochín también recibía cada mes su mantenimiento, y que la gente de la India, donde quiera que estuviera, ha de gastar su salario de mantenimientos y sueldos? Ahora que pasó esta tormenta de Benastarim, ¿no dicen que es la mejor cosa del mundo, y que si Goa no estuviera, que se perdería la India, que Goa es poderosa para sostenerse sola y defenderse hasta el día del juicio?

António Real[92] y el *feitor* [Lourenço Moreno], ¿qué hay de la justicia que Vos les entregasteis? ¿Por qué sentencian y degradan ellos, vuestros criados, sin tener tal poder en su mandato de justicia? ¿Por qué mandaron a Simão Rangel a Cananor en una nave de moros, y fue vendido en Calicut con una cuerda al cuello y llevado a El Cairo; o Diogo Fernandes, que fue criado del Barón,[93] a Goa; o Gonçalo Fernandes al castillo de Cima [en Cochín], y todo esto mientras yo estaba en Malaca?

Prendieron a vuestros escribanos, limpiaron la tierra de hombres prudentes y sesudos, para que no se enteraran de la concurrencia y compañía del vicario Diogo Pereira, António Real y el *feitor*, sus tratos y mercancías. Y llenos de esta buena vida y exención, del favor y crédito de Vuestra Alteza, tan buena sentencia daba el vicario en lo criminal como en lo civil; y también ponía su firma en la sentencia como hacían los otros.

Preguntad, Señor, a estos por vuestros tratos y mercancías; preguntadle, Señor, a quién pertenecían las naves que apresó en Tanor,[94] estando cargando pimienta, las cuales eran de Cochín y ¡por eso las alargó! Y preguntadle de quién era la pimienta que allí estaban cogiendo; preguntad, Señor, a António Real por el *Cirne*, el *Espírito Santo* y el *Rei Grande*, que derribó por no estar yo en tierra. Preguntadle por la galera de Simão Martins y por la *Ajuda Grande*, que sin mar ni viento, corregidas en aquella hora, de su mano se fueron al fondo.

Preguntad, Señor, a António Real por qué no fue a Malaca. Dándole la capitanía de dos navíos y muy buen partido, para que fuese a dar orden de que se levantasen y se reformasen esas naves que allí estaban, me dijo que estaba cansado y que ya no era hombre para servir.

Preguntadle Vuestra Alteza por cuando, mandando pasar una nao de las de Goa a Benastarim, le sacaron la arrumbada de un lado, se fue de costado

y naufragó en el río, lo mandé llamar para levantar la nave y no quiso venir. Lo mandé llamar para que viniera conmigo al mar Rojo, como Vuestra Alteza había mandado, y no quiso venir. Se lo ordené bajo pena de caso mayor una o dos veces más, y no quiso venir. Siendo hombre que hasta ahora no ha vestido armas en vuestro servicio, siempre lo encargasteis de azúcares y pimienta y de cosas de su provecho, del que él siempre supo, y sabe, ayudarse. Los seguros que él y Lourenço Moreno daban a las naos de Malaca, cuando yo estaba allí, ¿por qué no se escribían ni se daba razón de ellos a su capitán mayor?

Y ¿sabéis, Señor, el castigo que yo le di por este hecho, y por otros que aquí no digo? Le dejé la capitanía de la fortaleza, sabiendo con certeza que el rey de Cochín no entró nunca más en la fortaleza por tener por deshonra que António Real fuera el capitán, y [eso] nunca os lo quiso escribir.

Tuvieron siempre vuestras *feitorias* en casas de paja, y sus cofres y sus vinos y sus tahonas en casas de piedra y cal forradas de plomo.

Pregunte Vuestra Alteza a António Real por los aparejos y jarcias de dos naves y el equipamiento de poleame y el resto de los aparejos, ¿por qué los metió en una casa de paja y no donde estaban sus hornos de poya[95] y sus amasaderas? Se prendió fuego en la casa y se perdió todo.

Pregunte también Vuestra Alteza a António Real si Vos pagasteis vuestras *feitorias* y la ampliación de la fortaleza para que todo se hiciera de piedra y cal. ¿Quién le mandó retirar a los oficiales de obra, defendiendo yo que no se metiera en esto, y se los llevó para que hicieran sus casas, con piedra de la iglesia y con vuestra cal, para [después] vendérselas antes de regresar?[96]

Pregúntele también Vuestra Alteza por qué soborna a los capitanes con esclavos y esclavas para que reparen sus navíos; y a los maestres y marineros pregúnteles cómo se ha aprovechado menudamente de vuestra hacienda en esta ribera y en otras cosas de vuestro almacén con las que él a veces socorre las naves de los mercaderes en su propio provecho, y no de manera que quede a buen recaudo vuestra hacienda.

A estos que tantos años hace que mantienen esta buena vida y se aprovechan de vuestra hacienda y se remuneran de antemano con vuestro

cofre y se saben guardar de los inconvenientes de la guerra y de los trabajos de la India, y tratan con vuestro cobre y vuestra pimienta y otras mercancías requeridas en vuestro regimiento, pedidles cuentas de la administración de vuestra hacienda y de las negociaciones que hicieron en su momento, porque la carga de la pimienta la hacen Anchecala y Cidra, dos escribanos *gentios*,[97] y si ellos tratan de las mercancías defendidas por Vuestra Alteza, ¿no harían [los funcionarios portugueses] mejor esta negociación de vuestra hacienda, puesto que reciben sueldo de Vos y lo tienen como regimiento?

Bien saben ellos que yo sé todas estas cosas, y no los castigo porque ellos tienen mayor autoridad, poder y crédito sobre ellas que yo; antes cada año, dentro de mi cámara, me piden con lágrimas cartas para Vuestra Alteza, y para que el camino sea más certero, me las piden por dos vías, y de lo que escribo en ellas tengo bastante cuenta que dar a Dios y a Vuestra Alteza.

Pero, Señor, mirad bien las cartas que ellos os escriben sobre mis actos y sobre el negocio de la India, y también las de otros que ahora no nombro, y ved lo que hago y dónde estoy cuando os entregan sus cartas, y ved si vuestros regimientos están conformes a los caminos por donde ando, y lo que vuestras naves y gente y caballeros emprenden por vuestro servicio y mandato, porque no tengo otros competidores en la India sino vuestros oficiales.

Y según lo que ahora veo en este mazo de cartas que me ha dado Henrique Nunes,[98] me acusa Vuestra Alteza primeramente de aumento de sueldos. ¿No estaría bien, Señor, cuando me tengáis que culpar, que miraseis vuestros libros de la *feitoria*, con las órdenes mías que ahí se encontrarán asentadas? Este es el registro de la verdad, y no las cartas de los cronistas de la India. Y hallará en el libro de vuestra *feitoria* un mandato mío que dice que, viendo ellos el despacho, o el mandato, o la recaudación para la *feitoria*, firmada por mí, contra vuestro regimiento, que no la cumplan. Y para que veáis, Señor, cómo yo guardo la observancia del estado de la India, y el crédito de mi verdad y mi fama, mandad pedir los albaranes firmados por mí que llegan a la *feitoria* contra vuestro regimiento; y así podrá Vuestra Alteza tener mayor certificado de la verdad, porque no

soy yo hombre que haya de llenar la India de albaranes engañosos y palabras de poca verdad, porque, Señor, yo soy persona para que, si me ponen doce reinos en la mano, los sepa gobernar con mucha prudencia, discreción y saber, buena consciencia y buena inclinación. Aunque ninguna de estas cosas se halle en mí, soy un gran letrado en ellas y tengo edad para saber el bien y el mal.

Los acrecentamientos que se hallarán son estos: Vuestra Alteza manda aquí hombres de quinientos *reais*,[99] y entre ellos, [algunos] de dos cruzados; algunos son oficiales pedreros, herreros; si los quiero mandar servir en sus oficios, a lo que ellos no están obligados, ¿podéis Vos impedir con buena conciencia el no pagarles el sueldo ni la partida ordenada a los otros que aquí llegan con esa condición, los años, o meses, o días, que os han servido en estos oficios? A mí me parece que no. Y por tanto, cuando sirven en esos oficios, mando que se les aumente el sueldo, a razón de lo que los otros oficiales tienen aquí. Si otra cosa halláis en vuestros libros, que se pague a mi costa.

Vuestra Alteza me ha escrito que si por ventura los hombres no se pudiesen mantener con el mantenimiento que Vuestra Alteza ha ordenado, que les añada alguna cosa más. No me alborocé con ninguna cosa de estas, solamente escribí a Goa un escrito para Manuel de Lacerda, capitán de la fortaleza,[100] en el que le avisaba de que no trabase escaramuzas con los moros de Benastarim, ni saliese a rebate fuera de la cerca de la villa, y le mandé que a cualquier hombre que quisiese tener ballesta o ser ballestero, o espingardero, le doblase el mantenimiento y que los mandase salir en un cuerpo con un capitán, cuando le viniera a correr gente,[101] pero que a ningún otro [les doblara el mantenimiento].

Cien se hicieron ballesteros, y cien espingarderos. Dieron tal varapalo a los moros que nunca más osaron atacar la fortaleza. Este desorden y gasto de Vuestra Alteza duró el invierno que inverné en Cochín, cuando llegué de Malaca, que allí no pude ir. Otro tanto hice en Malaca, y los *jaus*[102] dejaron de venir a hacer ningún despropósito más a la población de *chatins* y *quelins*.[103]

Digo más, Señor, ¿no tienen vuestros oficiales un capítulo de mi regimiento asentado en sus libros, firmado por mí, que dice: los que sean escuderos tendrán dos cruzados, los peones tendrán quinientos *reais* y los degradados[104] no tendrán sueldo y ni unos ni otros recibirán quintaladas? Si mudan vuestro mandato, mandaré que les corten el cuello, y si yo hubiese firmado un despacho contrario a vuestro regimiento, mandadme descepar una mano. Pero en la India no hay despachos, ni hay peticiones, ni albaranes. Quien quiere despacho y pago de su sueldo, se va a la *feitoria*. De manera que lo creen asentado y de esta manera se juzga; y de estas cosas me quedo al margen, porque están asentadas con letras de oro y firmadas por Vuestra Alteza.

Los despachos que los hombres necesitan de mí son para el pago de su sueldo y para el regreso a Portugal; no dice más mi albarán sino que sean despachados sus sueldos según ordena Vuestra Alteza. Y yo creo, Señor, que esta es una de las cosas por las que Gaspar Pereira anda descontento en la India, porque no hay peticiones, ni despachos, ni negocios, ni lucros, ni registros, ni nada de las cosas pasadas.

Dos reglas[105] mías, y el regimiento de vuestra *feitoria* y el despacho de los hombres, no hay ahí otra negociación: sus armas y cortar ese mar con vuestra armada, y aparecer en los puertos y lugares a los que nos mandáis.

A la primera le rendía este oficio mil cruzados, y ahora les rendirá unos buenos veinticinco mil cruzados.

La gente lo despacha dándole razón de mí donde me la requieren, y si es cosa de vuestra hacienda, se van a esa *feitoria* con dos reglas mías para que los despachen.

Todo el negocio de la India está ahora en los lucros de vuestra armada, en el despacho de sueldos de esta y en la proveeduría de difuntos.[106] Por estas dos cargas no pude yo acoger a Gaspar Pereira dentro de la nave para servirme de sus oficios y cargos, ni al proveedor de los difuntos que aquí ha llegado, ni a Lampreia, su escribano, porque a veces los lucros en tales lugares se pagan con buenos flechazos y cuchilladas y buenas bombardas. Solamente el *feitor* de las presas[107] y su escribano andan conmigo; estos

reciben vuestra hacienda y la despiden a mis órdenes, y pelean muy bien por vuestro servicio.

La gente que aquí anda en la India, que no llegó en la época de este examen de escudero y peón, se le guarda eso mismo a condición de vuestro regimiento sobre el sueldo, así como ahora está ordenado por Vuestra Alteza allá en la Casa da India,[108] por la declaración del capítulo de vuestro regimiento sobre este asunto.

También me culpáis por los cuadrilleros[109] y botines, porque no lo hacen bien.

Es cierto, Señor, que en este hecho alguna culpa tengo, porque ahí no hay cuadrillero que no determine robar, y a veces acudo a eso. Pero en la India, mientras en ella ande, no he de mandar ajusticiar a ningún hombre por hurto que haga, porque otras cosas hay aquí de más servicio a Dios y a Vos en las que ellos se emplean cada día. Les aplico esos castigos que bien me parecen; y enfadado ya de ver cuadrilleros robando, ahora en el mar Rojo los saqué y ya no hago cuadrilleros, sino que, tomado el botín, se entrega todo a vuestro *feitor* y escribano, y allí pongo dos hombres de bien para que reciban nuestra parte. Y desde que gobierno la India, todos los botines que se hicieron se entregaron después a las *feitorias*. Y cuando llegaba el tiempo de nuestro regreso, hallaba todo vendido y cargado a vuestro *feitor*, por lo que Vuestra Alteza debe a las partes la parte de la nao de La Meca y la parte de la nao *Meri* y la parte de las naos, y pimienta y jengibre que se tomaron a través de Batecala [Bhatkal], y además debéis la artillería y naves de Goa, y una nave que se tomó a través del monte Deli [monte Eli]. Y otros botines que ahora no recuerdo, todos fueron a vuestra *feitoria*, y hasta ahora no hemos hecho partes.

La gente no ha recibido partes sino de las naves de Malaca; y creo que no hay cien hombres aquí en la India de quien sean estas partes. Y por aquí descargo yo mi conciencia, y así lo notifico a Vuestra Alteza.

Y también me culpa Vuestra Alteza de algunos desórdenes que aquí hacen capitanes de la armada en estas partes: quien a Vuestra Alteza estas cosas escribe, si os dijera mi ejecución en este asunto, no tendría después de qué hacer cartas.

En la India, desde el tiempo en el que la comencé a mandar hasta ahora, no he cometido ningún agravio, ni apropiación, ni daño, solamente cuando fui a Malaca lo que hizo el cuñado de Domingos Fernandes, guardarropa, y lo que hizo Caldeira, mi paje, casado en Goa, por astucias de Diogo Mendes,[110] que entonces estaba como capitán. Porque habiendo entrado los moros en la isla, dio lugar a que los hombres fuesen a andar por fuera, teniendo él bastante necesidad de ellos, y puesto que tuviese un documento firmado por mí por el que pudiese ir en la armada, con la condición de que trajera el botín al puerto de Goa para que comprobase el capitán de Goa si estaba bien o mal tomado. Y crea Vuestra Alteza que Diogo Mendes le dio licencia para este fin que ahora veo, porque tenía mi firma, y a él le daría yo la culpa de cómo cumplió mi autorización en aquel momento.

El cuñado de Domingos Fernandes, a la vista del tormento, devolvió los setecientos *pardaus*[111] que había tomado a la nave de Ormuz.

Caldeira fue apresado, y yo lo mandaba ahorcar, no por los robos que hizo, sino por el seguro que mandó pedir antes de entrar en el muelle de Goa. Porque Diogo Mendes, para afear todavía más el caso de mi licencia, lo incita a ocultarse y a levantarse; porque, como ya he dicho, Diogo Mendes sabe cómo aprovecharse de estas mañas y esconder sus errores. Caldeira huyó a la iglesia con el carcelero por culpa de António Real, que era alcaide mayor, y a él debería yo pasarle cuentas.

Mediante António Raposo[112] mandé investigar sobre este hecho en Chaul, y lo mandé allí con él preso. Pidió carta de seguro, y mandé que se la dieran. Creo que el auto de su proceso os lo lleva el juez a Vuestra Alteza. Lo hallé culpable de no haber venido a aprobar los botines a Goa, como decía mi albarán, y haber vendido vuestra parte, él y el escribano que puse por Vuestra Alteza, sin licencia de vuestro *feitor*. Y no he sentido tanto ninguna de estas cosas, como que viniera a pedir el seguro; y como Diogo Mendes estaba amenazándolo en la posada, tuve que disimular esto y prenderlo y mandarlo ahorcar.

Desde que hay gobierno, no ha habido nada parecido en la India realizado por portugueses, porque todas las naves de Ormuz y de Cambay navegan con certificados de su rey, como ya he escrito a Vuestra Alteza; y

las de Cananor y Cochín navegan con seguros, porque los tienen los reyes de la tierra, para ingresar dinero a través de ellos. Y Diogo Mendes sabe muy bien cómo hacer todas estas cosas con sus argucias y las leyes que aprendió en Salamanca, y es a él a quien se debería castigar.

Vuestra Alteza me menciona que en Onor [Honavar] se le han hecho algunos agravios, y también Timoja,[113] y cuando Diogo Mendes estas cosas ordenó que Vuestra Alteza supiese, porque aprendió leyes en Salamanca, supo muy bien cómo lanzarlas allá.

Onor nos hace la guerra, que nosotros no a ella, porque es una continua cueva de ladrones, y los reyes y esos señores de la tierra siempre arman atalayas y convierten en la mitad de nuestras barcas las naves de Chaul y todos los *pagueres* y *paraos*[114] que traen mantenimientos y provisiones a Goa, porque dice que si no roba en el mar, no puede pagar los ochenta mil *pardaus* que paga por la tierra al rey de Narsinga. Y si Vuestra Alteza mandaba cada año vuestra armada, que viniesen con las naves de Cananor hasta Chaul, con recelo de la armada de Calicut, Onor y Goa, ¿no sería bueno que Goa limpiase ese hormiguero de ladrones que no dejan navegar a nadie y rompen vuestros seguros?

Toda la tierra que recibe mi seguro se ha quejado de este hecho, y yo también me he quejado porque Onor haya tomado las mercancías que van a Goa, y ahora traigo continuamente seis fustas de Goa que los moros tenían hechas en Benastarim, y donde quiera que encuentre armada una atalaya, mando que allí donde los cojan, allí mismo los despachen sin más apelación ni agravio. Y por eso Timoja fue retenido, porque estaba en Goa conmigo, armó allí sus atalayas secretamente, las mandó salir y tomó dos naves de Chaul cargadas de *bairames*,[115] y una de Ormuz de caballos y aljófar, y las tres tenían mis seguros, y por eso lo apresé.

Las naves fueron a parar a Onor, y el rey de Onor se las quedó; muchas veces se las he reclamado y nunca las ha querido entregar. No por eso le he hecho mal ni daño, pero si me encontrara cuatro o cinco naves de su puerto, las tomaría y las restituiría a Chaul y a Ormuz por ser lugares tributarios a Vuestra Alteza y navegar con sus seguros.

Onor no trata con mercancías, toda su labor es armar esas atalayas todos los años y robar. Y bastante daño hizo a Goa cuando estaba cercada, porque no osaban llegar mantenimientos a ella. Estas cosas no las debería lanzar allá Diogo Mendes y sus compañeros con esta declaración, para que no parecieran después capítulos, sino callarlas y esconder los errores y la deshonra que cometió contra el estado de la India.

De Timoja ya os he dado cuenta, que cuando Melrao[116] llegó para ser capitán de las tierras de Goa en nombre de Vuestra Alteza, yo se lo entregué bajo fianza. Habiendo tomado posesión de las tierras de Goa, peleó contra los *turcos*, y los hubiera desbaratado si no le hubieran matado un capitán. Se fueron a Narsinga él y Timoja, y allí murió Timoja, y su mujer y sus hijos huyeron de Onor a Goa, donde ahora están bien tratados y honrados por mí.

El rey de Onor que os pagaba los tributos está muerto, y también su sobrino, que fue rey. Y dicen que este que ahora es rey, el rey de Narsinga lo saca y lo da [el reino] a Melrao.

Sabe tan poco de leyes Diogo Mendes que, de todas estas cosas que aquí escribo a Vuestra Alteza y que he escrito, estando él presente ante todo esto, no ha sabido darles la vuelta, y os han dado a entender que Timoja era un gran señor en esta tierra y que Melrao era un traidor y un mal hombre.

Os digo, Señor, que Timoja era un hospedero que mucho nos agasajaba siempre en su propio provecho, y sus obras hacia nosotros siempre estuvieron llenas de tiranía. Y si por traidor y malo hubiera de ser alguien condenado, este sería Timoja, porque tenía en la isla de Goa tres mil peones pagados por las tierra de Goa, y dejó entrar en la isla a trescientos *turcos* enlamados,[117] sin ningún arma. Y Melrao es de linaje real, caballero y hombre afamado entre los *gentios*, y cargado de verdad y muy estimado y amado por la gente de esta costa, y nunca he hallado en él ni engaño ni traición. Y si lo tuviera en Goa, a la fuerza los *turcos* dejarían las tierras de Goa.

Y quien a Vuestra Alteza se lo pintó de otra manera, [sería porque] debía convenirle para llevar todas las cosas a su propósito. Lo creo más verdadero, más leal y más deseoso de morir a vuestro servicio que algunos

de los que aquí no quiero nombrar. Y también en esto, como en el resto de todos mis hechos, no hay ahí ni mixtura[118] ni embrollo. Todas las cosas de vuestro servicio y de vuestro estado en la India se miran y se hacen con muy buen consejo, y Nuestro Señor las trae a buen fin. Y Melrao, que os dicen que era el mayor de los traidores, dio batalla a los turcos y los desbarató para que dejasen las tierras de Goa.

Desde Cananor, primer día de diciembre de 1513.
Hacedor y servidor de Vuestra Alteza,

AFONSO DE ALBUQUERQUE

***

[81] Traducción modernizada de la fuente: Albuquerque, Afonso, *Cartas de Affonso de Albuquerque seguidas de documentos que as elucidam*, ed. Raymundo António Bulhão Pato, Lisboa, Academia Real das Ciências, 1884, vol. I, carta XXXI.

[82] Entiéndase, contra vuestras órdenes o gobierno.

[83] La fortaleza y *feitoia* de São Jorge de Mina, en Gana, golfo de Guinea, construida en 1482, era un gran enclave militar y mercantil dedicado al oro de las zonas interiores (de los Ashanti y de los Mossi, transportado por comerciantes mandingas) y al tráfico de esclavos de Benín. Era uno de los mayores monopolios de la Corona portuguesa (recibía una media de más de 410 kg de oro al año).

[84] Entiéndase, renta o rendimiento de capital; también se cobraba como recompensa de servicios prestados, pero en este contexto, Afonso de Albuquerque denuncia el beneficio particular que estos cargos obtenían de las inversiones de la Corona.

[85] Entiéndase, los cambios de directrices y contraórdenes.

[86] Entiéndase, no reparan absolutamente en nada.

[87] Todos ellos eran importantes puertos comerciales de la costa occidental de la India.

[88] En 1510, Lourenço Moreno había regresado a la India, tras su primer viaje en el año 1500 (en el que formaba parte de la armada de Pero Álvares Cabral para ocupar el puesto de escribano de la *feitoria* que se proyectaba establecer en Calicut). Enfermo, no participó en los conflictos que impidieron establecer relaciones con el Samudri. En 1506 ocupó el cargo de *feitor* de Cochín, pero sus desavenencias con el virrey D. Francisco de Almeida lo apartaron del cargo y regresó a Portugal. En su segundo viaje a la India se convirtió en uno de los más destacados opositores de Afonso de Albuquerque, parte activa del llamado Grupo de Cochín. Formado por oficiales, cargos y agentes de la Corona, los miembros del grupo son un claro ejemplo de la conducta portuguesa en Oriente durante el primer cuartel del siglo XVI: la rápida adaptación a la realidad económica encontrada —el mercado de especias de la costa Malabar— y la consecuente oposición a las políticas de dominio y conquista de Albuquerque, consideradas un dispendio innecesario. Se sucedieron diversos y tensos

desencuentros, el gobernador actuó de forma represiva, hasta que él mismo fue sustituido desde Portugal (cosa que precipitó su muerte). Lourenço Moreno regresó a Portugal en 1522 con una gran fortuna. D. Manuel ya había muerto, y su sucesor, D. João III premió sus servicios nombrándolo hidalgo de la Casa Real y otorgándole un amplio patrimonio. Alexandra Pelúcia, «Lourenço Moreno, uma eminência parda em Cochim», en *Descobridores do Brasil, Exploradores do Antlântico e Constructores da Índia*, coord. João Paulo Oliveira e Costa, Lisboa, Sociedade Histórica da Independência de Portugal, 2000, pp. 279-297.

[89] Gaspar Pereira, ya con experiencia en el viaje a la India —en 1505 iba en la armada de D. Francisco de Almeida como «escribano de los despachos de la India»—, también fue uno de los mayores enemigos del gobernador y uno de los integrantes del grupo de Cochín. Había llegado en 1512 como capitán de la nave *Santo António*, de la armada de Jorge de Melo Pereira y de Garcia de Sousa, para ocupar el cargo de secretario de Afonso de Albuquerque (*Secretário da Índia*, se hacía llamar). No hubo entendimiento, el enfrentamiento fue radical, y fue destituido. Teresa Lacerda, *Os Capitães da Índia no reinado de D. Manuel I: uma análise social*, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa, 2006.

[90] El término empleado en portugués, *arraiais*, no es explícito: puede hacer referencia a dos grandes grupos de personas; dos campamentos de soldados; dos asentamientos; incluso puede referirse a reuniones festivas o romerías. Aunque también podría tratarse de un error de copista y referirse a *raial* (*raiais*, en plural), una antigua moneda de oro.

[91] Referencia a la fábula *El lobo con piel de oveja* de Esopo.

[92] Capitán y alcaide mayor de Cochín.

[93] D. Diogo Lopo, 2º barón de Alvito, claramente contrario, no tanto al desarrollo de la expansión marítima promovida por el rey, sino al sentido mesiánico, imperialista y centralizador del proyecto manuelino. De hecho, desde su posición en la Corte de Lisboa, maniobró hasta conseguir que un primo suyo, Lopo Soares, fuera nombrado sucesor de Afonso de Albuquerque en el gobierno del *Estado da Índia*. Quince de los embarcados en la armada que zarpó de Lisboa en 1515 pertenecían al círculo del barón, y entre ellos, cinco eran parientes: D. Aleixo de Meneses, nombrado capitán mayor del mar de la India; D. Guterre de Monroy, para la capitanía de Goa; Simão da Silveira, para la capitanía de Cananor; D. João da Silveira, capitán de navío (después destacado en la primera expedición a Bengala, en 1518, y capitán de la fortaleza de Colombo, en Ceilán). Alexandra Pelúcia, «A baronia do Alvito e a expansão manuelina no Orientre ou a reacção organizada à política imperialista», en *A Alta Nobreza e a Fundação do Estado da Índia, Colóquio Internacional, Lisboa, 16 a 20 de Outubro de 2001*, ed. João Paulo Oliveira e Costa y Vítor Luís Gaspar Rodrigues, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa, 2004, pp. 279-300.

[94] Puerto próximo al cabo Comorín.

[95] Horno comunitario en el cual se solía pagar el derecho a cocer el pan.

[96] Entiéndase, regresar a Portugal una vez cumplido el periodo de estancia en Oriente como funcionario.

[97] Anchecala era una *naire* —entre los hindúes de la costa malabar, noble de cuya casta se reclutaba el ejército del rajá— escribano del rajá de Conchín. Albuquerque, Brás de*,* *Comentarios do Grande Afonso Dalboquerque, capitão geral que foi das Indias Orientais em*

tempo do Muito Poderoso Rey D. Manuel, o primeiro deste nome, Lisboa, Regia Officina Typografica, 1774, Parte II, cap. VI.

[98] Henrique Nunes de Leão, llegaba por segunda vez a la India como capitán de la armada de João de Sousa Lima. Era hermano de Jorge Nunes de Leão, capitán de la armada de Gonçalo de Sequeira (1510), que se había mantenido fiel a Afonso de Albuquerque y había muerto en combate en el paso de Benasterim (1512). Teresa Lacerda, *op. cit*.

[99] Plural de *real*, unidad monetaria.

[100] Manuel de Lacerda, hidalgo de la Casa Real, había zarpado en 1506 en la armada de Tristão da Cunha y Afonso de Albuquerque, y había participado activamente en las primeras campañas que fueron dando cuerpo a la formación del *Estado da Índia*, manteniéndose próximo al círculo del gobernador y siempre entre los primeros puestos de la estructura político-militar. En aquel momento ostentaba la capitanía de Goa, y después ocuparía la de Calicut hasta 1522, fecha en la que regresó a Portugal. En 1527 zarparía de nuevo hacia Oriente, como capitán mayor de la armada, pero naufragará en la isla de São Lourenço (Madagascar), y allí se pierde su pista biográfica. Alexandra Pelúcia, «Manuel de Lacerda, guerreiro e náufrago», en *A Nobreza e a Expanção: estudos biográficos*, coord. João Paulo Oliveira e Costa, Cascais, Patrimonia, 2000, pp. 255-270.

[101] Léase, cuando alguien los atacase.

[102] Javaneses.

[103] *Chatim*, mercader de la costa india de Coromandel. *Quelins* son los *chatins*, pero derivando el término del malayo, *keling* o *kling*.

[104] Delincuentes condenados que conmutaban la pena por el destierro. Generalmente se les desembarcaba en territorios desconocidos para que efectuaran los primeros contactos, en caso de sobrevivir. La epidemia de peste en Lisboa durante la primera década del siglo XVI y la consecuente dificultad en completar tripulaciones para las armadas, hizo que se recurriera a las cárceles. Véanse también las notas 18 y 32.

[105] Entiéndase, líneas, instrucciones.

[106] El de *proveedor de difuntos y ausentes* era un cargo importante y de gran responsabilidad, presente no solo en las *feitorias* sino en cualquier armada, cuya misión era hacerse cargo del patrimonio de los difuntos y asegurarse que se entregaba a sus herederos o familiares en la India o en Portugal.

[107] Entiéndase, de lo expoliado o apresado al enemigo.

[108] Institución en Lisboa encargada de gestionar los negocios de ultramar.

[109] Entiéndase, cuadrillas organizadas de salteadores.

[110] Diogo Mendes de Vasconcelos, perteneciente a la baja nobleza de servicios, capitán mayor de la armada de 1510, financiada exclusivamente por particulares (sobre todo por el florentino Giovanni d'Empoli) y destinada descubrir Malaca. Unas líneas más adelante el propio Alburquerque menciona que Diogo Mendes había estudiado leyes en Salamanca. Al llegar a Goa, el gobernador le obligará a participar en el segundo asalto a la ciudad y desestimar las órdenes regias que llevaba. Hubo enfrentamiento entre ellos y Vasconcelos terminó en la cárcel, aunque después ocupó de forma interina la capitanía de Goa hasta que Albuquerque lo mandó

de regreso a Portugal. En 1515 volverá a la India para ocupar la capitanía de Cochín, donde morirá un año después. Teresa Lacerda, *op. cit*.

[111] Moneda de la India de oro o de plata.

[112] António Raposo de Beja, caballero y capitán de la armada de 1512, participó en la expedición del mar Rojo en 1513 y en la conquista de Ormuz en 1515. En 1520 era alcaide mayor de Goa. Teresa Lacerda, *op. cit*.

[113] Véase la nota 65.

[114] Pequeñas embarcaciones de la India.

[115] Tejido fino de algodón.

[116] Melrao (Medeorao, o Mallerai, en otros textos), Madhav Rau, era sobrino del gobernante de Onor. Cuando en 1511, Afonso de Alburquerque parte hacia Malaca, deja a Melrao en Goa para que la defienda. La ciudad será atacada por Idalcão (Adil Khan, el sultán de Bijapur) y huirá a Vijayanagar con Timoji.

[117] Cubiertos de lama, sucios.

[118] Entiéndase, confusión, desentendimiento.

CARTA DE FRANCISCO ÁLVARES AL REY [MANUEL I], ACERCA DE DUARTE GALVÃO Y DE MATEUS, DE COIMBRA, 9 DE ENERO DE 1518.[119]

SEÑOR.

Francisco Álvares, clérigo beneficiado en Santa Justa de Coimbra que Vuestra Alteza mandó con Duarte Galvão al Preste, le besa las manos y [le] hago saber que ya por diversas vías llevo escribiendo a Vuestra Alteza muy brevemente, para decir solamente que acompañé a estos embajadores, a Duarte Galvão hasta la muerte y a Mateus hasta el presente, pidiéndole que no se olvide de mí y que haciendo otra novedad de esta embajada que yo no me quede [sin ir],[120] porque mis deseos son morir en este camino en servicio de Dios y de Vuestra Alteza.

Pues bien, Señor, ya que veo que las cosas de la India se hacen más por afecto que por justicia, y que tapan el Sol con un cedazo, determiné escribir a Vuestra Alteza más prolijamente. [Es] principalmente para lo que vine: [para] decir lo que vi y lo que pasó acerca de la embajada del Preste y asuntos a ella concernientes, embargos que tuvieron y caminos que no les quisieron abrir.

Primeramente, digo que yo, como de Portugal por Vuestra Alteza vine con Duarte Galvão, lo acompañé hasta darlo a la tierra en la isla Kamaran.[121] Apenas llegamos de Portugal a Cananor donde murió *Jacoby* en (sic) fui a su sepultura; y luego en ella se empezó a sembrar cizaña entre los embajadores, y esto sobre el parecer de un padre abisinio, fraile de San Francisco que de Portugal venía, diciendo el embajador Mateus, que le dejasen morir, que era moro. Cuanto en esto se pasó fue por mí; y Mateus

echó toda la culpa a Duarte Galvão, de lo que se ha hecho auto. Esta enemistad duró tanto que en Cochín tuvieron que mediar y mandaron a Vuestra Alteza los medios o autos, según ahora he visto dos de Vuestra Alteza enviados a dicho Mateus, embajador, ambos de tenor que le encomendaba este santo camino, y que no diese lugar a Satanes que obra tan santa estorbasen, y que le recordase con cuántos trabajos había venido de su tierra, y así volvía a ella, [por lo] que el eterno Dios le daría el premio. Ambos embajadores eran prudentes, que no sabían a cual de ellos echarle la culpa. Digo esto, Señor, que de uno y de otro soy padre espiritual[122] y en eso he trabajado aquello que Dios me dio a entender y las fuerzas me alcanzaban.

El Día de Navidad, que comenzaba el año de 1517 en el que partíamos hacia el estrecho de La Meca, el embajador Mateus fue a la posada de Duarte Galvão para pedirle perdón diciendo que le perdonase por el amor de Dios, y que fuesen buenos amigos, como quien iba en tan santo servicio, y que el pasado malas lenguas se lo habían hecho, nombrando en esto a Lopo de Vila Lobos, escribano de la embajada. Habiendo hecho esto, ya que cada uno de los embajadores iba en su nave, Duarte Galvão, que Dios tenga, me rogó que yo fuese en la nave en la cual iba Mateus, para que lo mantuviese firme en su amistad, y así fui en la nave *São Pedro*, de la que era capitán D. João da Silveira.[123]

Y como, Señor, había visto un albarán que Vuestra Alteza dio a dicho embajador [Mateus] encomendando a Lopo Soares, gobernador y capitán mayor,[124] que hiciese como Vuestra Alteza esperaba que haría etc., no me parece sin razón decir lo que se le hizo, que fue lo siguiente. Él, el embajador [Mateus], se avitualló de lo que le hacía falta, pareciéndole lo que sería, como de hecho fue. En cuanto salimos de la bahía de Goa se empezó a dar reglas,[125] y a él, al embajador [Mateus], quisieron dar tres raciones de agua, como a cualquier grumete. Viendo esto, dije al dispensero que no se la diese hasta que yo hablase con el capitán [Lopo Soares de Albergaria], porque conocía al embajador, que era inmoderado. Hablé con el capitán, y decidimos darle doce raciones de agua, a saber: cuatro para beber y siete para cocinar; se contentó de esto. Duró muy pocos días esta

regla, porque pronto empezaron a decir que, puesto que tenía ahora la suya, bebiesen de ella así sus hombres y sus esclavos, siendo sus esclavos los que más servían a la nave. Cuando llegó la Cuaresma, el embajador [Mateus] me dijo que él no iba a comer carne, como hacían los portugueses, y que dijese al capitán que le mandase dar arroz y pescado y aceite de Portugal, si lo hubiese, que de otro modo no iba a comer manteca. A mi requerimiento, le dieron medio ciento de *alitães* [?] y dos fardos de arroz y un saco de bizcocho.[126] De ahí en adelante cesaron de [dar] todo lo demás, y muy pocas veces se les dio más regla a sus esclavos, solamente de agua que ahora se daba, ahora no. Con todo esto, el furioso león que solía ser, se fue volviendo manso cordero, diciendo que poco había de durar; que cerca estaba su tierra [Etiopía], que donde hacía cinco años que andaba en este camino pasaría dos meses o lo que Dios quisiese.[127]

Así andando, estando en la isla de Socotorá,[128] a donde fuimos a proveernos de agua, Mateus me mandó que fuese a visitar a Duarte Galvão a la nave en la que iba, rogándole que fuese firme en su amistad, que pronto Dios los llevaría a donde deseaban.[129] Hecha la visita, Duarte Galvão alabó a Dios rogándome que soportase todas las pasiones del embajador [Mateus] y lo hiciese constante en su buen propósito. Caminando nuestro camino, diciendo los pilotos que estábamos a tres leguas de *Judea*,[130] nos vino viento contrario, de manera que [en] la nave *São* [*Pedro*], en la que iba el embajador Mateus, en la noche del Lunes Santo, como llevábamos un junco por la popa, nos quedamos tan atrás de la flota que el lunes no la vimos, ni pudimos ir más adelante hasta el Viernes Santo, y el junco se hundió. Y de ahí, como estábamos con necesidad de agua, comenzamos a dirigirnos a Kamaran. Y Dios, que quiere abrir los caminos a su servicio, hizo que nos encontrásemos en el puerto de Suakin,[131] uno de los puertos en que Vuestra Alteza mandaba que se hiciese fortaleza, y no contentos, no se volvió al dicho puerto. No obstante, yendo camino de Kamaran, otra vez Nuestro Señor nos devuelve a la costa de Abisinia y, pasando muchas fatigas de islas, escollos y bajos, da con nosotros a la vista de Massawa,[132] otro lugar en el que se mandó construir una fortaleza como mejor pareciese,

por ser limítrofe a las tierras abisinias. Surgimos en el cabo de la isla de Dahlak, a cuatro leguas del dicho puerto de Massawa y de Arkiko, tierra firme, en la tierra de los abisinios cristianos, a tiro de falcón[133] de Massawa.

Aquí estuvimos veintinueve días, tomando aguas muy buenas y cabras hartamente. Durante estos días se nos acercaron muchos moros de la misma isla a hablar con el capitán y también hablaron con el embajador [Mateus]. Dos que parecían ser honrados abrazaron al embajador, haciendo *salame*[134] según su uso, llamando al embajador por su nombre, a saber: Abraham Mateus. Le entregaron una carta que decía así, según lo que de ella declaró el *língua* João de Lonca: «Abraham Mateus, yo, el rey de *Laqua*,[135] me he alegrado mucho al oír noticias tuyas, de que hayas venido con esa gente que ya son nuestros amigos; ve lo que te hace falta y manda decirme tu voluntad. Dios te salve». Traducida la carta a nuestra lengua, el referido embajador [Mateus] respondió: «Lo que me cumple es decirle cómo fui al rey de Portugal como embajador del rey David,[136] y que son grandes amigos, que el rey de Portugal manda [un] gran presente al rey David, el cual es de cosas nuevas y no vistas en la tierra, así como cuerpos de armas y espadas, y una cama para la reina y otras piezas no conocidas, que bien valdrían cien mil *maticaes*.[137] Y que todo esto estaba en la Armada con el capitán mayor, el cual había ido a *Judea* y no sabíamos si estaba allí o en Suakin o en otra parte. Y que él, el embajador, quería del rey que por tierra mandase saber dónde estaba el capitán mayor y le hiciese saber cómo estábamos nosotros aquí, y que dijesen al dicho rey que D. João era sobrino del capitán mayor, hijo de su hermana y que lo había mandado por aquí para no espantar la tierra, y cuando ellos huían de una vela, ya que harían derrota, si las viesen juntas, y que a esta quería el rey que le diese avío».

Con estos recados se fueron los moros. En estos mismos días vino a nosotros un mancebo abisinio que decía que se llamaba Siervo de Cristo y que su padre era un fraile que estaba en Jerusalén, en el templo de Salomón, diciendo que lo había enviado el rey Dori, rey de *Barnagax*,[138] cristiano, al capitán de la nave, visto que le había oído decir que estaba aquí esta nave, y

que era de cristianos. El rey de Dahlak y el rey de Massawa querían armar sobre ella y juntaban gente en tierra firme, y así juntaban a todas las *gelbas*[139] y una nave grande de Cambay[140] que allí estaba para tomar nuestra nave y que el rey Dori habría [sabido] en mala hora que [los] cristianos tendrían trabajo, y que él les podía dar socorro y aviso, y que por lo tanto los avisaba; y que, si quisiésemos (sic) hacer iglesia en aquella tierra, que se lo mandasen decir y que daría todo lo necesario, y también mantenimientos. Y que así lo tenía por mandato del rey David, su señor.

Este abisinio no conocía al embajador [Mateus], ni el embajador a él; solamente coincidían en la gente de la tierra de la que hablaban, y así, ya no reinaba el rey que reinaba en la época en que el embajador había partido y hacía tres años que había muerto, y reinaba Dori, su hijo; coincidían también en el obispo del monasterio de Bisão [San Miguel, en Bizan], que se encontraba a dos jornadas y media de donde nosotros estábamos y de casa del rey media jornada. El abisinio dio recado sobre todos los padres por los cuales preguntó el embajador. Confirmaban todas estas cosas los moros que venían en la nave, y así decían los moros que este rey era muy poderoso y señoreaba hasta el mar y tenía cotidianamente en su corte treinta mil caballos, y en el monasterio había tres mil frailes. En todo esto concertaban cuantos moros venían, tal como el abisinio.

Preguntaron a uno de los moros cómo conocía al embajador [Mateus]; dijo que lo conocía porque hacía treinta años que le había pasado caballos de una isla a otra y que desde entonces lo conocía. Pese a todo esto, el embajador siempre requería y decía a D. João que no se fiase de la gente de aquella isla, que era muy mala y que obraban muy mal en la tierra del Preste, aunque llevasen de ella a mil cuatrocientos cruzados, por no dejar allí entrar a nadie que mal le hiciese.

Estando en esto, llegaron una carabela y un carabelón[141] que venían mandados por el gobernador a descubrir el referido puerto, sin saber nada de nosotros. Fue ordenado entre los capitanes que el embajador [Mateus] fuese con ellos, como de hecho fue y, ya que estaban avisados que no tomasen tierra en Dahlak, que no lo quisiesen hacer, de lo que Vuestra Alteza ya será más perfectamente informado. El embajador, asimismo,

pidió a los que hubo señalado a través del escribano del carabelón que no saliesen. Dando el mal recado y volviendo a Kamaran, el embajador fue a ver al capitán mayor dándole cuenta de todo lo que había pasado para que volviese a mandar a hombres de mayor recado al puerto de Arkiko, frente a Massawa, que era tierra de los abisinios.

Y así mismo, estando nosotros en el puerto o isla de Dahlak, durante muchas e infinitas veces requirió el embajador a D. João que mandase a un hombre portugués, con su mozo que sabía hablar muy bien, al mismo puerto de Arkiko, porque desde ahí habrían de retroceder al rey Barnagax y al monasterio de Bisão, y que luego allí vendrían frailes del monasterio y caballeros del rey que lo conociesen.[142] Yo me ofrecí muchas veces a ir allá: nada de esto quisieron hacer. También el embajador mandó escribirlo por mano del escribano de la nave.

Mientras estábamos en Kamaran, falleció Duarte Galvão. El gobernador mandó decir al embajador por mediación de Diogo Pereira, su secretario, que escogiese, de tres lugares, uno en el que lo mandaría poner [enterrar], a saber: Berbera, Zeila o Adén,[143] ya que no lo iba a llevar a la India. El embajador [Mateus] le dio por respuesta que no se iría a quedar en ninguno de esos lugares; y le pidió otras tres cosas: que lo mandase poner en Arkiko, a él solo, sin ninguna cosa, apenas con un par de monjes o clérigos y que toda su hacienda y esclavos permaneciesen; o lo llevase a la India; o lo mandase a Portugal. Le mandó decir [el gobernador Lopo Soares de Albergaria] otra vez que no lo llevaría a la India, pues no quería quedarse en ninguno de esos tres lugares, a saber, cada uno de ellos, y que lo dejaría en Ormuz,[144] porque no era su hora de ir a la India. Mandó decirle el embajador que menos era su honra de que no cumpliese lo que Vuestra Alteza mandaba.[145]

En esto, partimos a camino de Adén y de ahí hacia donde Dios nos guió hasta que llegamos a Ormuz, cuando el gobernador —porque había de ir en la nave *São Pedro*, en la que iba el embajador [Mateus]— me mandó llamar, para que [le dijese al embajador] que saliese de la mencionada nave, y que fuese a cualquier otra donde fuese mejor agasajado, ya que debía ir apretado debido a la mucha gente que en el navío había. Pareciéndole al

embajador que aquello era una artimaña para dejarlo en tierra, dijo que no lo haría, que la nave era de Vuestra Alteza y que en ella había de morir como cristiano y caballero. Este mismo recado le fue enviado por Diogo Homem, contable de Coimbra, criado de Vuestra Alteza, que de todas las cosas dará perfecta información a Vuestra Alteza porque asistió a todo, dando la misma respuesta (sic). Le fue enviado el *padrão* para que lo sacase a la fuerza; defendió la cámara; y así fue hasta Cochín en que pesó el diablo. Los puertos a los que llegábamos, a saber: Adén, Qalhat,[146] Ormuz y Goa.

Por mi conciencia juro que ni una sola naranja para refresco fue dada alguna vez al embajador; todo lo compraba con su dinero, viendo yo albaranes sellados por Vuestra Alteza [que decían lo] contrario; por lo que yo consolaba al embajador, dando la culpa a quien la tiene, que Vuestra Alteza bien lo mandaba.

Ahora estamos en esta ciudad de Cochín, donde no sé cómo será. Se consoló mucho el embajador con las cartas de Vuestra Alteza que cada día le leo. Mucho más escribiría si no fuese por la gran prolijidad y si… ya que mis cosas (sic) van solamente a fuerzas. Muchos escribieron detalladamente a Vuestra Alteza, queriendo escribir la verdad, la cual bien puede saber por el dicho Diogo Homem que todo vio y que muchas veces el embajador visitaba. De este santo camino muchos son contrarios, porque quieren antes negociar que pelear por la fe, y así lo hacen en vuestras naves, que las cargan de mercancías, dejando los mantenimientos que Vuestra Alteza manda dar en abundancia. Y estos que llevan, los come el capitán y los que comen en su mesa; y sus esclavos y puercos y gente baja, así como marineros y hombres de armas y grumetes, mueren de hambre. Y de esto seré yo testigo ante Dios y ante el mundo, que no lo vi en una sola nave sino en muchas.

No quiero más solar[147] porque me quedo en la India; solamente pido a Vuestra Alteza que, mandando otro recado al Preste, yo no permanezca [aquí], porque no dejaré al embajador hasta que no venga otro recado.

Desde Cochín, nueve días de enero de 1518 años.

ORADOR Y SERVIDOR FRANCISCO ÁLVARES.

Sobrescrito: Al rey nuestro Señor.

***

[119] En 1515 zarpaba de Lisboa hacia la India Lopo Soares de Albergaria para sustituir a Alfonso de Albuquerque, que había muerto allí. Lo acompañaban el embajador Mateus —que dos años antes la reina Elena de Etiopía había mandado a la Corte portuguesa—, el capellán Francisco Álvares y el viejo cronista Duarte Galvão, recién nombrado embajador portugués ante el Preste Juan. Debía desembarcarlos en la costa africana y seguir viaje hasta Goa; sin embargo, Galvão moriría en las costas arábigas, y el gobernador Albergaria, tras dar largas a la embajada portuguesa por las costas del Mar Rojo, decidió seguir hacia la India. Sobre esta situación trata esta carta, que también da a entender que el embajador portugués Duarte Galvão y el del Preste Juan, el armenio Mateus, no se entendían. Posteriormente, el rey mandaría como nuevo gobernador a Diogo Lopes de Sequeira, que fue el que inició los contactos con Etiopía mediante el embajador D. Rodrigo de Lima, al que acompañaban el infatigable Mateus y el padre Francisco Álvares, además del médico mestre João Bermudes. El padre se ganó la confianza del Preste Juan —el Negus, en lengua ge'ez, *Rey de Reyes*, título empleado por los soberanos etíopes desde que Salomón se lo otorgara a su hijo Menelik—, y fue nombrado su embajador ante Roma: el emperador David le encargaba exponer ante el papa y la Iglesia occidental la situación del cristianismo etíope y elevar una petición de unión con la Iglesia de Roma. La propuesta hubiera podido ser interesante, aunque verdaderamente difícil de llevar a cabo, y no solo por la actitud poco receptiva del papado, sino sobre todo por los muchos vínculos de la monofisita iglesia copta con las tradiciones judaicas. El padre Álvares conseguiría elevar la petición del Negus en 1533 ante Clemente VII; le pidió cartas para el Preste Juan, que el papa no escribió, ni tampoco lo hizo su sucesor, Paulo II. Álvares iba a morir en Roma, entre 1536 y 1540, sin haber conseguido respuesta de la Iglesia católica para el Preste Juan. Su *Verdadeira Informação das Terras do Preste João das Índias*, impresa en Lisboa en 1540 (trece años después de su regreso) tuvo una enorme difusión en Europa. Traducción a partir de la fuente: António Alberto Banha de Andrade, *Francisco Álvares e o Êxito Europeu da* Verdadeira Informação *sobre a Etiópia*, Lisboa, Junta de Investigações Científicas do Ultramar, 1982, doc. A.

[120] Entiéndase, si Vuestra Alteza decide organizar una nueva embajada me incluya en ella.

[121] La mayor isla del Mar Rojo perteneciente al Yemen.

[122] Entiéndase, de Duarte Galvão y de Mateus; es decir, les hace de confesor.

[123] João da Silveira, hidalgo de la Casa Real, capitán mayor en 1516, durante el gobierno de D. Duarte de Meneses (1521-1524) ocupará la capitanía de Cananor. En 1510 formaba parte de la embajada portuguesa en Francia, donde volvería como embajador en 1522; en 1521 participaba en la armada que conducía a la infanta Beatriz a Saboya. Suele confundirse con un homónimo suyo que fue capitán de la Carrera de Indias en 1515-1521. Margarida Garcez Ventura*, João da Silveira, Diplomata Português do século* XVI, Lisboa, Gabinete Português de Estudos Humanísticos, 1983.

[124] D. Lopo Soares de Albergaria, tercer gobernador de la India y sucesor de Afonso de Albuquerque. Fue un gobierno débil y errático, marcado por el fracaso de 1517 de la expedición al mar Rojo.

[125] La ración de alimento y agua. Véase la nota 46.

[126] Pan cocido varias veces que se comía reblandecido en agua.

[127] La frase es confusa. Una posible interpretación: Mateus hacía cinco años que había salido de Etiopía, en 1512, y en dos meses, o lo que Dios quisiera, terminaría su viaje. Del sentido de las palabras de Francisco Álvares se desprende que Mateus recibe un trato por parte del capitán Lopo Soares de Albergaria de condición muy inferior a su estatus.

[128] Pequeño archipiélago formado por cuatro islas frente al Cuerno de África, al este del cabo Guardafuí. Fue conquistado en 1507 por Tristão da Cunha, como lugar estratégico de paso hacia el mar Rojo, y allí se construyó el fuerte de São Miguel. En 1511 fue abandonado, por ser tierra yerma e infértil, pero servía de lugar de aprovisionamiento de agua para las naves portuguesas.

[129] Entiéndase, al reino del Preste Juan.

[130] Yeda, Yida, Yeddah, puerto importante en la costa oeste de la península arábiga.

[131] En el actual Sudán.

[132] Ciudad de Eritrea, puerto comercial importante.

[133] Antigua boca de fuego de artillería naval montada sobre una orquilla, de calibre inferior a la bombarda y ligeramente superior al falconete; su alcance medio de tiro estaba entre 800 y 1.000 m., efectivo a 400 m., y eficaz en combate 200 m. En la literatura de viajes es muy común encontrar indicaciones de distancias a partir de terminología armamentística —a tiro de piedra, a tiro de ballesta, de falconete, de bombarda—, pero en la actualidad resulta muy difícil precisar unas medidas que en aquella época parecían evidentemente reconocibles para cualquier lector avezado.

[134] *Salamaleques*, adaptación portuguesa del *Salam Aleikum* árabe, para expresar la afectación ceremoniosa del saludo.

[135] Puede que se trate de Lasta, al este del lago Tana. O se tratara de un emisario del gobernador de la región de Tigré, o Tigray, al servicio del Preste Juan.

[136] Lebna Dengel, o David II (r. 1508-1540). En realidad, Mateus fue en nombre de la reina Elena, regente durante la minoría de edad de David, para solicitar ayuda al rey Manuel I frente a la presión musulmana, cada vez más estrecha, sobre los territorios etiópicos.

[137] *Metical*, moneda o medida de peso entre árabes y otomanos para oro y piedras preciosas equivalente a 23,5 quilates, o 4,7 gramos.

[138] O *Barnagais*, era el nombre del gobernador del Preste Juan en la provincia de Tigré.

[139] Embarcación del Mar Rojo.

[140] En la península del Guajarat indostánico.

[141] Carabela pequeña.

[142] Mateus siente un enorme interés por dirigirse al monasterio de Bisão.

[143] Las dos primeras poblaciones ubicadas en territorio somalí, y la tercera, en el Yemen.

[144] Isla en el golfo pérsico y enclave portugués.

[145] El párrafo denuncia las trabas y cortapisas que el gobernador impuso para impedir llevar a fin la embajada al Preste Juan.

[146] En Omán.

[147] Entiéndase, iluminar.

Carta del padre Manuel da Nóbrega al padre maestro Simão Rodrigues de Azevedo, Salvador da Bahia de Todos os Santos, [abril] 1549.[148]

La gracia y el amor de Nuestro Señor Jesucristo estén siempre a nuestro favor y ayuda. Amén.

Solamente daré cuenta a Vuestra Reverendísima de nuestra llegada a esta tierra, y de lo que en ella hicimos y esperamos hacer por Nuestro Señor, dejando los fervores de nuestro próspero viaje a los hermanos que más particularmente lo notaron.

Llegamos a esta Bahia el 29 de marzo de 1549. El viaje duró ocho semanas. Hallamos la tierra de paz y a cuarenta o cincuenta moradores en la población que antes había;[149] nos recibieron con gran alegría y hallamos una especie de iglesia, junto a la cual había unas casas en las que rápidamente nos alojamos los padres y hermanos y fue un consuelo porque podíamos decir misa y confesarnos. Y en eso nos ocupamos ahora.

Toda la gente de la armada se confiesa, me refiero a la que venía en los otros navíos, porque a los nuestros determinamos confesarlos a bordo. El primer domingo que dijimos misa fue el cuarto de la cuadragésima [el 31 de marzo]. Dije yo misa a temprana hora y todos los padres y hermanos confirmamos los votos que habíamos hecho y otros nuevos con mucha devoción y conocimiento de Nuestro Señor, conforme a lo que externamente se puede conocer. Predico al gobernador y su gente en la nueva ciudad que se está construyendo[150] y el padre Navarro a la gente de la tierra.[151] Confío en Nuestro Señor para que fructifique ya que los lugareños viven en pecado mortal y no hay ninguno que no tenga varias

mujeres negras[152] de las que tienen muchos hijos, esto es gran mal. Ninguno de ellos viene a confesarse; quiera Dios que lo hagan después. El hermano Vicente Rijo enseña cada día la doctrina a los niños, también a leer y a escribir en la escuela; me parece un buen modo este para [a]traer a los indios de esta tierra, que tienen gran deseo de aprender, y si se les pregunta si quieren, muestran grandes deseos.

De esta manera les iré enseñando las oraciones y los adoctrinaré en la fe hasta que estén preparados para el bautismo. Todos estos que tratan con nosotros dicen que quieren ser como nosotros pero tienen un inconveniente, no tienen con qué cubrirse, como nosotros. Si oyen tañer a misa acuden prestos y hacen todo tal como nos lo ven hacer, se arrodillan, se golpean los pechos, levantan las manos al Cielo y hasta uno de sus principales está aprendiendo a leer y recibe lecciones cada día con gran atención, en dos días ya sabía todo el abecé; le enseñamos a persignarse aprendiendo todo con grandes deseos. Dice que quiere ser cristiano y no comer carne humana, ni tener más de una mujer, entre otras cosas; no puede renunciar a ir a la guerra, y a aquellos que cautivare, venderlos y servirse de ellos, porque siempre están en guerra con otros y así, siempre están en discordia, comiéndose unos a otros, a los enemigos, digo. Es gente que no posee ningún conocimiento de Dios. Tienen ídolos, hacen cuanto les dicen.

Hemos trabajado aprendiendo su lengua y en esto, el padre Navarro nos aventaja.[153] Hemos decidido ir a vivir a las aldeas, ya nos sentimos más seguros y asentados, así aprenderemos con ellos su lengua y los adoctrinaremos poco a poco. He trabajado para poner en su lengua las oraciones y algunas pláticas de Nuestro Señor y no he encontrado ninguna lengua que me lo permita, porque son ellos tan brutos que ni siquiera tienen vocablos. Espero conseguirlo lo mejor que pudiere con la ayuda de un hombre que se ha criado desde mozo en esta tierra, el cual está muy ocupado con lo que el gobernador le manda y ahora no está aquí.[154] Este hombre, juntamente con su yerno,[155] es el que más confirma las paces con esta gente porque son ellos sus antiguos amigos.

También hallamos a un principal de ellos ya cristiano bautizado, el cual me han dicho que lo había pedido muchas veces, y por esto se aviene mal

con todos sus parientes. Un día, encontrándome cerca de él, propinó una gran bofetada a uno de los suyos por hablar mal de nosotros o cosa semejante. Tiene mucho fervor y es gran amigo nuestro; le dimos un gorro rojo que teníamos del mar y unos calzones. Nos trae pescado y otras cosas de la tierra con gran amor; todavía no tiene noticia de nuestra fe; se la enseñamos; madruga mucho para recibir lección y después se va con los mozos a ayudarlos en las obras. Dice que convertirá en cristianos a sus hermanos, mujeres y a cuantos pudiere. Confío en el Señor, este ha de ser un gran medio y ejemplo para todos los otros, los cuales empiezan a envidiarlo al ver los mimos y favores que le hacemos. Un día comió con nosotros en la mesa ante diez o doce o más de los suyos, los cuales se asombraron del favor que le hacíamos.

Nos parece que no podemos dejar de dar la ropa que hemos traído a estos que quieren ser cristianos, repartiéndosela hasta que seamos iguales a ellos, por lo menos para no escandalizar a mis hermanos de Coimbra —si supiesen que por falta de unos calzoncillos largos deja un alma de ser cristiana y de conocer a su Creador y Señor y de darle gloria…—; *ego, Pater mi, in tanto positus igne charitatis non cremor*.[156] Cierto, el Señor quiere ser conocido de estas gentes y comunicarles los tesoros de los merecimientos de su Pasión, *sicut aliquem te audivi prophetantem*.[157] Y por tanto, *mi Pater, compelle multas intrare naves et venire ad hanc quam plantat Dominus vineam suma*.[158] Aquí no son necesarias letras más que entre nuestros cristianos, no obstante, virtud y celo de la honra de Nuestro Señor son muy necesarios.

He mandado al padre Leonardo Nunes a Ilhéus y a Porto Seguro[159] para que confiese a aquella gente que se hace llamar cristiana porque me han contado muchas miserias de allí y así sabré el fruto que se puede obtener. Él escribirá a Vuestra Reverendísima largamente. Lleva por compañero a Diogo Jácome para enseñar a los niños la doctrina, cosa que él sabe hacer bien; le hice ensayar en la nave, es un buen hijo. Nosotros tres[160] confesaremos a esta gente y después espero que uno de nosotros vaya a una población grande, de las mayores y mejores de esta tierra que se llama Pernambuco[161] y así en muchas partes presentaremos y convidaremos con

el Crucificado. Esta me parece ahora la mayor empresa de todas, según veo dócil a la gente. Solamente temo el mal ejemplo que nuestro cristianismo le da porque hay hombres que hace siete y diez años que no se confiesan y me parece que basan la felicidad en tener muchas mujeres.

De los sacerdotes oigo cosas feas. Me parece que Vuestra Reverendísima debería recordar a Su Alteza [que mande] un vicario general porque sé que más moverá el temor de la justicia que el amor del Señor. Y no hay óleos para uncir ni para bautizar; hágalos venir Vuestra Reverendísima en el primer navío, me parece que los tenía que traer uno de nuestros padres.

También me parece que el maestro João[162] haría mucho servicio aquí porque su lengua es semejante a esta y además nos aprovecharemos de su teología.

La tierra aquí la hallamos buena y sana. Todos gozamos de salud, Dios sea alabado, más sanos de lo que partimos.

El resto de noticias de la tierra y de nuestra ciudad, las escribirán largamente los hermanos, y yo también cuando partan las naves. Cree Vuestra Reverendísima muchos hijos para aquí, que todos son necesarios. Hay un bien en esta tierra que ayudará a que permanezcan en la fe: la tierra es copiosa, todos tienen aquello de lo que han menester, la necesidad no los perjudicará. Están admirados de ver la majestuosidad con la que hemos entrado y en la que estamos, nos temen mucho, lo que también ayuda. Hay mucho que decir de esta tierra pero lo dejo para que lo comenten los queridísimos hermanos. El gobernador ha sido escogido por Dios para esto, hace todo con mucho tiento y sentido. Nuestro Señor lo conservará para que rija a este su pueblo de Israel. *Tu autem, Pater, ora pro omnibus et presertim pro filiis quos enutristi*.[163] Dénos a todos la bendición de Cristo Jesús Dulcísimo.

Desde esta Bahia, 1549.

***

[148] El sacerdote jesuita Manuel da Nóbrega zarpó de Lisboa el 1 de febrero de 1549 en la flota del que iba a ser el primer gobernador mayor de Brasil, Tomé de Sousa. Le acompañaban los padres Leonardo Nunes, António Pires y Juan de Azpilcueta Navarro (llamado *Navarro* ante

la dificultad de pronunciar su nombre de origen vasco), además de los hermanos Vicente Rijo Rodrigues y Diogo Jácome. Nóbrega escribe a Simão Rodrigues de Acevedo, uno de los fundadores de la Compañía de Jesús junto a San Ignacio de Loyola y primer provincial de Portugal, encargado desde 1540 de asentar las bases del reclutamiento de misioneros. Traducción a partir de las fuentes: Manuel da Nóbrega, *Cartas do Brasil e mais escritos. Opera Omnia*, ed. Serafim Leite, Coimbra, Acta Universitatis Conimbrigensis, 1955; *Cartas do Brasil, 1549-1560*, Rio de Janeiro, Academia Brasileira, 1931, p. 74; *Monumenta Histórica Societatis Iesu. Monumenta Brasilae*, ed. Serafim Leite, Roma, Coimbra, 1956, vol. I.

[149] Vila Velha o Povoação de Pereira, fundada por el primer donatario de Bahia, Francisco Pereira Coutinho, en 1536.

[150] En la actualidad es un barrio de Salvador de Bahia cuyo centro corresponde a la plaza Castro Alves.

[151] La *gente de la tierra* ha de referirse, en este caso, a los portugueses que vivían en la capitanía a la llegada de Nóbrega (por mucha facilidad que demostrará tener, es muy improbable que Azpilcueta pudiera dirigirse ya a los nativos en su lengua).

[152] Entiéndase mujeres indias, con las que convivían los portugueses.

[153] Juan de Azpilcueta fue el primero en aprender la lengua indígena tupí (*abanheém*, como la denominaban los indios, del tupí-guaraní, «lengua de gente»), y el primer sacerdote en traducir oraciones religiosas a una lengua indígena. También fue el primero en adentrarse en el territorio, siguiendo los cauces de los ríos Jequitinhonha y São Francisco.

[154] Diogo Álvares Correia, al que los indígenas llamaban *Caramuru* (lamprea), único superviviente de un naufragio entre 1509 y 1510 de una nave francesa, integrado en la comunidad, casado con la hija del jefe tupinambá, actuaba de mediador entre la los indígenas y los colonos ya en la época de la capitanía de Francisco Pereira Coutinho. Con el tiempo se iría convirtiendo en un personaje legendario y literario.

[155] Posiblemente se trate de João de Figueiredo, uno de sus yernos, que sería armado caballero por el gobernador Tomé de Sousa. También podría tratarse del genovés Paulo Dias Adorno, que había viajado a la capitanía con Martim Afonso de Sousa en 1532.

[156] «Yo, Padre mío, que me hallo en el fuego del amor sin quemarme».

[157] «Así como he oído a alguien que profetiza sobre ti».

[158] «Padre mío, impide que un sinnúmero de naves venga y entre hacia aquí, donde el Señor planta su viña»

[159] Capitanías al sur de Bahia.

[160] Nóbrega, António Pires y Azpilcueta.

[161] Capitanía al norte de Bahia.

[162] Podría tratarse de mosén Juan de Aragón, capellán de las Infantas de Castilla, María y Juana (madre de D. Sebastião); en Lisboa mantenía relación estrecha con Simão Rodrigues y era maestro del príncipe D. João, parece que era hombre docto y muy pío.

[163] «No obstante, Padre, ora por todos nosotros y, sobre todo, por los hijos a los que has criado».

DE UNA CARTA DE VICENTE RODRIGUES, SALVADOR DE BAHIA DE TODOS OS SANTOS, 17 DE MARZO DE 1552.[164]

LOS DÍAS PASADOS hicimos cristianos a algunos, parte de los cuales volvieron luego a sus costumbres, y como el Señor quisiese castigarlos fue tanta la mortandad entre ellos que causaba pasmo; mayormente en los hijos e hijas más pequeños, los cuales parecen no tener culpa, pero queriendo el Señor poblar la gloria y avisar a los que quisieren ir allí que guarden sus mandamientos, están tan asustados que se apartan de sus costumbres.

Otra vez, en una aldea donde había muchos cristianos —a los que encomendaba mucho que no fuesen a la guerra con tanta frecuencia, porque se comían grandemente y que en aquellas cosas y en otras semejantes iban contra lo que Dios mandaba hacer y hacían lo que el demonio quería, lo cual da el pago a los que lo sirven—, se fueron a la guerra sin decírmelo (cosa que solían hacer para que los encomendase a Dios). Mientras navegaban por el medio del mar, volcó el barco en el que iban, había muchas mujeres con criaturas de pecho, los cuales fueron al fondo del mar y todos los que eran *gentios*[165] se perdieron, y todos los cristianos, incluso niños de pecho, se salvaron, a los cuales vi porque me [los] mostraron. Esos cristianos tuvieron y tienen en qué pensar, y como espantados nos [lo] contaban después muchas veces. Mucho consuelo nos debe dar, pues ya el Señor los castiga.

Algunas veces van a sus plantíos que es su sustento, los domingos y fiestas, donde son mordidos por bichos tales como las víboras, de cuyo resultado algunos mueren. Esas cosas y otras más particulares les suceden algunas veces, lo que les da mucho que pensar y deducir sobre sus errores, y esto a principales. Aconteció a uno de estos cristianos que se amotinó que

cayó en una enfermedad, también su mujer, y se tornaron secos. El padre Navarro los visitó, hicieron un pacto en el que se encontraban bien, nosotros los visitábamos y ellos a nosotros y venían a misa con sus vestidos. Dado que entre ellos hay muchos hechiceros, les metieron en la cabeza muchas imaginaciones del demonio, entre las que les decían que nosotros les dábamos muerte, [por lo que] volvió a sus pensamientos sobre el demonio y volvió a enfermar y murió de gran tristeza, a pesar de que lo visitamos muchas veces.

Con otro gran principal, muy soberbio, que se llamaba Porta Grande, que no era cristiano, tuve grandes disputas, decía él que sus costumbres eran verdaderas y que sus *pagués*,[166] es decir, sus hechiceros, les daban las cosas buenas, sus sustentos. Yendo nosotros por su aldea, le hablamos muchas cosas de Dios y de la muerte. Dijo él que no iba a morir, morían los bellacos y no él, que era bueno. Iba caminando un trecho del camino con una lanza a cuestas, hablando de estas cosas, cuando de ahí a tres o cuatro días murió de una muerte terrible, por lo que están muy asustados y mucho nos temen, mayormente a nuestro padre Nóbrega.

De esta aldea vino un *gentio* negro que traía una gallina al padre Navarro; venía a disculparse porque no venía a la iglesia; como el padre Navarro no estaba, se dirigió a nuestro padre Nóbrega y le dijo que lo venía a buscar para que diese salud a su hijo. El padre le dijo que lo encomendaría a Dios; el indio le respondió: *No, porque todos por los cuales ruegas, mueren*.

En la misma aldea había un niño casi muerto, como estaba bautizado recibió salud.

Un padre que visitaba las aldeas del *gentio* encontró a un niño a punto de morir, los padres [del niño] ya desconfiaban de que fuese a vivir y pidieron al padre que le diese salud. Respondió que se lo dejasen bautizar y que rogaría a Dios por él. Y contradiciéndoselo muchos porque les parecía que así moriría antes, solamente con el consentimiento de su padre lo bautizó. A partir de ese momento se encontró bien y ha vivido.

Otra vez, estando en esta aldea muchos cristianos mezclados con otros *gentios* parientes suyos, con gran disgusto por la muerte de sus hijos y parientes que los contrarios les habían matado, también [por los que habían

muerto] de muerte natural, se fueron a la guerra para vengarse, donde fue un hijo del principal de la misma aldea, cristiano muy comedido con los cristianos y con el gobernador, que se llamaba Bastião Teles. Yendo, mataron y cautivaron a muchos enemigos, él capturó a uno que luego fue su quiñón.[167] Volvieron así con la victoria, los parientes de la mujer de Bastião Teles le pidieron el suyo, diciendo que si no se lo daban, que tomarían a la mujer, el cual se lo dio con vergüenza de los blancos si le tomasen a la mujer. Viniendo, quisieron desembarcar un cuerpo muerto en esta aldea, donde yo estaba, y Bastião Teles sabiendo cuánto habíamos de extrañar tal hecho, les rogó que no llevasen a aquella aldea el cuerpo muerto, y viendo la furia de los que lo llevaban, se trasladó a otro barco y se fue a otras aldeas para no soportar semejante afrenta.

Cuando llegó el cuerpo a la aldea en la que yo estaba, con gran fiesta, llamaron a todos sus parientes para que viniesen a vengarse (es la mayor honra que tienen, porque cuando alguien está en el fin de sus postreros días piden carne de sus enemigos para comer, porque así van consolados, y también se honran mucho de tener en la cabecera de su hamaca, donde duermen, un pedazo de carne; esto no lo hacen los que ya son cristianos, ni siquiera soportan ya que se les diga que comen carne humana), de manera que cuando trajeron el cuerpo, vinieron a decírmelo. Acudimos el padre Paiva[168] y yo con grandes gritos de reprensión, diciendo que Dios los castigaría y con aquel ímpetu se lo tomamos por una parte y ellos por otra; de modo que había tan gran multitud sobre nosotros, tanto hombres como mujeres. Ya lo habían chamuscado y estaba preparado para ser abierto y repartido. Temblaban como varas cuando nos lo quisieron arrebatar, porque era la mayor deshonra que les podían hacer y antes morirían que permitir tal flaqueza. No obstante, Aquel que es todo fortaleza nos la dio y lo cogimos y lo metimos en una cerca que yo había hecho junto a la ermita y casa donde se alojaban. Y de noche, sabiendo los parientes de estos que estaban en otra aldea la flaqueza y deshonra que habían sufrido, vinieron con muchos arcos y flechas para desenterrarlo y llevárselo; nosotros vigilamos toda la noche y me percaté, en cierto momento, de que ya lo habían medio sacado fuera de

la sepultura. Acudimos y fue una suerte que no nos lanzasen flechas; huyeron.

Viéndonos perseguidos muchas veces aquella noche, mandamos llamar al principal, [que era el] padre de Bastião Teles, muy amigo nuestro, que vino con su mujer e hijos, rezaron tan grandemente y con tanta discreción que nos espantó su fervor y el modo en que lo hicieron. La mujer, entre otras cosas, decía contra las mujeres: *¡Fuera de ahí, bestias, que no conocéis el bien! ¿Por ventura tenéis vosotras cosas buenas a no ser por los cristianos?* Lo decía con los dedos puestos en los ojos de las otras, con tanto fervor como nunca se había visto entre ellos. Cuando estos se retiraron, volvieron a perseguirnos; a las dos de la madrugada determinamos desenterrar al muerto para tranquilizarnos, así hicimos secretamente, de noche, y lo llevamos a enterrar junto a la ciudad, sin que nadie lo supiese; fue una buena solución, porque toda la noche bebieron sus vinos, cantaron y bailaron y en aquel trance se durmieron, no ladró ni un perro. Esto me hizo pensar en las mortificaciones de nuestros primeros padres, porque el cuerpo estaba muerto, hinchado y hedía mucho, de manera que cuando llegó la mañana ya habían cercado todo el patio y habían cavado alrededor de casa para ver si lo hallaban; se quedaron tan espantados, diciendo que nunca les había pasado cosa semejante, y desde aquí quedaron quebradas las fuerzas de su soberbia, nunca más vieron el cuerpo muerto.

Bastião Teles, hijo del Principal mencionado líneas arriba, cuando supo lo que nos había acontecido tuvo gran pesar y remordimientos de conciencia y vino a la aldea rápidamente, no osando aparecer ante nosotros; enfermó de una dolencia prolongada hasta que se quedó en los huesos. Cuando ya así lo vimos, fue a verlo el padre Nóbrega, el cual le dijo que aquello era castigo del Señor, porque había dado al esclavo que había cautivado en la guerra para que lo comieran los otros, luego rogó al padre que lo fuese a pedir a quien lo había dado, y esto ya se lo había dicho al padre Navarro, quien no lo pidió porque le parecía excesivo. Fue el padre Nóbrega y dijo al que tenía el esclavo que Dios estaba muy triste y por eso había castigado a Bastião Teles, que le diese al esclavo, el cual dijo que

sentía gran miedo de él, que se lo daría y se lo dio a continuación. Regresó el padre con el esclavo para decírselo a Bastião Teles, que se alegró mucho de que se acabase algo tan grande como no se había visto, luego se confesó mediante el intérprete y en portugués con tanta discreción que fue suceso para alabar a Nuestro Señor. De allí a unos días falleció, nos dejó a un hijo suyo que tiene por nombre Matías para que lo enseñemos y lo tengamos con nosotros. Finalmente, ordenamos que viniesen los blancos con palios y procesiones de los niños y mucha gente y lo enterramos en la ermita con misa cantada de difuntos, y de esta ermita hemos puesto por mayordomo al principal, padre del difunto, donde van todos los sábados a dar salvas juntamente con los blancos.

El padre decidió ir a Pernambuco, que dista 100 leguas de aquí y llevó consigo al padre Antonio Pires y a algunos niños. Permanecimos en Bahia el padre Navarro, el padre Salvador Rodrigues y el padre Paiva como rector, los cuales se ejercitaban principalmente en la meditación; el padre Paiva en hacer trabajos de carpintería y en hacer tabiques con todo el cuidado de la casa, el padre Salvador Rodrigues en las aldeas enseñando a los *gentios* y visitando los plantíos que son el sustento de los niños que pretendemos tener; el padre Navarro tenía a los niños a su cargo para adoctrinarlos espiritualmente y enseñarles a leer y escribir, y las oraciones en la lengua, tanto a los blancos como a los mamelucos[169] e indios, con los que sale muchas veces por las aldeas de los indios pregonándoles la ley del Señor.

Algunos de estos declaran[170] el Evangelio en su lengua propia para gran edificación de todos y esto los domingos y festivos. Y así se ocupa en confesiones y plegarias y algunas veces [lo hace] el padre Paiva, en especial las pláticas de los viernes, donde viene mucha gente y el gobernador con toda la gente principal, en los cuales hay mucha enmienda en la vida y ejemplo, no blasfeman, y si se escapa algún juramento miran hacia atrás para ver si alguien los ha visto.

Cuando se fue, el padre me dejó el encargo de visitar el hospital y a los enfermos de la ciudad y presos, y ciertos días de la semana el plantío de la manutención de los niños y de traducir las oraciones a la lengua de la tierra, visitando las aldeas y enseñando a los nuevamente convertidos.

Nuestro padre dejó ordenado que se diesen los ejercicios a un hombre de allí muy conocido por mundano, en la ermita arriba referida, donde estuve con él y ambos nos ejercitamos. Sintió tanto a Dios que no se cree entre los del mundo cuyas cosas aborrece, ama la Compañía que es algo extraordinario, tiene mucha y continua oración mental, anda tras el padre Nóbrega llorando que parece un niño, diciéndole que tenga piedad de él y que utilice sus poderes para que lo reciba, el cual está casado con una hija de un capitán de una capitanía de Porto Seguro, con la cual no ha copulado, porque tanto él como ella son almas benditas muy dadas a la oración: viven en esta limpieza junto a otras virtudes hace ya dos años, esperando al obispo, que así se lo aconsejó el padre Nóbrega, quien le escribe con muchas lágrimas, hallándose por muy indigno escribir a tan bienaventuradas almas, porque los imagina elevados y abrasados en el Señor.

A otros dieron ejercicios como ahora los dan al padre vicario de esta Bahia; esperamos que se aprovechen del Señor si abren la mano para recibir[lo]; están muy inspirados y muy devotos y enmendados perseverando en el amor del Señor, y cuando obtienen de nosotros algún tiempo para hablar del Señor, les parece que obtienen todo.

Es grande el fruto que se hace entre toda la clase de gente. Los blancos han ganado el jubileo con mucha devoción, y los esclavos y *gentios* cada día tienen más conocimiento. Nuestro Señor obra de muchas maneras en esta tierra; los padres lo escribieron con el espíritu con que obraron: solamente os sé decir, hermanos míos, que no sé cómo hay tanta paciencia en aguardaros, porque el fervor es tan grande en que vayamos hacia avante a descubrir tierra que a veces estamos a punto de dejar todo. Lo que nos detiene es que esperamos que vengáis a sustentar este poco que está ganado y también por dar principio a las casas de la capitanía donde se han de crear los guerreros de Cristo, por eso, venid, porque ya será razón que extendamos las alas de la caridad y volemos hacia la gente que nos espera y acudamos a la guerra que el demonio pone a la sangre de Cristo; pero, si Dios está de nuestra parte, ¿quién nos contradirá?

Finalmente, amados en Cristo, venid a ayudarnos que somos pocos y la tierra grande, los demonios muchos, la caridad muy poca. Venid muy llenos de ella y en ella traeréis toda la librería del colegio; más acaba esta que todos los medios humanos. Plazca al Señor que en ella ardamos de manera que merezcamos derramar cuanta sangre tenemos, en retorno de cuanto Nuestro Señor Jesucristo derramó por nosotros y cumplidos así nuestros deseos nos unamos con Él en la gloria.

Desde esta Bahia de Todos os Santos, 17 de marzo de 1552.

***

[164] Vicente Rijo Rodrigues llegó a Bahía en 1549 formando parte de la primera misión jesuítica encabezada por Manuel da Nóbrega. Era hermano del padre Jorge Rijo, director del Colégio de Coimbra y maestro del padre Anchieta. Recorrió la costa y las aldeas del interior de Bahia, y se le considera el primer maestro de la América portuguesa. En 1553 se dirigió hacia el sur, hacia São Vicente, donde llegó a ser superior de São Paulo de Piratininga; murió en el Colegio de Río de Janeiro en el año 1600 tras pasar cincuenta y un años en Brasil. Traducción basada en las fuentes: *Cartas dos Primeiros Jesuitas do Brasil (1553-1558)*, ed. Serafim Leite, São Paulo, Comissão do IV Centenário da Cidade de São Paulo, 1954, vol. II; *Cartas Avulsas*, 1550-1568, Rio de Janeiro, Officina Industrial Graphica, 1931, carta XI, (reimp. São Paulo, Universidade de São Paulo, 1988).

[165] Entiéndase, indios no cristianizados.

[166] *Pajés*, jefes espirituales, mezcla de sacerdote, profeta y hechicero, chamanes de las comunidades tupí-guaraní. Dirigían los rituales e invocaban a los espíritus, tenían poderes oraculares y curativos, y se revelaron como verdaderos adversarios de los misioneros; introdujeron la convicción entre los naturales de que eran los jesuitas quienes propagaban las enfermedades y la muerte mediante el agua bendita del bautismo. El miedo de los indígenas era tal que los religiosos llegaron a pensar que el actos del bautismo era contraproducente.

[167] Entiéndase, esclavo.

[168] El padre Manuel de Paiva había llegado a Bahía en marzo de 1550, junto a los religiosos Salvador Rodrigues, Francisco Pires y Afonso Brás. Cumplió una primera misión en Ilhéus, de donde volvió en 1551 para dirigir la Casa dos Meninos (de los huérfanos) mientras Manuel da Nóbrega estaba en Pernambuco. En 1552 se trasladó a la población luso-indígena del Espírito Santo para después dirigirse hacia el sur, hacia São Vicente, donde actuó como capellán militar en las expediciones de 1555 contra los *tamoio*; la región conquistada recibió el nombre de São Sebastião de Rio de Janeiro.

[169] Mestizos.

[170] Declaman, recitan.

CARTA DEL PADRE MANUEL DA NÓBREGA AL PADRE MAESTRO SIMÃO [RODRIGUES DE AZEVEDO], BAHIA [DE TODOS OS SANTOS], [DESPUÉS DEL 15 DE AGOSTO DE] 1552.[171]

POR TODAS LAS VÍAS QUE PUEDO escribo a Vuestra Reverendísima, *quia amo patrem deum, qui et ipse amat me*,[172] y porque me parece que ya he escrito bastante, en esta solamente daré cuenta a Vuestra Reverendísima de algunas cosas que en las otras [cartas] no dije.

Todos los padres y hermanos estamos con salud corporal, gloria a Nuestro Señor, y quietos de espíritu; cada uno trabaja según su talento y gracia, que Nuestro Señor le da.

Ya he escrito algunas veces a Vuestra Reverendísima cómo en estas partes pretendíamos criar niños de *gentio* [indígenas], por ser mucho [el *gentio*] y nosotros pocos, y por no saber hablarles bien en su lengua, y ellos, de tantos miles de años criados y habituados en costumbres perversas, nos pareció un medio tan necesario la conversión del *gentio* [que] trabajamos en dar principio a casas que permanezcan mientras el mundo dure, viendo que en la India eso mismo se pretende, y en otras partes, muchos colegios en los que se críen soldados para Cristo. Confirmó esto que se mandaran de allá [de Portugal] niños, los cuales, como no fuesen para este fin, y para dar principio a la casa, no sé para qué eran. Hablando de esto con el gobernador, y viendo la dificultad de mantener a los niños que de allá habían llegado, por ser la tierra nueva y [haber] poca gente en ella que les pudiese dar limosna, por ser la mayoría degradados y otros gente pobre y miserable,[173] acordamos con el parecer del resto de nuestros padres, tomar

la tierra y ordenar casas de niños, y así, nosotros, con nuestras manos, como rogando a los indios de la tierra, como los esclavos de los blancos, y ellos mismos con su devoción, comenzamos a cultivar [la tierra] y a reunir mantenimientos para los niños. Y mientras no estaban [todavía] para comer [las hortalizas], el gobernador abasteció de todo lo necesario a los niños, como celoso y virtuoso que es, porque las limosnas que se pedían no bastaban ni para una comida. Después de que de allá nos mandaran el albarán del rey para que nos diesen mantenimientos y vestuario, los oficiales ordenaron que nos diesen a diez de nosotros un cruzado de hierro a cada uno, que equivalía poco más que a dos *tostões* de dinero,[174] para nuestra manutención, y cinco mil seiscientos *réis* por año para vestir a cada padre. Todo lo invertimos en la casa para los niños, y remediamos nuestros vestidos con lo que todavía [nos quedaba] de lo que habíamos traído del Reino, porque a mí aún me sirve la ropa con la que embarqué, que Vuestra Reverendísima por especial mandato me mandó traer, la cual ya había servido en el Colegio, en São Fins.[175] Y en el comer, vivimos de limosna.

Después de que llegaran los esclavos del rey, desde Guinea a esta tierra, los padres tomaron fiados durante dos años tres esclavos, dando fiadores para ello, y ahora pronto se acaba el tiempo. De esta fianza hice comprar otros esclavos de la tierra. Este año, en el que llegaron vacas del rey, también le tomé al rey doce fiadas, dando fiadores para que se pagasen de aquí a un año, para criarlas y para leche para los niños. He empezado casas para los niños conforme a la tierra. Hasta ahora pasamos mucho trabajo para mantenerlos. Ahora que los mantenimientos ya se van comiendo, la casa va creciendo y los niños tienen lo necesario cada vez de mejor manera, de modo que donde antes con mucha fortuna manteníamos a siete u ocho, ahora la casa mantiene a cincuenta y tantos, sin sentirlo. La casa tiene un barco y esclavos que pescan pescados.

Algunos de estos esclavos que hice comprar para la casa son hembras, que yo casé con los machos y están apartados en las rocas, todos en sus casas; y busqué un hombre lego que tiene cuidado de todos ellos y los rige y gobierna. Y nosotros con ellos no tenemos cuentas, nos entendemos con el hombre, y el hombre con ellos. La causa por la que se toman hembras es

porque de otra manera no se pueden tener cultivos en esta tierra, porque las hembras hacen la harina, y todo el trabajo y servicio principal es de ellas; los machos solamente labran, y pescan, y cazan, y poco más. Y como en esta tierra la mayoría de los hombres son solteros y tiene esclavas con las que pecan, no los absolvemos sin que primero las aparten de ellos, pero ellos encuentran otros padres que los absuelven, no pierden ocasión de decir que también nosotros tenemos esclavas, que no se excusan.

Se dice también algunas veces que somos causa de que se liberen algunos negros [indios] asaltados[176] —como que de otra manera no los absolvemos (en lo que no les fallan otros padres), se juntan todos para lanzar mano de murmuraciones—, principalmente los carijós, que hicimos liberar por haber sido asaltados, siendo cristianos ya en su tierra. Y los pusimos en el Espíritu Santo, casados los machos con las hembras y en libertad, y solamente recogí con nosotros a dos mozos para que aprendieran con nosotros a ser buenos cristianos. También nos pedían diezmos por el pescado y mantenimientos de los niños, de lo cual, por no consentir yo que se pagasen, algunos se quejaron. Estas cosas, y otras que por ser de poca sustancia no las digo, y al ver que me inquietaba mucho para que esta casa fuese adelante y cuanto más a nuestra suerte viviéramos si estuviéramos y viviéramos solos, y con que se hablase menos de que tenemos tierras y esclavos, puesto que se hiciera menos y se ganara menos para Cristo, determiné con mis hermanos dar a entender al mundo que de esta casa no queríamos nada para nosotros sino para los niños, por todas las vías que pudiésemos, y así ordenamos que se fuera a pedir de comer por las casas, y más de dos días, dos que estamos en la ciudad, fuimos a comer con los criados del gobernador, el cual da de comer mediante sus criados a todos los que no tienen y quieren ir allí a comer, y entre otros, nosotros somos de estos, y en parte nos fue bien que murmuraran de nosotros, porque antes, la mayoría de las veces pasábamos como Nuestro Señor bien sabe, y no sé la vida que llevaríamos con tanto trabajo, si pudiera durar algo. Y ahora comemos una vez al día de manera que es mejor que las dos [veces] que antes comíamos en casa. Y cuando podemos, nos evitamos negocios temporales, encomendándoselos a legos.

Entretanto llegó el obispo tan deseado por nosotros y por toda la tierra,[177] al que le llegaron enseguida las voces de los murmuradores, y él, como padre celoso [cuidadoso] me lo dijo, aconsejándome lo que debía hacer, lo que todo puesto ante su parecer y comunicado con el gobernador y con otros que muy en Cristo nos aman, determinamos escribir largamente a Vuestra Reverendísima, y que mientras de ninguna manera abandonase la casa, la cual yo daba a la Misericordia de esta ciudad, y que tuviéramos cuidado de los niños, lo que ni ellos ni nadie quiso aceptar. En estas partes las casas de niños son muy necesarias, no se pueden tener sin bienes temporales, de manera que esta casa está fundada, y siendo así, ha de haber estos y otros escándalos. Si la Compañía se libera todo esto no se pueden sustentar estas casas, ni hay celo, ni virtud, ni hombres para ello, que baste, se pueden regir en lo temporal por hombres legos, mientras la superioridad de todo esté en la Compañía, y el padre de los niños tenga el cuidado en lo espiritual. Si la gobernasen hombres o padres del espíritu y la virtud del padre Doménico,[178] a quien todo esto encargasen, todo estaría en su lugar. Ahora vea Vuestra Reverendísima y dé muy larga cuenta de esto a Nuestro Señor, y mándenos lo que hemos de hacer de esta casa y de las otras. Me parece que también el obispo dará cuenta a Vuestra Reverendísima.

Con la llegada del obispo la tierra estuvo muy alegre, y están todos muy edificados con sus sermones. Es muy celoso de la gloria y honra de Nuestro Señor, de lo que esta tierra tenía menester, porque si hubiera venido un obispo indolente, flemático y negligente, como ya he visto otros, me hubiera muerto de tristeza, y por ventura iría al infierno por tener poca paciencia. Dijo misa en pontifical,[179] el día de Nossa Senhora de Agosto, cosa muy nueva y de mucha admiración en esta tierra, y yo y otros padres ministramos allí con casullas, y se hubiera alegrado mucho Vuestra Reverendísima al ver lo bien que lo hacíamos sin haberlo hecho nunca. Es muy desconsolador, porque la tierra es tan pobre que ni su sueldo le pueden pagar, y él tiene la obligación de mantener a muchos, y a su edad no sufre ya los desamparos de esta tierra.[180] Es necesario que Vuestra Reverendísima ponga en esto mano, pues allá no tiene a nadie que se acuerde de sus cosas, y haciéndoselo a él se lo hará a toda la tierra, y a la

honra del nombre de Cristo, y a la Compañía y a todos. Aquí nos parecería bien a todos que el Rey diese alguna gran encomienda de Cristo o de Santiago a esta tierra,[181] o que pensase en otro obispado para el obispo y el cabildo, hasta que esta tierra dé de sí más amor, porque hasta ahora hay en ella poco más que selva y buenas aguas, y buenos aires, y alguna miseria que de allá llega, y para mí, que nunca me harté de pan y bueno, porque me harto en ella cada día de harina, sin tener miedo de que llegue un año de hambre, ni mucha lluvia, ni mucha sequía, lo que la edad del obispo no sufre, y de otra manera ni nosotros tendremos prelado ni la tierra podrá salir adelante.

Con la llegada del obispo se suscitaron algunas dudas, de las cuales yo no dudaba porque soy soberbio y muy confiado en mi parecer, y que nos pareció bien comunicárselas a Vuestra Reverendísima para que las ponga en cuestión entre el parecer de letrados y me escriba lo que debo hacer.

Primeramente, si se podrá confesar mediante intérprete la gente de esta tierra que no sabe hablar nuestra lengua, porque parece cosa nueva y no usada en la Cristiandad, puesto que *Caiet. in summam, 11ª condit.*, y los que alega *Nau. c. fratres nº 85, de penit. dest. 5ª*, digan que puede, puesto que no sea obligado.

Ítem, hay costumbre en estas partes de permitir los *gentios* en las iglesias, en misa juntamente con los cristianos, y no los echas fuera para no escandalizar. ¿Se guardará el derecho antiguo o se permitirá que estén todos mezclados?

Ítem, si nos podemos rodear de algunas costumbres de este *gentio*, que no sean contra nuestra fe católica ni sean ritos dedicados a ídolos, como cantar canciones a Nuestro Señor en su lengua y en su tono y tañer sus instrumentos de música, y esto para atraerlos —porque ellos en sus fiestas, cuando matan enemigos, y cuando andan borrachos— y dejen otras costumbres esenciales; y permitiéndoles y aprobándoles esto [adoptar algunas de sus costumbres], trabajar por sacarles las otras, y así, predicarles a su modo y en cierto tono, andando, paseando y golpeando en el pecho, como ellos hacen cuando quieren persuadir de alguna cosa y decirla con mucha eficacia, y así cortamos el pelo a los niños de la tierra que tenemos

en casa, a su modo, porque la semejanza es causa de amor, y otras costumbres semejantes a estas.

Ítem, como estamos rodeados de *gentio* que nos viene a pedir el bautismo, y no tienen camisas ni ropas para vestirse, si solamente por razón de andar desnudos, teniendo dispuesto todo lo demás, les negaremos el bautismo y la entrada en la iglesia, la misa y la doctrina, porque parece que andar desnudo va contra la ley de la natura y quien no la guarda peca mortalmente y no es capaz de recibir el Sacramento; y por otra parte, yo no sé cuándo tanto *gentio* se podrá vestir, pues durante tantos miles de años anduvo desnudo, sin negar que sea bueno persuadirlos y predicarles que se vistan y meterlos en esto cuando pueda ser.

Ítem, si es lícito hacer la guerra a este *gentio* y cautivarlo, *hoc nomine et titulo*[182] que no guarda la ley de la natura por todas las vías.

Estas y las demás dudas que el año pasado escribí, las cuales aún no me respondieron, haga Vuestra Reverendísima por ponerlas en disputa en el colegio de Coimbra y mándeme el parecer de los principales letrados de la Universidad, porque, tanto para aquí, como para la India y otras partes de infieles, será provechoso que se sepa, o por decirlo mejor, mande Vuestra Reverendísima quien de todos nosotros haya cuidado [pensado], enseñado, ensayado e instruido en lo que aquí en todo debemos hacer.

El obispo muestra gran fervor en entender la conversación de estos *gentios*, ordena a un padre de los que se han convertido, que sirve mucho para esto y es Diogo Álvares,[183] muy acreditado entre este *gentio*. Andará con nosotros por las aldeas predicando. Favorezca Vuestra Reverendísima que allí [en Portugal] el Rey le escriba y le agradezca, y ordene por eso algún pobre salario para él, pues bien empleado será.

De Bahia, 1552.

***

[171] El padre Manuel da Nóbrega escribe al padre Simão Rodrigues de Azevedo para informarle sobre las diversas decisiones tomadas frente a la esclavización de los indios, da muestra de los primeros enfrentamientos entre jesuitas y colonos e informa sobre la llegada del obispo Pedro Fernandes Sardinha; pero sobre todo, Nóbrega escribe para pedir instrucciones sobre cómo actuar ante las costumbres indígenas. Traducción a partir de: Manuel da Nóbrega,

Cartas do Brasil (1549-1560), Rio de Janeiro, Officina Industrial Graphica, 1931, doc. XII, (reimpresión São Paulo, Universidade de São Paulo, 1988).

[172] «a quien amo como a Dios padre y quien asimismo me ama».

[173] A diferencia del viaje a Oriente, la voluntad territorializadora de Brasil, muy a imagen del sistema conquistador y colonizador castellano de América, hizo que el viaje atlántico significara un proyecto de vida, una partida sin regreso. Pero ese proyecto en muchas ocasiones no respondía a una opción personal, sino que estaba incentivado por la propia Corona portuguesa y por la misma Compañía de Jesús: la fertilidad del nuevo continente podía ser una buena solución para las bolsas de pobreza creadas en Occidente a mediados del siglo XVI —época de extrema violencia en Europa—, pero es que además, en el caso concreto de Portugal, se empezaban a palpar de manera flagrante las consecuencias del viaje oceánico: muchas viudas, muchos huérfanos, muchos arruinados, muchos buscavidas. El padre Nóbrega no entiende todavía esa política de alejamiento de Lisboa de toda una clase social no deseada.

[174] *Tostão*, antigua moneda portuguesa equivalente a diez centavos. Durante el período manuelino se había acuñado moneda de oro con ese nombre, equivalente a mil doscientos *réis*.

[175] Se refiere al monasterio de Sanfins, en Valença do Minho, Alto Minho, datado en el siglo VI, y transferido en 1545 a los jesuitas por el papa Paulo III y el rey D. João III.

[176] A medida que la colonización fue adquiriendo afianzamiento los colonos fueron distanciándose de normas e instrucciones dictadas desde Lisboa, y esa emancipación los llevaba a hacer incursiones hacia el interior para apresar indios guaraníes y carijós, llamados agriamente *gentio forro*, gente libre. Dado el gran número de mano de obra que se necesitaba, la compra de esclavos africanos representaba un gran gasto para los colonos; y si los negros se compraban, los indios se cazaban, actividad que tenía el mismo fin y resultaba más económica. Se desarrollaron diferentes sistemas para conseguir indios en propiedad: el *rescate* era el intercambio de mercancías por indios prisioneros de otros indios; rápidamente se organizaron bandas de mestizos o de indios mercenarios que cazaban indios para ofrecerlos en *rescate* a los traficantes. Los indios rescatados no podían ser esclavos más de diez años, pero una vez cumplida la condena, pasaba a vivir en un régimen parecido, como criados domésticos. Otro sistema para apresar indios era el *cativeiro*, como consecuencia de una *guerra justa*, es decir, consentida, para erradicar hostilidades inconvenientes para la colonia; y por último, estaba el *descimento*, el traslado de los indios hacia otras zonas alejadas de su propio hábitat. Los misioneros favorecieron esta forma de abastecimiento de mano de obra porque facilitaba su labor de evangelización al agrupar a los nativos en *aldeamentos*. *Brasil nas vésperas do mundo moderno*, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1991.

[177] Monseñor Pedro Fernandes Sardinha, que en 1556, tras naufragar en el litoral de Alagoas, iba a morir devorado por los indios caetés, o por los tupinambás según otras fuentes.

[178] Pedro Doménech, fundador del Colégio dos Meninos Órfãos de Lisboa. Mandó un grupo de niños huérfanos a Bahia para que ayudasen a catequizar. Luciana Villas Boas, «Línguas da pregação. os meninos da terras e as missões jesuíticas no Brasil», *Revista da Universidade de São Paulo*, nº 81, marzo-mayo 2009, pp. 161-172.

[179] Manto largo de ceremonia usado en ciertos oficios religiosos.

[180] Cuando el 25 de febrero de 1551, Pedro Fernandes Sardinha fue ordenado obispo, tenía cincuenta y cinco años.

[181] En 1514, el rey D. Manuel I, Maestre de la Orden de Cristo, había creado las Comendas Novas, beneficios y rentas otorgadas a caballeros y militares de la Orden, con el fin de estimular los asentamientos en África. Posteriormente, estas encomiendas se extendieron a otros territorios.

[182] «Bajo este nombre y título».

[183] Diogo Álvares Correia, *Caramuru*, véase nota la 154.

COPIA DE UNA [CARTA] DEL HERMANO PEDRO CORREIA, EL CUAL FUE MUERTO POR LOS INDÍGENAS BRASILEÑOS EL 8 DE JUNIO DE 1554, PARA EL PADRE BELCHIOR NUNES EN COIMBRA.[184]

LA GRACIA Y PAZ DE CRISTO estén siempre en nuestros corazones. Amén.

Queridísimo padre, con el poco conocimiento que él tiene de mí y yo de él, verá que si alguna caridad ha causado al escribirse esta carta, no es mía sino de quien me tiene bajo su obediencia, que me la mandó hacer. La primera cosa que le digo es que estamos muy desconsolados porque no hemos tenido respuesta a las cartas que por tres vías hemos escrito a ese colegio ahora hace un año, y otro tanto hace que tampoco sabemos nada de Bahia de Todos os Santos, donde está el padre Nóbrega. A esto no sabemos qué decir más que alabar a Nuestro Señor y esperar que nos auxilien padres que esperamos que vengan de allí, para que, con su llegada, comencemos a salir por entre los idólatras de esta tierra, con los que hay mucho que entender[185] por el poco conocimiento que tienen de Dios. El padre fue de São Vicente entre los indios, jornada de quince días; llevó consigo a algunos hermanos, yo era uno de ellos. Por todos los lugares y poblaciones por los que pasábamos me mandaba que les pregonase durante las madrugadas dos horas o más, y era de madrugada porque entonces era la costumbre que les pregonasen sus principales y hechicero, en quien ellos mucho creen. Por todos los sitios por donde íbamos hablando con todos los principales, nos decían que querían aprender la fe de Cristo y algunos de ellos se mostraban escandalizados porque no empezaban inmediatamente a enseñarlos. El padre se excusaba diciendo que no podría ser hasta que no

viniesen padres del Reino, a los cuales esperábamos cada día; que se providenciasen ellos, mientras tanto, con las voluntades, que ellos no tardarían. A todo nos daban muy buena respuesta, no obstante, habrá mucho trabajo para meterlos en vereda. En esta jornada que hemos hecho, fuimos ocho o nueve días río abajo, en cortezas [canoas] de troncos, y antes de que extrajésemos las cortezas en que íbamos a embarcar, se agotaron los víveres, porque nos pusimos a hacer almadías de un tronco blando y se rompieron después de hechas, y mientras nos disponíamos a embarcar, llegaron unos indios que venían río arriba, con una corteza, la cual, por ser pequeña, solo podía con el hato y siete personas, otras siete no tenían embarcación ni con qué hacerla, y era necesario que fuésemos por el río abajo hasta cierta parte donde estaban los troncos de los que tienen aquellas cortezas para sacar alguna, porque no las hay en todo el bosque, y de los que fueron por el agua, a pie o a nado, uno de ellos fue nuestro padre. Iría por el agua, me parece, una legua, era por la mañana y en invierno, y cuando se refugió en la canoa, que así se llaman esas balsas, no se podía valer con el frío, y aquel día pernoctamos donde habíamos conseguido dos balsas y con otra que ya traíamos eran tres. Y así fue nuestro camino, pasando por aquel río pasos muy peligrosos con muchos saltos en vez de piedra, y el hambre nos apretaba y comíamos algunos palmitos cocidos en agua salada y algunas frutas insípidas, de modo que cuando llegamos al poblado nuestros colores estaban alterados. Muchas otras miserias pasamos que no viene al caso relatar.

Muy gran principio hay ya aquí en algunas almas de estos herejes de esta Capitanía, las cuales almas ha hecho grandes muestras, en especial algunos que el padre adoctrinó aquí en esta nuestra casa, donde todos los días por la mañana los adoctrinan y sobre la doctrina, platica en su lengua, la cual yo les solía hacer un día sí y otro no y ahora se la hago los jueves, domingos y días santos. Una india de estas adoctrinadas se levantó una noche a rezar por estas calles de São Vicente y con tanto fervor que perturbó a los hombres y mujeres, de tal manera algunas de estas indias así adoctrinadas son espejos no solo para sus parientes y parientas sino para muchas de las mujeres de Portugal que aquí hay. Una de estas fue encontrada a unas 10

leguas de aquí, donde quisieron tratar mal a nuestro padre y lo amenazaron con un palo; el amenazador fue un hombre que hace 40 años que está en esta tierra y tiene ya bisnietos y siempre ha vivido en pecado mortal y está excomulgado, y el padre no quiso decir misa con él y de ahí surgió que, después de que acabase la misa, lo quisiese maltratar, porque él es fuerte; pero la india allí rezó muy tenazmente y con gran fe, ofreciéndose a padecer acompañando al padre si hiciese falta. Yo no estaba allí pero me lo contaron dos hermanos, grandes intérpretes, que iban con el padre: uno de ellos se llama Manuel de Chaves[186] y el otro Fernando, mozo de entre 15 y 18 años. Hay aquí tantas miserias que si las tuviese que describir todas, sé que le causarían gran pesar en su corazón; pero las mayores son las de estas pobres almas, que por todo este Brasil y toda esta costa se pierden, en que habrá más de 2.000 leguas, es gente que no conoce a Dios. En vista de eso, queridísimo padre, en tamaña viña bien hay que cavar, pero faltan los cavadores.

Nuestro Señor nos dé mucho en que lo sirvamos y nos dé fin en su servicio. Amén.

Pobre siervo.

***

[184] El hermano Pedro Correia era un antiguo soldado que había llegado a la colonia hacia 1533 o 1534 y había formado parte de las expediciones costeras de pillaje y apresamiento de los indígenas. Los jesuitas lo encontraron en la capitanía de São Vicente y, como de otros de su misma condición, se sirvieron de él como interprete aprovechando sus conocimientos topográficos y lingüísticos. Fue el primer novicio admitido en la Compañía por el padre Leonardo Nunes. São Vicente era considerado estratégico por el padre Nóbrega por partir de allí una antigua ruta que unía la costa con el río de la Plata y Perú y era frecuentemente usada por portugueses y españoles; el jesuita proyectaba fundar misiones entre los *carijó*, en Paraguay, y allí mandó a Pedro Correia y al hermano João de Sousa. Ambos murieron a manos de los *carijó*. La carta estaba destinada al padre Belchior (o Melchior) Nunes Barreto, que por aquellas fechas ya no se encontraba en Portugal, y es muy probable que se la remitieran. El padre Melchior había llegado a la India en 1551, y en 1553, según las instrucciones dejadas por Francisco Javier, fue nombrado viceprovincial de la India. En 1554 de la embajada que el *Estado da Índia* enviaba a Japón, siendo el primer jesuita en entrar en Cantón. Regresaría a Goa en 1557, donde fue nombrado superior del Colegio jesuita de Cochín, lugar en el que murió en 1571.Traducción a partir de la fuente: *Cartas Avulsas*, 1550-1568, Rio de Janeiro, Officina Industrial Graphica, 1931, carta IV, (reimp. São Paulo, Universidade de São Paulo, 1988).

[185] Tratar, enseñar.

[186] Otro soldado convertido y también reclutado en São Vicente.

CARTA DEL HERMANO FERNÃO MENDES [PINTO] A LOS PADRES Y HERMANOS DEL LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN PORTUGAL.[187]

Malaca, 5 de diciembre de 1554

La gracia y el amor de Jesucristo y el consuelo del Espíritu Santo estén siempre en nuestras almas. Amén.

ESTABA DETERMINADO, CARÍSIMOS HERMANOS, a no escribiros por parecerme que se podía excusar una carta mía, pero al mandármelo la santa obediencia diré lo que me ha ocurrido, porque no esperarán más, carísimos hermanos, de quien tantos velos tiene ante los ojos y tan poco conocimiento de Dios y de sí mismo. Yo he sido uno de los que Nuestro Señor mandó llamar muchas veces a la cena, pero ahora por heredades, ahora por bienes, me di siempre por excusado. Y siendo esta ya la undécima hora de mi edad, me halló el Señor ocioso aunque no de ofenderlo, y tuvo por su servicio mandarme a la viña.

Del discurso de mi vida y de los trabajos, cautiverios, hambres, peligros y vanidades en que tan sin razón gasté cuarenta años, os daré, hermanos míos, alguna relación, que todo puede servir para mi confusión y buscar remedio para salvarme y enmendar esta vida tan desastrosa. En verdad, carísimos hermanos, para que ahora se doblegue una voluntad llena de los callos de sus opiniones, y para que todo se someta al yugo de la santa obediencia y sea nuevamente renovado en Cristo, no me parece que esto pueda ser sin que los remedios para curar llagas tan viejas sean de mucho valor y vigor. Por eso, por amor al Señor a quien servimos, socorredme con vuestras

oraciones y que mis padres carísimos en Cristo me ayuden con sus santos sacrificios. El padre maestro Melchior me ha mandado que les escribiese largamente tanto sobre mi vida como sobre algunas cosas que aquí tengo vistas.[188] Yo lo haré, no como debo, sino como pueda.

Hace dieciocho años que vine desde este Reino[189] a la India y hace dieciséis que ando en las partes de China y de Japón, y siempre me he ocupado en reunir bienes de la tierra, que era lo que yo pretendía. Únicamente en Japón, todas las veces que allí fui o mandé ir, acepté siempre perder. Y estando muchas veces pensando en esto, quejándome de lo poco afortunado que siempre fui en aquella tierra, determiné no tornar nunca más a ella, puesto que todo me iba tan mal. Y estando en esto, empecé a pensar que si allá regresaba, me podría reformar, acordándome, para confirmarlo, que Dios me podría ayudar, puesto que con el dinero que yo había prestado en Japón al padre Francisco [Javier] se había construido la primera iglesia y casa de la Compañía.[190] Y fueron estos pensamientos tan continuos que determiné totalmente volver allí. Y queriendo partir desde Siam, donde entonces estaba, me volvió a parecer mal ir, en vez de volver a la India y allí apertrecharme para regresar a Portugal. Y con esta determinación llegué a Goa para esperar las naves del Reino y partir en seguida, pareciéndome que mi gloria y felicidad estaban en llegar a Montemor[191] con nueve o diez mil cruzados. Y [pensé] que por ninguna otra vía se podía temer el Infierno a no ser hombre que robase el cáliz o la custodia de una iglesia, o fuese moro, [y] que bastaba ser cristiano y que la misericordia de Dios era grande.

En Goa fui dos o tres veces al Colégio de São Paulo, no tanto a buscar medios para mi salvación, como deseando recibir respuesta de algunas cartas que había escrito al padre maestre Francisco.[192] Y una vez, queriendo salir por no conocer a nadie en el colegio, permitió Nuestro Señor, ya que yo tan poco conocimiento llevaba tanto de Su bondad como de mi malicia, teniendo por excusa volver allí otra vez, que no faltase quien me reconociera, porque al salir por la puerta, el hermano João Bravo, que de Malaca muy bien me conocía,[193] se acercó a mí por saber lo muy amigo que yo era del padre maestro Francisco y me llevó arriba a la galería y

llamando a los hermanos les contaba la mucha amistad que yo siempre había tenido con el padre maestro Francisco. Ellos, al oír nombrar al amigo de tan bienaventurado padre, me rodeaban todos, tanto los padres como los hermanos, y sin duda me confundía la caridad con que me recibían y el amor con el que me hablaban. Sintiéndome confuso al verme en tal congregación, en esto llegó el padre maestro Melchior. El modo que tuvo de recibirme y la alegría que mostraba al verme me demostró el amor que tenía al padre maestro Francisco. Y enseñándome el colegio llegamos a donde los niños, que todos estaban con sus lobas blancas en orden y me recibieron con el *Benedictus Dominus*. Después de eso me dio Nuestro Señor a sentir cuan diferentes eran aquellas verdades de mis mentiras y vanas opiniones. El demonio, al ir entendiendo el santo deseo que Dios me daba, me puso delante el amor al dinero y el apego a la pedrería, y que me contentase con el estado de bien casado, de manera que me enfrió, y que a Portugal iría a acabar de decidirme del todo.

Por aquel tiempo, el padre maestro Melchior había decidido ir a buscar en una fusta que el señor virrey [D. Afonso de Noronha] le había dado, el cuerpo del padre maestro Francisco, que un hermano [Manuel de Távora] traía de Malaca en una nave; y por la pasada amistad que con él había tenido me ofrecí al padre para ir con él, como fui, y también llevó consigo a tres hermanos y a cuatro niños de la doctrina y a mí mismo, sin nadie más. Anduvimos por el mar cuatro días con sus noches en su busca y hallamos la nave en Baticala,[194] a veinte leguas de Goa, en la que entramos, los niños con sus guirnaldas y ramas en las manos, cantando «Gloria a Dios en las alturas», etc. Pusieron en la nave banderas y estandartes y toldos, y cuando lo embarcamos en la fusta se disparó mucha artillería. Estando el padre en la cámara donde lo llevábamos, me dijo: «¿Veis aquí a vuestro gran amigo el maestro Francisco al que hemos venido a buscar?»

Estaba metido en una caja forrada de damasco por dentro y por fuera cubierta por un paño de brocado, vestido con una alba y una sobrepelliz muy rica, la cual, aunque había estado mucho tiempo debajo de la cal,[195] la lleva ahora el padre maestro Melchior para hablar con el rey de Japón,[196] tan fresca y nueva como acabada de hacer. Tenía el rostro velado, las

manos cruzadas y atadas con un cordón tan nuevo como si hubiera acabado de salir de la casa del cordonero, unas sandalias calzadas en los pies. Cuando lo vi así entero, le besé los pies con muchas lágrimas, acordándome de cuántas cosas con él había pasado. Allí se me tornó a renovar el deseo que primero había tenido de servir al Señor, inclinándome mucho hacia esta Compañía del nombre de Jesús, pues aquí tenía cierta la perseverancia y el perdón de mis pecados.

Fuimos a dormir a una ermita de Nuestra Señora que está obra de media legua de Goa,[197] y por ser Cuaresma pusieron los altares de pontifical y la iglesia muy ornada para recibirlo. Muchos eran del parecer que se repicasen las campanas de la catedral y de otras iglesias, pero los padres de la Compañía apenas quisieron que se doblasen. Al día siguiente por la mañana vino a esperarlo el Señor virrey, el Cabildo y la Misericordia,[198] y tanta gente que no cabía por las calles, y noventa niños de la doctrina con lobas blancas y cirios encendidos.

Había tanta gente por las calles, en las ventanas y sobre los muros que en todos mis días nunca había visto cosa tan maravillosa. Por la *rua Direita*[199] habían puesto muchos perfumes y a ambos lados del ataúd iban dos turíbulos de plata. [Tan] grande fue la concurrencia de gente para verlo en el colegio, que durante tres días con sus noches corrieron a verlo, generalmente todos le besaban los pies y le tocaban las cuentas del rosario y otras reliquias sin que los hermanos lo pudieran impedir. Y aunque todavía había mucha gente deseosa de verlo, lo metieron en un depósito, cerrado en un ataúd junto al altar mayor, cubierto con un paño de damasco, donde ahora está.

Volviendo, carísimos hermanos, a mi propósito: a seis días de abril fue el padre maestro Melchior a una casa de Nuestra Señora que se llama del Chorão,[200] que está en una isla al otro lado de Goa, y yo fui con él. Estuvimos allí dos días, y me creció con tanta eficacia el deseo de servir a Dios Nuestro Señor que casi andaba como fuera de mí, y me iba por el campo sin tener otro consuelo sino suspiros y lamentos muy grandes, pidiendo a Nuestro Señor que me diese a sentir lo que más fuese gloria y honra Suya. Y con esto me fui a la iglesia, donde pedí a Nuestra Señora

que, por tener Ella la invocación de la Gracia, me acercase a su Unigénito Hijo para la salvación de mi alma. Allí se me representaron gran parte de los beneficios que he recibido de Nuestro Señor y cuánto le debía por los muchos peligros de muerte de los que siempre me había librado tanto en el mar como en tierra.

Acordándome de lo que había visto en Japón, y de la gran disposición que había en aquella tierra por ser la gente muy capaz de razón para que la Cristiandad se multiplicara en ella, salí de la iglesia y me fui a ver al padre maestro Melchior, al que di particular cuenta de todo esto, mostrándome este tanta voluntad de ir a Japón por la fe que determinó en seguida ponerlo en obra. Después nos fuimos a la ciudad, donde en cuatro días y medio nos apertrechamos tanto de pontificales, ornamentos y vestidos, como de todo lo que era necesario para nuestro negocio. Dios Nuestro Señor nos dio fuerzas para que en breve tiempo se negociasen tantas cosas que de otra manera habría sido imposible, porque de día y de noche todos los de la casa andábamos ocupados. Muchos nobles mostraron tanto celo por esta obra que dieron cosas muy ricas para que se las ofreciéramos a los señores que se convirtieran en Japón. Esta fue, carísimos hermanos, la forma de mi transformación, que Nuestro Señor confirme dándome gracia para que tanto padezca por su amor como he sufrido por el mundo.

Los compañeros del padre maestro Menchior somos once, es decir, seis de la Compañía y cinco niños de la doctrina.[201] Partimos de Goa el 16 de abril [de 1554]. Todos los niños de la doctrina fueron en procesión hasta la playa, y entre ellos, los que iban a ir a Japón, con sus cruces en las manos queriendo representar con aquellas de palo las verdaderas que hay en Japón. Despedidos de ellos y de las demás gentes, fuimos a dormir aquella noche a la misma ermita de Nuestra Señora en la que habíamos determinado hacer este camino para darle gracias por la gran merced que nos había hecho. El 18 de abril partimos, y yendo juntos llegamos a Malaca el 18 de junio. Tuvimos que esperar allí el tiempo [propicio] para nuestra navegación, que sería en abril del año siguiente de 1555. Desde Japón os escribiríamos. Que tengáis, hermanos míos, mucha memoria de encomendarnos

particularmente en vuestras oraciones a Nuestro Señor, y consolarnos con vuestras cartas.

[Me mandó el padre que os escribiese sobre las costumbres de algunas tierras que había visto, por haber gastado en ellas muchos años de mi vida. Os hablaré de lo que me acuerdo.][202] Una vez fui a una tierra [el reino de Pegu, Birmania] donde los hombres en el momento de morir decían unas palabras, que en nuestra lengua quieren decir «el Dios de la verdad es tres y uno». Me sorprendió que gente metida en tanta oscuridad dijera tal cosa. Sus ídolos son muy grandes y muy llenos de oro. Algunos portugueses les preguntaron por qué los hacían tan grandes. Respondieron que como Dios era grande, así debían ser las cosas que se parecían a Él. Tienen unas sillas a modo de púlpitos muy cosidas de oro, donde rezan, y en medio del sermón levantan la voz y las manos hacia el cielo, y a gritos dicen «Así es», confirmando su falsedad. Tienen gran número de dioses [y entre ellos hay uno que es el dios de las mujeres preñadas y está hecho como si fuera una mujer preñada, todo cubierto de oro; y llaman a este dios Quiai Colompon,[203] que quiere decir «el dios de ciento cuatro dioses».]

En este mismo reino, que se llama Pegu, hay una ciudad a la que llaman Pegu, que entre toda aquella gentilidad[204] es como Roma para nosotros. Hay en ella un ídolo de maravillosa altura, cubierto de oro de martillo,[205] que tenía un sombrero de oro y pedrería de grandísima riqueza y que se lo cogió el rey de Bramá,[206] que es el extranjero que ha señoreado este reino. Aquí hay una campana de metal, que yo medí y tenía de boca cincuenta y cuatro palmos y tres dedos de diámetro, pero por tener mucho metal suena mal. [En la plaza donde está este ídolo que he dicho, reunió una vez el rey de Pegu cien mil hombres de guerra.] Alrededor de esta casa donde está este ídolo hay siete u ocho casas de ídolos muy grandes donde hay continuos peregrinajes.

En la ciudad de Martavão,[207] en la que he estado dos o tres veces, vi un ídolo que es un dios durmiente. Está tendido con un brazo por encima del rostro y tiene por cabecera, para acostarse, cuarenta y ocho almohadas de piedra, que yo las conté. Será de largo poco más o menos de quince o dieciséis brazas, y de ancho por el pecho, de cinco o seis. Su rostro será

como una cámara pequeña y las hechuras de sus miembros están muy proporcionadas a la grandeza del cuerpo. Hay otro edificio en este reino cuyo dios se llama de ciento diez mil [dioses]. Esta casa tiene una infinidad de ídolos grandes y pequeños que dicen que son ciento diez mil estatuas. No las conté, porque era necesario estar en la tierra con sosiego para hacerlo. La gente de este reino se arranca las barbas con tenazas [que siempre lleva en la mano]. Van descalzos y sin sombrero, envueltos con unos paños finos, con los dientes negros y el pelo corto [a manera de corona de fraile]. Tienen unas fiestas que se llaman *talanos*,[208] que cuando alguien enferma llaman a un *rolim*,[209] que así se llaman sus sacerdotes. Y el primer remedio que les da es bailar dos o tres días con sus noches [con muchas otras ceremonias e invenciones diabólicas que les manda hacer], y para eso se juntan todos los parientes con campanitas y otros instrumentos, y muchos mueren por el esfuerzo de bailar.

En el reino de Sornao,[210] que se llama Sião, donde he estado dos veces, estuve en la ciudad de Odiá,[211] donde está la corte del rey; os afirmo que es la mayor cosa que en estas partes he visto. Esta ciudad es como Venecia, porque por la mayoría de las calles se anda por el agua. Tendrá, según oí decir a muchos hombres, más de doscientos mil bateles pequeños y grandes. Si son doscientos mil o no, yo no lo sé, pero vi durante una legua por el río sin que se pudiera pasar a causa de los bateles, además de muchas ferias que se hacen en los ríos, alrededor de la ciudad, que son como fiestas de los ídolos. Y a cada una de estas ferias van más de quinientos bateles, y a veces pasan de mil.

Este rey se llama Preçaosale,[212] que dicen que quiere decir la segunda persona de Dios. Sus palacios no los puede ver ningún extranjero, apenas los embajadores o aquel que quiere hacerse vasallo suyo. Por fuera están cubiertos de estaño y por dentro muy guarnecidos de oro. [El rey se sienta en un trono muy rico, alrededor del cual hay unas tarimas de admirable artificio, y en una de ellas van bailando doncellas e hijas de señores principales y en otra, niños y otras mujeres, y él está en el lugar más alto.] Sale al exterior dos veces al año para ser visto por todos, llevando por pompa doscientos elefantes en los que van sentados muchos señores y

capitanes. Lleva consigo cinco o seis mil hombres de guardia. Van doce elefantes más donde van puestas unas sillas todas guarnecidas de oro [en las que van muchas mujeres, grandes señoras, concubinas suyas], y ante él va desfilando todo tipo de juegos y danzas. Él va sobre un elefante, sentado en una silla muy rica, y en la cabeza del elefante va un paje con una daga de oro en la mano. En la parte derecha lleva una aljaba llena de dinero que va lanzado por las calles a modo de limosna.

También vi como el rey se recreaba por el río en un parao[213] más ancho que una galera, con sus alas a la manera de Serena,[214] los remos todos guarnecidos de oro y las bordas del parao son de una gran riqueza. Lleva otros doce paraos más, que son los bateles, en los que van doce sillas de su tesoro, en las que nadie se sienta. Cuando la gente se cruza con ellos, rinde cortesía a la silla, como si en ella estuviese la persona del rey. Lleva ciento veinte bateles o paraos más de capitanes y señores principales de su corte, muy lucidos, que se reconocen por las divisas de los remeros de los que son señores. También va otra multitud de gente en bateles que lo quieren acompañar y verlo.

Este rey se llama Señor del Elefante Blanco, que es la mayor dignidad que puede haber entre ellos, porque tiene un elefante blanco, algo que no se haya en ninguna otra parte. Una vez vi como llevaban a ese elefante a bañarse al río. Llevaba delante, a la derecha, ciento sesenta *quartãos*, que son los jinetes de aquella tierra, y ochenta y tres elefantes con sillas muy ricas en las que iban capitanes y señores, y detrás iba el elefante blanco cubierto por veinticuatro sombrillas blancas, de pie, para hacerle sombra. Llevaría de guardia unos tres mil hombres, todos con sus armas de gala. Delante y detrás irían obra de treinta señores y elefantes. El iba con una silla chapada en oro de martillo y unas gruesas cadenas de plata que lo ceñían como cinchas, y una vuelta de cadenas de plata por el pecho y el cuello. Me dijeron que esta vez salía de blanco porque se iba a bañar, pero que en otras ocasiones llevaba todas las guarniciones de oro. En la trompa llevaba un globo de oro del tamaño de dos cabezas humanas, y este globo era de cosmografía. Le habían construido un estrado junto al agua para recogerlo en él. Las ceremonias con las que lo lavan no las vi, pero se dice

que son muchas. Las calles por las que pasa están tan engalanadas y embanderadas como en Portugal cuando hay torneos o fiestas reales, y cuando se queda quieto nadie se puede mover [y los otros elefantes le tienen tanta reverencia y respeto que ninguno de ellos lo avanza o se acerca a él. Cuando mea, le ponen debajo una bacina de oro, y con aquellos meados se lavan la cara los principales señores del reino de Siam, que es lo mismo que Sornao.]

El rey de Bramá, por ser un gran señor, determinó entrar en Siam y nombrarse Rey del Elefante Blanco, y como de Pegú a Siam, que son ciento cincuenta leguas, no había camino, fue con una aguja de marear y mandó durante tres meses cortar árboles, abrir caminos y deshacer rocas. Partió con trescientos mil hombres a capturar el elefante blanco y perdió en la conquista a ciento veinte mil. Y al llegar a la ciudad de Siam la sometió a muchos combates, de donde regresó sin haber podido entrar en ella. Dicen que mató y capturó por el reino de Siam a más de doscientas mil personas.

Hace ahora tres años que este elefante murió, de lo que el rey quedó muy triste y le hizo exequias, de las que nos dijeron mercaderes que habían gastado por su alma quinientos *cates*[215] de plata, que son veinticuatro mil cruzados. El planto duró un mes, lo quemaron con madera de águila[216] y sándalo, que son aromas muy estimados. Y en esto, hallaron otro elefante blanco más pequeño en las sierras o desiertos de Tanaçarim,[217] que el rey recibió con grandes fiestas y alegrías y lo tienen ahora como tenían al pasado.

[Hay también en este reino de Siam un ídolo que se llama el dios del *alargamiento del vientre*, que no lo sé decir con otras palabras más honestas: está sentado en un taburete como quien se esfuerza en defecar y le sirven cuarenta o cincuenta mujeres viejas. Este ídolo es muy visitado y de gran devoción entre ellos.] Las gentes de esta tierra tienen por dioses a los elementos, y cuando mueren, a quien creyó en el agua lo tienden [desnudo] río abajo, a quien creyó en el fuego lo queman en una gran hoguera, a quien adoraba la tierra lo entierran, y a quien creía en el aire lo meten dentro del río donde es comido por buitres y otras aves. Y sin embargo, carísimos hermanos, en esta ciudad de Siam hay siete mezquitas cuyos *cacizes*[218]

son turcos y árabes, y hay treinta mil hogares de moros en la ciudad, cosa que mucho ha de avergonzar a los soldados de Cristo que se extienda en estas partes la perversa secta de Mahoma, y tanto se extienda el celo de su maldad. Estos moros rezan continuamente el Corán de Mahoma. El rey deja que cada uno haga lo que quiera, y sea moro o *gentio*,[219] dando una muy mala razón, y es que él no es señor más que de los cuerpos.

Al final del invierno, se va el rey a bañar al río para que quede sagrado y la gente pueda beber sin que les haga daño. El agua con la que el rey se lava los pies se la llevan los señores a sus casas como gran honor. Estando yo en Siam hubo un eclipse de luna una hora después de medianoche (cree aquella gente que una cobra engulle a la luna), disparaban con muchas espingardas hacia el cielo, hacían ruido golpeando las puertas, gritando en el mar y por tierra, diciendo a la tierra que dejase a la luna y no se la tragase, y fue de manera que temimos los portugueses que allí estábamos que era alguna traición o levantamiento de la ciudad. A este rey de Siam no se le puede presentar una embajada de otro rey sin que le lleve un árbol pequeño de oro y otro de plata, en señal de que lo reconocen como rey sobre los demás, y en respuesta, él da un birrete de oro y una navecita de oro como las que contienen incienso. Y con todas estas grandezas, es vasallo del rey de China, y cada año le manda una embajada como súbdito, para que entendáis la santa empresa que se proponía nuestro padre maestro Francisco.

Además de esta tierra hay otra que se llama Camboya, y ahora han llegado portugueses de ella que han hablado aquí con el padre maestro Melchior, y dicen que los sacerdotes de aquella tierra decían que se mandase allí hombres que les manifestasen la ley de Dios y que su superior haría que el rey se convirtiera con todo el pueblo. ¡Pensad, hermanos míos, el dolor que podría sentir aquel que tiene celo de la honra de Dios y ve la manifiesta perdición de esta gente por faltar quien los adoctrine!

Además de este reino de Camboya hay otro que se llama Champá, que será del tamaño de Portugal, y además de este, otro que se llama Cochinchina, tierra muy grande de idólatras y que ya confina con China. Y en la entrada de Cochinchina hay una isla grande que se llama Ainão,[220]

que dicen que tiene noventa fortalezas y lugares cercados, sujeta al gobierno de Cantón, que es una provincia del rey de China.

De aquí en adelante corre la tierra de China, que es un proceso casi infinito hablar de ella. Si Dios nos da vida, desde Japón os escribiré muchas cosas de China y de la disposición de la tierra para en ella aumentar la santísima fe de Jesucristo Nuestro Señor. De aquí a doscientas cincuenta leguas están los Léquios,[221] cien leguas antes de llegar a Japón, donde se perdieron unos portugueses y el rey de los *léquios* mandó que se les diera una embarcación [y todo lo necesario, pero no quiso verlos, diciendo que no complacía a Dios que él viese con sus ojos gente que robaba cosas ajenas, y lo decía por las tierras de la India conquistadas por los portugueses. Digo esto, hermanos míos, para que veáis la gentileza[222] de esta gente, sin que tengan ninguna noticia de su Creador.]

En las tierras de Japón, antes de llegar a Miacó,[223] hay una ciudad populosa que se llama Sacai,[224] que está gobernada por cónsules como Venecia sin que obedezcan a nadie más. Oí decir a nuestro padre maestro Francisco, que en ella estuvo, que le parecía que había en aquella ciudad mil mercaderes, y cada uno con treinta mil cruzados, además de otros mucho más ricos. Todos los mercaderes de esta ciudad, tanto grandes como pequeños, hasta los pescadores, se llaman reyes en sus casas, y las mujeres, reinas, y los hijos, príncipes, y las hijas, princesas, y todos tienen esa libertad. [Tiene el rey] por costumbre tener siempre tres mil hombres de guerra para guardar la ciudad y el reino, y ni estos ni su capitán son naturales de la ciudad, y siempre están fuera de ella en sus tiendas; y cuando el capitán quiere entrar en la ciudad no le permiten entrar con su gente, sólo acompañado de tres o cuatro y sin armas, y cada mes les pagan muy bien su sueldo. Esta ciudad es una de las mejores cosas que hay en todas estas partes, y sus gentes están muy bien con nosotros.]

Parece gente muy dispuesta para que en ella se haga mucho fruto. [Frente a esta ciudad hay una isla que se llama Meaigina[225] en la que hay un ídolo, y los bonzos de este ídolo crían muchos ciervos muy domésticos y mansos; y cualquiera que le dé un golpe a uno de ellos ha de pagar tres mil

trescientos treinta y tres *caixas*,[226] que es una pena sin remisión posible, que equivale a veinte escudos.]

Además de Miacó, que quiere decir en su lengua cosa para ver, hay otra provincia muy lejos que se llama Bandu,[227] de la que se dice que hay dos mil ochocientos monasterios. Todos los bonzos, que son los sacerdotes de Japón, vienen de esta tierra porque allí van a aprender a ser bonzos. Hay en esta provincia unas escuelas generales, de las que me decía el padre maestro Francisco que se afirmaba que eran mayores que las de París en gran cantidad. No escribo de estas cosas más en particular por no darme lugar el tiempo.

Por amor de Cristo Nuestro Señor que os compadezcáis de tanta perdición de almas redimidas por un precio tan alto, y que trabajéis por venir a buscar con los obreros que por aquí andan tan bienaventurados trabajos. Tened, hermanos míos, memoria de mí, tanto para encomendarme a Dios muy particularmente, como para consolarme con una carta vuestra. Nuestro Señor nos haga dignos a todos que por Su amor suframos muchas tribulaciones y muerte para que en la gloria sea perpetua nuestra unión y bienaventuranza.

Desde este Colegio de Malaca, a 5 de diciembre de 1554.

[Hijo y siervo de la Compañía de Jesús,

FERNÃO MENDES.]

***

[187] Fernão Mendes Pinto, además de ser el más polifacético de los navegantes del Renacimiento portugués, también fue el autor de uno de los libros más originales del siglo XVI, *A Peregrinação*, escrita entre 1569 y 1578, once años después de regresar de su largo viaje a Oriente (1537-1558). Gozaba de una fama reconocida como experto en temas orientales, pero apenas se sabe nada de su vida salvo lo que él mismo explica en la obra además de algunas noticias sobre su vínculo con la Compañía de Jesús (de 1554 a 1556): supuestamente recorrió todo Oriente, desde Etiopía y Arabia, hasta Myanmar, Corea, Tartaria, China y Japón; y en la obra se presenta a sí mismo como rico comerciante, experto capitán de barco, miserable prisionero, pirata, náufrago, espía, mendigo y hasta como novicio jesuita tras haber recibido la influencia de Francisco Javier. Además de la extensa y polémica *Peregrinação*, se han conservado tres cartas que incluimos en la presente edición; esta, destinada a los religiosos de la Compañía de Jesús, fue editada muchas veces y convirtió a Mendes Pinto en un personaje muy conocido en Europa, incluso antes de su regreso a Portugal. Esta traducción sigue la edición

propuesta por Rebecca Catz, en Cartas de Fernão Mendes Pinto e outros documentos, Lisboa, Presenta, Biblioteca nacional, 1983, doc. 6.

[188] Belchior (o Melchior) Nunes Barreto había llegado a la India en 1551, y en 1553, según las instrucciones dejadas por Francisco Javier, fue nombrado viceprovincial de la India. En 1554, formaba parte, junto a Fernão Mendes Pinto, de la embajada que el *Estado da Índia* enviaba a Japón; obligados a pasar un año en Malaca y cinco meses en las islas de la costa china, el padre Melchior fue el primer jesuita en entrar en Cantón, con el propósito de recatar algunos portugueses que estaban presos, acusados de piratería. Regresó a Goa en 1557, donde fue nombrado superior del Colegio jesuita de Cochín, lugar en el que murió en 1571.

[189] Mendes Pinto zarpó de Portugal. en 1537.

[190] Francisco Javier y Fernão Mendes Pinto coincidieron en Bungo (hoy parte de la prefectura de Ōita) en septiembre de 1551, y fue allí donde el portugués prestó al jesuita trescientos cruzados —según cuenta el propio Francisco Javier en carta al rey D. João III, 31 de enero de 1552— para construir la primera iglesia cristiana en Japón, en Yamaguchi. Cinco años más tarde, poco antes del regreso de Mendes Pinto a la isla, la iglesia fue destruida.

[191] Montemor-o-Velho, lugar de origen de Mendes Pinto (n. 1509).

[192] No hay noticia en la actualidad de esas cartas.

[193] El hermano João Bravo estuvo en Malaca desde 1548 a 1552.

[194] Bhatkal, ciudad de la antigua provincia de Kamara del Norte, en la provincia de Mumbai (o Bombay).

[195] Francisco Javier murió el 2 de diciembre de 1552 en la isla de Sangchuan, cuando iba a desembarcar clandestinamente en el continente. Cuenta el padre Melchior en una carta a Ignacio de Loyola (Goa y Cochín, mayo de 1554) que los portugueses metieron el cuerpo cubierto de cal en un ataúd y lo enterraron en la arena de una playa; tres meses después lo desenterraron para transportarlo a Malaca y hallaron el cuerpo intacto.

[196] El emperador de Japón era Go-Nara-tennô, con el que Francisco Javier también se había querido entrevistar. Fernão Mendes Pinto se debe de referir al señor de Bungo, en la isla de Kyushu.

[197] En la aldea de Ribandar.

[198] Hermandad de la Santa Casa da Misericórdia de Goa

[199] Calle principal de la ciudad de Goa.

[200] La iglesia de Nossa Senhora da Graça, en la isla Chorão (*Choddnem*, en concaní, *Chudamani*, en sánscrito, significa «piedra preciosa»), situada en el río Mandovi, los portugueses la llamaban *Ilha dos Fidalgos*.

[201] El grupo de cinco hermanos se redujo a cuatro, porque Luís de Fróis se quedó en Malaca.

[202] Las frases entre corchetes pertenecen a las ediciones italianas de la carta. De esta manera, la edición propuesta por Rebecca Katz completa y corrige *lapsus*, errores u omisiones voluntarias e involuntarias de las diferentes copias encontradas. Generalmente, las cartas escritas desde Oriente a los Colegios en Europa ya se copiaban varias veces en el lugar de origen y se mandaban por diversas vías para asegurar su llegada, e incluso en Occidente cada colegio hacia sus copias antes de mandarlas a Roma. Ignacio de Loyola las entendía como un gran sistema de propaganda de la Orden, además de una riquísima fuente de información, por lo

que propició su traducción a las lenguas europeas no sin antes someterlas a censura. Es difícil, por tanto, disponer copias manuscritas o de ediciones que sean semejantes.

[203] *Quiai*, *quiar*, del malayo-javanés, «venerable», tratamiento de respeto en China e Indochina. Suele anteponerse a los nombres de las divinidades. Sebastião Rodolfo Dalgado, *Glosário luso-asiático*, Lisboa, Academia das Ciências de Lisboa, 1921, vol. II.

[204] Entiéndase, idolatría.

[205] Oro labrado, pan de oro.

[206] Birmania.

[207] Importante puerto comercial birmano situado en la desembocadura del río Salween.

[208] Remedio empleado en Birmania como último recurso para curar enfermedades. Sebastião Rodolfo Dalgado, *op. cit*., vol. II.

[209] *Raulim* o *roulim*, en Birmania, nombre dado a los religiosos budistas. Sebastião Rodolfo Dalgado, *op. cit*., vol. II.

[210] *Sornau* o *Sarnau*, del persa *Shahr-i-nai*, frecuentemente empleado durante la primera mitad del siglo XVI para referirse a Siam.

[211] Ayudhya, Ayuthia o Ayutthaya, antigua capital de Siam. Situada en una isla, recuerda Venecia, al estar surcada por muchos canales.

[212] Phra Chao Chang Pheuak, Señor del Elefante Blanco.

[213] Pequeña embarcación para la guerra o el comercio muy común en Oriente.

[214] La frase es confusa; una hipótesis interpretativa es que estas embarcaciones se gobernaran mediante un gran timón que a Mendes Pinto le recuerdan el remo de las góndolas venecianas, de ahí la puntualización *a la manera de Serena*.

[215] Medida de peso usada en Malasia y en China equivalente a 625 g.

[216] Águila o palo-áquila, madera usada como incienso en Cochinchina, zona meridional de Vietnam, al sur de Camboya.

[217] Tanacarim o Tenasserim, del birmano *Ta-nen-thâ-ri*, «tierra de alegría», ciudad y puerto del antiguo reino de Pegu.

[218] Caciz, del árabe *qāsīs*, de origen sirio, y del persa *kaschīsh*, «sacerdote cristiano», término frecuentemente usado por los portugueses y españoles en Oriente a modo de título específico de religioso islámico en lugar de emplearlo en su sentido literal.

[219] Idólatra.

[220] Hainan o Hai-nan, isla al sudeste de China, la segunda en dimensiones después de Taiwán.

[221] Las islas Ryū-Kyū, Lu-Chu, en chino, y Nansei-Shotō, en japonés, forman el archipiélago más meridional de Japón y separan el mar de China Oriental del de las Filipinas. Los portugueses las llamaban las *Ilhas Léquias* o *Ilhas dos Léquios*, de ahí deriva la actual palabra portuguesa *leque*, abanico.

[222] Entiéndase, idolatría.

[223] Miyako (hoy Kyoto), «sede del emperador», residencia durante más de mil años de la familia imperial japonesa.

[224] Sakai, puerto importante en la isla de Honshu, en la bahía de Osaka.

[225] Miyajima, pequeña isla del mar de Japón en la que antiguamente había muchos templos sintoístas, entre ellos, el santuario de Itsukushima.

[226] Nombre de una moneda de cobre de poco valor. Sebastião Rodolfo Dalgado, *op. cit*., vol. I.

[227] Antiguo nombre de Kwantó, donde había una famosa universidad monástica dirigida por sacerdotes budistas zen, mencionada por primera vez por Francisco Javier en una carta del 5 de noviembre de 1549 escrita desde Kagoshima a Goa.

CARTA DEL HERMANO FERNÃO MENDES AL PADRE BALTASAR DIAS, RECTOR DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN GOA.[228]

Macao, 20 de noviembre de 1555.[229]

La gracia y el amor de Cristo Nuestro Señor
y Redentor sea siempre con Vuestra Reverencia
y con todos los carísimos hermanos. Amen.

POR NO DARME LUGAR EL TIEMPO no le escribo tan largo como desearía para darle cuenta de todo nuestro viaje y su resultado, y de cuánto trabajo hemos pasado después de que nos apartáramos de Vuestra Reverencia. Pero como hoy he llegado desde Lampacao,[230] que es el puerto en el que estábamos, a este de Macao, que está unas seis leguas más adelante, donde he encontrado al padre maestro Melchior, que vino aquí desde Cantón a donde había ido hacía veinticinco días a rescatar a Mateus de Brito,[231] que es un hombre hidalgo, y a otro hombre, que estaban presos en la cárcel de la ciudad desde hacía seis años, y que costaron mil *taeles*[232], que son mil quinientos cruzados, y también había ido a ver la ciudad, las maneras de la gente y de la tierra, y a ver si podía dejar allí al hermano Estévão de Góis[233] para que aprendiera la lengua, por si en algún momento fuera necesario, pareciéndole que la tierra fuese para que en ella se pudiera hacer fruto en algún tiempo, y no le halló como la esperaba, sino de la manera en que se la describe a Vuestra Reverencia,[234] porque me parece que no hay mayor engaño que esperar alguien que en algún momento pueda haber naturalmente algún cristiano chino si no es que Dios haga alguno de nuevo, porque sobre estos

que en el presente hay en la tierra está de más hablar de ellos. Y, como digo, me falta tiempo para hablar a Vuestra Reverencia de esto, como de los demás trabajos, riesgos, miedos que hasta ahora todos hemos pasado, principalmente el padre, y también por estar de camino para embarcarme enseguida hacia Cantón con el hermano cristiano, a buscar muchas cosas que el padre Baltasar Gago[235] manda pedir desde Japón, que aquí se encuentran y allí no y son muy necesarias.

Ya el año pasado escribí a Vuestra Reverencia la causa por la que no fuimos a Japón y todos los inconvenientes y demás estorbos que el demonio nos puso ante ello.[236] Ahora le contaré brevemente lo que pasamos después, sin escribirle, sin embargo, lo que pasamos de cien partes una, puesto que para escribirlo todo sería necesario que el mar fuese tinta y el cielo papel.

El 1 de enero de 1555, era el día de la evocación del nombre de Jesús, dijo el padre maestro Melchior misa cantada en Nossa Senhora do Outeiro,[237] que era la casa de la Compañía, y todo se hizo con gran solemnidad, y el capitán[238] con tres o cuatro hombres más vino a cenar al Colegio, donde fue muy festejado y agasajado por el padre con mucha caridad y por la ciudad con mucha abundancia y voluntad, todo con mucha perfección y prudencia, que es lo principal con que estas cosas se han de hacer. Allí habló y acordó con el capitán empezar en seguida de allí en adelante a aparejar tanto la embarcación como todas las cosas que eran necesarias para nuestro viaje, y durante los meses de enero, febrero y marzo el padre no tuvo ni un día de descanso, ahora en el mar, ahora en tierra, en casa del *feitor*, en la herrería, en la fortaleza, en el almacén, en la *feitoria*; y fue tanto que de puro trabajo volvió a recaer y estuvo muy enfermo, y muchos de los de fuera decían que no podría sobrevivir, pero quiso Nuestro Señor darle salud con la que pudiese, aun enfermo, embarcarse.

Y el 28 de marzo, en la plegaria de la tarde, que siempre acostumbraba hacer, cuando podía, en Nossa Senhora, y una vez terminada la plegaria, se despidió desde el púlpito de todos, donde hubo tantas lágrimas, sollozos y lloros tanto de hombres como de mujeres que sólo oír esta triste armonía causaba gran dolor y tristeza. Y cuando llegó el domingo por la noche, el

último de marzo, nos embarcamos mientras la mayoría de la gente acompañaba al padre hasta que se embarcó en el *balão*[239] donde, en la despedida, de alguna manera se volvió a renovar el planto del viernes anterior.

Y cuando llegó el 1 de abril desaparecimos de Malaca, y así fuimos a lo largo de la costa hasta la isla que se llama Pulo Pisão,[240] donde estuvimos perdidos del todo por la tempestad tan grande que nos cayó, y de tal manera que si Nuestro Señor no fuera servido de que se hiciera la vela pedazos, acabado estaba el viaje con la vida de todos nosotros.

Y cuando llegó el noveno día del mes, queriendo ya embocar el estrecho de Singapur, varamos con la carabela sobre unos arrecifes de coral donde estuvimos perdidos del todo, y fue el desmayo y el desamparo de tal tamaño que fue necesario que el padre se embarcase en una *manchua*[241] con el hermano Estévão de Góis, conmigo y otro hombre, cada uno con su espingarda, para pedir socorro a un navío que aquel día pasaba por nosotros y estaba ya fondeado en el otro lado, a unas cuatro leguas, y así fuimos de noche por entre muchos paraos[242] de *saletes*,[243] que son ladrones que viven en estas islas, pelean con cerbatanas envenenadas y es la gente más traicionera del mundo, y yendo así con los mozos que remaban en la *manchua* ya muy cansados, y nosotros muy tristes y desconfiados, varamos con la *manchua* sobre unas piedras, donde estuvimos como Nuestro Señor bien sabe; y estando clamando por Él, nos gritaban desde dentro del monte, que era muy oscuro y muy espeso, diciendo que qué éramos o qué íbamos allí a buscar, y nosotros no les respondíamos nada; y quiso Dios que partiéramos enseguida, saliendo al mar con la *manchua* que hacía tanta agua que no nos podíamos sostener; y yendo por unas islas y otras, sería ya cerca de medianoche, nos salieron dos paraos, pero cuando vieron que nos habíamos dado cuenta no se acercaron a nosotros, pero nos fueron siguiendo todo el tiempo y gritaban muy soberbios, apellidando a grandes gritos toda la tierra, y yo les hablaba por el *língua*[244] y les decía que éramos portugueses de Malaca y de paz, y que íbamos a nuestro navío y otras muchas cosas, por las que ellos daban bien poco.

Y yendo así, con el peso de la mucha agua que corría, sobre una punta de tierra donde estaban anclados cincuenta o sesenta paraos, que en cuanto nos vieron y oyeron se levantaron todos con gran bullicio y se juntaron en dos grupos a manera de querernos encerrar en el medio; pero, con todo —y con mucho trabajo—, nos pusimos siempre a barlovento de ellos, estábamos tan cerca ya que no nos oíamos los unos a los otros y viniendo para abarloarnos, nos colocamos todos las espingardas junto al rostro requiriéndoles que no se acercasen a nosotros, de lo que ellos daban bien poco; y era tal el aprieto en el que nos veíamos que corté un pedazo de mi mecha y la encendí y se la puse en la mano al padre para que mostrase ánimo y gesto para que vieran la llama y pensasen que éramos una espingarda más; y sin embargo, ninguno de nuestros ardides servía, porque eran tantos que si Nuestro Señor no nos guardaba milagrosamente, bien poco habría de hacer con nosotros. Y yendo así con ellos, hablándoles y requiriéndoles que no se acercasen a nosotros, vimos que el navío estaba fondeado y yo fui el que lo vio con la claridad de la luna, que entonces salía. Cuando los nuestros que remaban vieron el navío se reforzaron mucho, y en tanto vieron que ya veíamos el navío y yo les hablaba ya de otra forma, dejaron caer el remo, y nosotros nos fuimos directos al navío y sabe Dios qué tales íbamos nosotros, y cuando llegamos al navío y los hombres vieron que el padre les contaba todo lo que habíamos pasado se pusieron muy tristes, y enseguida Luís de Almeida,[245] que era el capitán, nos dio el batel equipado con hombres portugueses, y calafateador, ofreciendo todo el navío para lo que quisiera el padre, y en cuanto tuvimos el batel nos fuimos enseguida en busca de la carabela, para que, si se había perdido del todo, en él salvásemos a la gente, y a la que llegamos al día siguiente, a las diez o las once horas, la cual ya iba a vela, y con su avistamiento sabe Nuestro Señor lo contentos que todos nos pusimos tanto los unos como los otros.

Aquel mismo día salimos del estrecho aunque la carabela hacía agua y nos daba trabajo, y a los catorce días del mes llegamos a una isla de nombre Pulo Timão,[246] donde hicimos aguada y arreglamos las velas que llevábamos mal aviadas, donde huyeron cinco marineros hacia la selva que

nos dio mucho trabajo el buscarlos y no conseguimos encontrarlos. Aquí pasamos mucho trabajo durante los siete días que estuvimos, donde yo estuve prisionero de los negros de esta isla, que están mal con nosotros y es la peor gente de todas aquellas partes; y aquí vino el capitán[247] de la carabela a decir al padre que tomase la carabela y que hiciera capitán a quien quisiera, porque él no era para aquello ni se atrevía a serlo por los muchos trabajos que en tan pocos días habíamos pasado y los muchos riesgos en los que nos habíamos visto, y otras cosas de las que habría menester bien de sentimiento para escribirlas, las cuales el padre sufría, callaba y disimulaba con mucha prudencia y sufrimiento, esforzándonos a todos con mucho consuelo, diciendo que Dios Nuestro Señor, por Su misericordia, empezaba a acordarse de nosotros y a dar merecimiento si de él nos supiéramos aprovechar como era de razón, y otras muchas cosas con las que mucho nos animaba a sufrir con paciencia todos aquellos contrastes de fortuna, y certifico a Vuestra Reverencia que mucha más envidia tuve de su ánimo que de sus letras aunque tuviera muchas más de las que tiene, porque siempre me había parecido que sólo el padre maestro Francisco tenia aquello y ningún otro lo tenía, de lo que asenté que esto era más de Dios y del cargo que don de la naturaleza.

El 20 de abril partimos de Pulo Timão y el 6 de mayo llegamos a Patane,[248] donde enseguida fui a tierra por orden del padre a aviar provisiones y otras cosas de las que teníamos menester y que no traíamos de Malaca; y fui a ver al rey y le llevé una beatita muy fina y dos frascos de agua rosada, el cual me recibió con mucho agasajo porque me conocía de otro tiempo porque ya había estado allí con un navío mío.[249] Y al día siguiente se supo cómo Luís de Almeida, que estaba allí en el puerto desde hacía dos días, tomó[250] un junco de la tierra, pensado que era de Siam, que es la tierra de nuestros enemigos,[251] y mató a más de sesenta almas y quemó el junco con mucha hacienda dentro; y con la noticia, la tierra estuvo casi toda levantada, de manera que ya no osaba salir de casa porque había muchos moros, *champás* y *menancabos*[252] formando muchos escuadrones y reuniendo a mucha gente para atraparnos y matarnos a todos, y estuvo la cosa de manera que si el rey, que es muy buen hombre y muy amigo

nuestro, no hubiera acudido, nos hubiesen matado a todos cuantos estábamos en tierra. Con todo, hubo muchos ataques, amenazas y afrentas de los negros, que yo sufrí, de lo que digo a Dios mi culpa más con vergüenza que con voluntad, porque ando todavía muy atado a esto y principalmente de lo que dirán de cosa tan vergonzosa como es huir. Y quiso Dios Nuestro Señor que en ese día lo aviase todo y me embarcara, y de la manera que fue no se lo cuento a Vuestra Reverencia, sólo Dios lo sabe, y yo que lo pasé, porque mi compañía estaba toda embarcada en la carabela, menos el hermano sacristán, que estaba conmigo ayudándome y andando con la azagaya en la mano cuando eventualmente iba afuera, porque así era necesario a causa de la gente, que andaba toda levantada.

El 13 de mayo partimos de Patane para hacer nuestro viaje a ruta batida[253] hasta Japón, y yendo ya por la mitad del golfo de Pulo Condor,[254] nos sobrevino una tan grande tempestad con tal estruendo que nos dejó del todo inundados. Y duró esta tormenta tres o cuatro horas, y fue tamaña que espantó al capitán, de manera que fue necesario a los oficiales —o quiso él que fuera necesario— arribar con tanto dolor de nosotros y del padre como aquí no oso escribirle, y omito decirlo; solamente le diré que andaba la cosa de manera que decían que el padre, para salvar las almas de los japoneses, quería perder las suyas; y en esto hubo debates y asentamientos, y finalmente arribamos a Pulo Timão, donde llegamos en junio, y allí hallamos un junco que nos dio noticias de que detrás venían dos galeones y que al día siguiente estarían con nosotros, los cuales eran de Francisco Toscano y António Pereira, de lo que el padre quedó muy consolado, y nosotros también.[255] Y en cuanto al día siguiente llegaron los navíos, fue el padre y yo con él en un parao a ver a Francisco Toscano, que venía a vela a demandar el puerto. Y en cuanto el padre subió a bordo, todos lo abrazaron, y sabiendo Francisco Toscano la causa de nuestra llegada, se puso muy triste y allí consoló al padre con palabras y obras, y él mismo se le ofreció con la hacienda y el galeón, y allí habló el padre con él muy particularmente, donde se determinó que era bueno que el padre fuera a China, porque desde allí ciertamente había embarcación a Japón,[256] por lo que finalmente el padre asintió en ir a Cantón a informar al padre Ignacio

[de Loyola] de lo que sobre esta empresa se pudiera hacer; y aquella misma noche, al cuarto del alba,[257] nos dio un tiempo tan grande que se hubieron de perder todos los navíos y el galeón se garró sobre la carabela, donde estuvimos perdidos del todo bajo la proa del galeón y largamos la amarra para salvarnos, y fuimos a surgir más adelante cerca de un junco que allí estaba y que no habíamos visto por culpa de la oscuridad del temporal, donde la carabela se volvió a abarloar con el junco y lo deshizo por ser frágil, y al verse así los del junco nos cortaron nuestra amarra y nos íbamos ya contra la costa sin ninguna remisión. Estando así disparamos algunos tiros para que acudiesen con los bateles para salvarnos, pero estos no acudían por el respeto que les daba el temporal, solamente António Pereira, que a fuerza de remo llegó hasta nosotros y nos lanzó una toa con mucho riesgo y trabajo, con la que nos salvó. Y en aquel momento corrí al camarote donde estaba el padre, muy atribulado, y le dije: «Salga Vuestra Reverencia afuera y métase en aquella *champana*[258] y sálvese, y quien mejor oración sepa que la diga, porque aquí ya no hay nada que hacer», y el padre o meditaba o estaba fuera de sí, porque el mayor esfuerzo que entonces tenía de los que estábamos en la carabela era por los colores estar más muerto que vivo. Y aquí acabo y no voy más allá con esto, porque para contar cómo fue todo ni veinte hojas de papel bastarían. Y cuando fueron las diez horas del día, cuando el temporal se ablandó, lanzamos algún fardo y algunas arcas y lo embarcamos, y mucho de lo demás se perdió, porque andaba la cosa de manera que era para que hubiera mucha piedad, por lo que sea Nuestro Señor loado.

Cuando llegó el día de San Juan, 24 de junio, partimos hacia China, y durante ese camino bien habría para escribir lo que vimos y lo que pasamos, en el que fuimos a parar a una isla que se llama Pulo Champaló,[259] donde el padre dijo misa junto a unas rocas en las que había una cruz clavada en la piedra con una letras que decían que hacía treinta y dos años que habían sido hechas, y según decían algunos, las había escrito Duarte Coelho, que está en Brasil.[260]

El 20 de julio llegamos a Sanchoão,[261] donde el padre bajó a tierra y dijo misa sobre la tumba donde nuestro padre bienaventurado maestro

Francisco Javier había sido enterrado, la cual hallamos ya cubierta de muchas hierbas que arrancamos con las manos, y algunos con mucho sentimiento y devoción, porque allí parecía que daba Nuestro Señor mucho para sentir, porque qué más podía ser que acabase allí un hombre su vida y allí fuera enterrado. Y allí nos embarcamos y el 3 de agosto llegamos a Lampacau, donde los navíos comercian, y desde donde el padre maestro Melchior fue dos veces a Cantón, como le escribirá desde allá.[261]

Y el veintitantos de octubre llegó Duarte da Gama[263] de Japón con una nave muy rica. Las noticias que trajo de Japón no se las escribo porque allá las sabrá por las cartas que llevan, pero certifico a Vuestra Reverencia que cuentan todos los que de allí vienen cosas milagrosas de gloria de Dios y de la limpia y buena Cristiandad que bien parece el autor de esta obra el espíritu santo y no hombres humanos.

El padre, por las cartas que Vuestra Reverencia el escribió, y por las otra que del reino llegaron, había decidido regresar enseguida en la primera embarcación que fuese a Malaca, y aunque leyó las cartas de Japón y escuchó lo que los hombres contaban ni esto parece que bastaba para dejar de regresar si hallaba embarcación portuguesa, pero es Nuestro Señor tan bueno que por su misericordia ordenó que nadie zarpara hacia la India, por acordarse de los cristianos que se pierden por menguar los padres, lo que no ocurre en Goa, que el que es mal cristiano lo es por su mala inclinación y no por mengua, porque allí hay muchos padres y frailes.

Nosotros estamos esperando el mes de mayo para, en cuanto llegue, placiéndole a Nuestro Señor, irnos tanto unos como otros, y cada uno por su vía remaremos con nuestro remo en este galeón del Señor, al que pido por Su mucha misericordia que no vea quién soy yo, sino quién es Él, y de mí ordene lo que venga que es más de Su santa gloria y loor, tanto de mí como de los demás que en esta santa compañía vamos para servirlo, y pido a Vuestra Reverencia que me perdone por el amor de Nuestro Señor todo lo que en esta venga y sienta y sea de poca humildad, porque todavía este soy, por mis pecados.

Encomiéndeme a todos mis carísimos padres y hermanos, y que cada uno por sí solo tenga esta por suya, pues el tiempo no me da lugar para

escribirles como desearía, y a todos pido que por el amor de Nuestro Señor me encomienden en sus devotas oraciones, y para eso hago a Vuestra Reverencia mi procurador. Y le pido una misa a Nuestra Señora para que me alcance de su bendito hijo la gracia para no ofenderlo nunca y me dé perseverancia en esta compañía suya, y en todo lo demás que sea Su santa gloria y loor Nuestro Señor dé a Vuestra Reverencia Su santa gloria.

Desde Macao, 20 de noviembre de 1555.
Siervo de los siervos de la Compañía,

FERNÃO MENDES

***

[228] Baltasar Dias había llegado a Oriente dos años antes, en 1553, y en aquel momento era el rector del colegio de la Compañía de Jesús en Goa. Esta carta es el documento más antiguo que se conserva escrito desde Macao por un europeo, y en ella se advierte que el polifacético Fernão Mendes Pinto, aceptado en la Compañía, se dirigía a Japón como embajador del *Estado da Índia* ante el soberano de Bungo. Traducción a partir de las fuentes: *Em busca das Origens de Macau*, ed. Rui Manuel Loureiro, Lisboa, Grupo de Trabalho do Ministério da Educação para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1996, doc. 1; *Cartas de Fernão Mendes Pinto e outros documentos*, ed. Rebecca Catz, Lisboa, Presenta, Biblioteca nacional, 1983, doc. 9.

[229] Macao no era puerto portugués en 1555, al menos no lo era de forma estable, lo sería dos años después, pero era escala entre Lampacao y Cantón para el comercio más o menos clandestino que mantenían los portugueses en las costas chinas.

[230] Lampacao era una isla de la provincia de Kuangtung, en el estuario del río de la Perla, al oeste de Macao. Desde 1554 y gracias al acuerdo no oficial con los mandarines de Cantón establecido por Leonel de Sousa (hidalgo que sería capitán mayor de Macao en 1558), los portugueses habían empezado a frecuentar la isla. El único documento que testimonia esa negociación es una carta, fechada en Cochín el 15 de enero de 1556, del propio Leonel de Sousa al Infante D. Luís, hermano del rey D. João III.

[231] Más o menos hasta mediados de siglo, los portugueses habían podido navegar y traficar por el litoral chino, aunque ilegalmente y manteniendo un equilibrio sumamente inestable desde la clandestinidad y no sin actos violentos. Por las fechas que ofrece Mendes Pinto (seis años), es probable que este hidalgo Mateus de Brito, establecido en Malaca, formase parte de la expedición que el rico mercader Diogo Pereira, gran amigo de Francisco Javier, aparejó con licencia del virrey D. João de Castro en abril de 1548 rumbo a China. Una vez llegaron a Liampó, encontraron un clima de persecución a las naves extranjeras por parte de la armada imperial, y finalmente fueron capturados en marzo de 1549. Rui Manuel Loureiro, *Fidalgos, Missionários e Mandarins: Portugal e a China no século* XVI, Lisboa, Fundação Oriente, 2000, pp. 422-439.

[232] Unidad monetaria y de peso en China. Parece que el padre Melchior consiguió rescatar a tres portugueses y a tres convertidos por mil quinientos cruzados.

[233] Por error del copista, en las tres copias impresas existentes de esta carta aparece el nombre de Luís Góis o Fróis. Sin embargo, Luís de Fróis se quedó en Malaca, a pesar de que, como él mismo cuenta en una carta del 15 de diciembre de 1555 a la Compañía de Jesús en Goa, existiera el proyecto de mandarlo a Cantón para que aprendiera la lengua. El propio padre Melchior deshace la posible confusión en una carta del 10 de enero de 1558 dirigida a la Compañía en Portugal al especificar el nombre del hermano que en 1555 había dejado en Cantón, Estévão de Góis. Cabe decir que su tentativa de aprender chino terminó en fracaso; regresó a la India, donde fue destinado a la costa da Pescaria.

[234] Mendes Pinto se refiere al contenido de la carta del 23 de noviembre de 1555 del padre Melchior a los hermanos de la Compañía de Jesús en Goa.

[235] Francisco Javier mandadó en 1552 a los hermanos Baltasar Gago, Duarte da Silva y Pedro de Alcáçova a Japón, en compañía de un embajador japonés. Baltasar Gago permaneció allí hasta 1560 y regresó después a la India, donde murió en 1583.

[236] Se refiere a la carta escrita desde Malaca el 5 de diciembre de 1554.

[237] Nossa Senhora do Outeiro, en Malaca, había sido construida en 1521 por el mercader Duarte Coelho en cumplimiento de una promesa tras una situación apurada en la costa china. Después de su larga carrera en Oriente, en 1534 recibió una capitanía en Pernambuco; murió en Portugal hacia 1554. C. R. Boxer, «Jorge d'Albuquerque Coelho: a luso-brazilian hero of the sea, 1539-1602», en *Luso-Brazilian Review*, vol. VI, num. 1, 1969, pp. 3-17.

[238] D. António de Noronha, capitán de Malaca de 1554 a 1555, hijo del virrey D. Garcia de Noronha.

[239] Balão o balanco, del malayo *balang*, pequeña embarcación a remos.

[240] Pulau Pisang (*pulō*, del malayo, isla), pequeña isla que todavía hoy sirve como referente de resguardo en el estrecho de Singapur. Luís Jorge Rodrigues Semedo de Matos, *Roteiros Portugueses do Extremo Oriente: origem e evolução no século* XVI, Lisboa, Universidade de Lisboa, 2007, p. 47.

[241] Embarcación malabar de un mástil y vela cuadrada.

[242] Embarcaciones de guerra o comercio, semejantes a la galeota, podían navegar a remos o a vela.

[243] Selates, del malayo, *selat*, estrecho. Neologismo con el que los portugueses nombraban a los pescadores del estrecho de Singapur, dedicados también a la piratería.

[244] Entiéndase, a través del intérprete.

[245] Capitán con larga experiencia en Oriente y en China. No debe confundirse con el homónimo Luís de Almeida, comerciante adinerado y buen cirujano, cristiano nuevo, que había llegado a Japón ese mismo 1555 donde fundó el primer hospital de medicina occidental. Tras donar sus bienes, entró en la Compañía de Jesús en 1557 como hermano coadjuntor.

[246] Isla (pulo, en malayo) de Tioman, en la costa oriental de la península malaya, al norte del estrecho de Singapur, era lugar de paso obligado porque permitía hacer aguada para seguir el viaje.

[247] El capitán era Cosme Rodrigues, rico mercader de Malaca y amigo de Fernão Mendes Pinto.

[248] Antiguo reino de la costa oriental de la península malaya, feudatario del rey de Siam. Los portugueses frecuentaban su rico y populoso puerto desde la época de la conquista de Malaca.

[249] Mendes Pinto lo cuenta en los capítulos 35-39 de la *Peregrinação*.

[250] Entiéndase, atacó.

[251] Dado que los portugueses mantenían una relación más o menos amistosa con Siam, quizá se trate de un error del copista y Mendes Pinto se esté refiriendo a Achén, sultanato al norte de Sumatra manifiestamente contrario a los intereses lusos.

[252] Champa o Shampā, antiguo estado hinduista al este de Indochina, ocupaba parte de la región central del actual Vietnam; Menangkabau, antiguo imperio de la zona central y occidental de Sumatra, considerado el lugar de origen de la raza malaya, convertido parcialmente al islamismo en el siglo XV.

[253] Sin escalas.

[254] En realidad se refiere al golfo de Siam, donde se encuentran las islas Con Son, al sudeste de Camboya. Era una travesía larga, de 115 o 120 leguas, sin referencias, con calmas frecuentes y con corrientes que empujaban hacia el interior del golfo de Tailandia. Luís Jorge Rodrigues Semedo de Matos, *op. cit*., pp. 95-96.

[255] Las naves venían de Sunda, en el extremo occidental de la isla de Java, donde los portugueses cargaban pimienta para comerciar en China. Probablemente, Francisco Toscano era familiar de Francisco Toscano, del mismo nombre, el que fue canciller mayor de la India, que había muerto en Goa pocos años antes. António Pereira era un rico mercader que recorría las rutas de Extremo Oriente.

[256] Desde 1542 o 1543, fecha del descubrimiento de Japón, el tráfico hacia las islas fue creciendo, pero el largo viaje requería una escala en el litoral chino, donde los portugueses aprovechaban para cargar seda, muy apreciada por los japoneses, a cambio de plata, abundante en tierras niponas.

[257] Entre las 4.00 y las 8.00 horas.

[258] Champana, o sampana, pequeña embarcación de servicio con capacidad para veinticinco o treinta personas en la que se puede armar una vela de estera.

[259] Actual Culau Chan en el límite meridional del golfo de Tonkin, con un puerto natural muy seguro.

[260] En 1522, cuando regresaba a Malaca tras una complicada expedición a Cantón, Duarte Coelho dejó grabada una inscripción en una rocas de Pulo Champaló.

[261] Isla de Shangchuan, al suroeste de la desembocadura del río de la Perla, se usaba como escala, lugar en el que había muerto Francisco Javier a principios de diciembre de 1552, cuando intentaba entrar en China.

[262] Referencia a la carta del 23 de noviembre de 1555.

[263] Hidalgo de la Casa Real, estaba en Oriente desde 1522, había sido capitán de Kollam (Coulão, en portugués) en la costa de Kerala, en la India hasta 1547, y en aquel momento se dedicaba al comercio entre China y Japón.

Carta de Fernão Mendes Pinto a Bernardo Néri, Almada, 15 de marzo de 1571.[264]

Almada, 15 de marzo de 1571.

Magnífico señor Bernardo:

Pensando después de separarme de Vuestra Señoría en eso que os prometí acerca de escribir al Serenísimo Gran Duque, os certifico que en mí no siento habilidad ni arte para poder hacerlo, porque cogiendo como cogí algunas veces la pluma en la mano para hacer efectivo vuestro deseo, en lo que yo tanto en hacerlo ganaría, os afirmo realmente que, representando la desigualdad de mi persona a la majestad y grandeza de tan alto príncipe, tal vez preferiría quedar en falta con Vuestra Señoría que ahogarme en un lago tan grande, y por esta razón mucho os ruego que, considerada mi disculpa, no me niegue el perdón de incumplir tal promesa.

Pero por haberme contado el mucho deseo que Su Alteza tiene de recibir claro saber de algunas particularidades de tierras y reinos de partes remotas por donde Dios quiso que por mis pecados yo anduviera, esclavo y cautivo veintitantos años,[265] diré en suma en esta carta mía, con las más breves palabras que pueda, algo de lo mucho que vi, dejando de contar muchas cosas que he visto por haber sido escritas ya por otros, aunque no sé si las hubieron visto como yo, concretamente la tierra de Etiopía, del cabo de Buena Esperanza al mar Rojo, donde habitan muchos grandes reyes, entre los que está el Preste Juan, de cuyas tierras y reinos escribo largamente en mi libro.[266]

Y comenzando, digo que llegado joven de Portugal a la India,[267] fui como soldado al mar Rojo en una fusta, y al llegar al puerto de Arquico[268] fuimos algunos portugueses cuarenta y tres leguas tierra adentro hasta un lugar que se llama São Miguel de Bitonto,[269] donde en aquella época estaba la princesa Tigremahom, madre del Preste Juan,[270] que allí nos hizo un buen recibimiento, y tras estar allí algunos días, regresamos a dicho puerto para ir a Judá[271] a conseguir información de lo que hacían los turcos, y de camino fuimos hechos prisioneros por un turco, capitán de dos galeotas, y murieron veinte cinco y fueron esclavizados nueve, entre ellos el pobre de mí.[272] Fui vendido y llevado a Ormuz[273] donde está nuestra fortaleza y allí me rescataron, y después me fui desde allí a Goa donde encontré a Pedro de Faria,[274] que iba a Malaca como capitán y me llevó consigo; y al llegar allí me mandó como embajador al rey de los Batas, en la isla de Sumatra, del lado del océano, donde vi algunas cosas notables que he escrito en mi libro. Esta isla es aquella que los escritores antiguos llaman Taprobana,[275] y como algunos escritores han dado noticia de ello, no quiero alargarme. Tiene en su longitud doscientas sesenta y cinco leguas, y treinta de ancho en algunas partes, y en otras, cuarenta y seis. Tiene catorce reyes y nombres y costumbres de los que hablaré en mi libro. En dicha isla vi un gran edificio del que los naturales me afirmaron que habían sido casas de los *feitores* de la reina de Saba, y también me afirmaron que de esta isla salió el oro que llevó como ofrecimiento al templo de Salomón, como extensamente voy contando en mi libro.[276]

Y frente a esta isla de Sumatra hay otra que se llama Java, de ciento ochenta y cinco leguas de largo y sesenta de ancho, habitada por gente belicosa y guerrera. Esta isla tenía antiguamente dieciséis reyes todos sujetos a uno solo que se llama rey de Meca, cuyos nombres no perderé tiempo en contaros;[277] basta que llega hasta la isla de Timor, de donde viene el sándalo. Este archipiélago en el que están estas islas ocupa mil seiscientas leguas, donde hay cuatrocientas treinta y seis islas, y nueve de ellas pasan de cien leguas, y muchas otras de treinta, y cuarenta, y cincuenta, y de quince, y de diez, y de cinco, y hay otras más pequeñas. Y

desde allí más adelante está el Léquio[278] y Japón, el Goto,[279] y Tosa,[280] hasta Miyako y Bandou[281] que está a sesenta y tres grados de altura al lado norte de la equinoccial. Y en muchas de estas islas hay oro y plata, ámbar y diamantes, pimienta, clavo, nuez moscada, jengibre, *mengui*,[282] *angelim*,[283] canela, alcanfor, infinidad de arroz, mucha cera, estaño, plomo, algo de cobre, y mucha abundancia de frutos, y pescado, y cosechas de diversas suertes. Hay carestía de algodón y de paños de vestir, que provienen de la India y de Malaca. Desde el cabo de Buena Esperanza, corriendo la costa hasta Japón, cuya distancia es de tres mil leguas, hay ciento sesenta y dos reyes y algunos son como emperadores; y como otros han escrito sobre esto, no quiero perder tiempo.

En nuestra costa de la India, en el reino de Cambay, a una doscientas leguas tierra adentro, habita un gran rey que de nombre se llama el Xiah Olam[284] y que hace poco tiempo se hizo señor del reino de Bengala. Este pone en el campo trescientos mil hombres a caballo y un millón de a pie, y es señor de un muy grande tesoro y renta y de más de cuatrocientas leguas de tierra, toda muy poblada y rica, y es moro de la secta de Mahoma. Y además de reino de Aracão y Pegu,[285] hay otro rey tierra adentro que se llama Siammon.[286] Este pone en el campo ciento ochenta mil a caballo y ochocientos mil de a pie, mejor gente y más belicosa que la del anterior, y cinco mil elefantes armados; y además de este, por el reino de Sornau[287] habita otro que se llama el Calaminham.[288] Este es mucho más poderoso y rico que todos los demás. La ciudad en la que reside se llama Timplão,[289] donde yo he estado. Tiene su señorío dividido en setecientas partes, y en cada parte tiene un elefante, y el nombre de cada elefante da nombre a cada ciudad, y cada ciudad tiene debajo catorce villas con sus términos. En estos elefantes cabalga dicho Calaminham, y cada elefante lleva en la frente un letrero de oro de un muerto que representa su persona, y estos elefantes no los puede cabalgar nadie salvo el capitán de aquel lugar con licencia del señor. Cada uno de estos elefantes tiene guarniciones y capitanes de dos mil hombres de a pie y quinientos a caballo, y cuarenta elefantes de combate, y treinta de equipaje y provisiones, y cincuenta carretas de campo, que en

suma remonta el poder de este emperador a un millón cuatrocientos mil hombres de a pie, trescientos cincuenta mil a caballo, veintiocho mil elefantes de guerra, veintiún mil de equipaje y treinta y cinco mil carretas.

Este Calaminham mantiene continuamente guerra con Siammon y con otro rey de más adelante que se llama Jangoma,[290] cuyo reino va tierra adentro y confina con China. En la tierra de este apenas hay oro, pero tiene infinidad de minas de plata. Tiene un grandioso estado al servicio de su casa, y nombran su persona como «Quia Igui Maon Per Emidoo», que quiere decir «Dios Vivo, Señor de la Verdad». Aquí en esta tierra advertí una cosa que mucho me asombró, y es que cuando alguien estornuda, dice «Quia Idó São Rompi». Esto quiere decir «El Dios de la Verdad son dos en uno», por lo que parece que en este país hubo quien dio noticia a esta gente de la verdad.[291]

Cerca de este rey hay otro señor de gente débil de cuerpo, pero muy rica y poseedora de dinero y hacienda a causa del mucho comercio que mantiene con los extranjeros, y se llama el Prechau Saleu,[292] que es la monarquía del reino de Siam que va desde el reino de Pegu hasta el de Champa y ocupa setecientas cincuenta leguas a lo largo de la costa. Este rey tiene sobre todos los demás mayor dignidad por ser señor del elefante blanco, cosa de tal alto grado y honra entre esta idolatría como el papa entre nosotros, porque por debajo de este animal están en obediencia veintisiete reyes, de entre los que este es el señor supremo por tener este elefante en su poder, al que adornan como si fuera un ídolo con donativos todos los años de mucho oro y piedras preciosas, como más copiosamente voy contando en la segunda parte de mi libro. La ciudad donde este rey habita con su elefante se llama Odiá,[293] por causa de un río que corre a lo largo de ella según se dice en sus antiguas escrituras, y es uno de los que viene del paraíso terrenal, según he declarado por extenso en mi libro.

Igualmente hay otro rey de la Cochinchina que se llama Prechau Maon, cuya señoría empieza en la punta de Champa y termina en los *alpes* de Pancrum,[294] que desde la costa hacia adentro son trescientas veinte leguas desde el sur de la equinoccial. La ciudad metrópolis de su reino se llama Uzangué,[295] donde yo estuve unos días cuando salí de Tartaria. Hay en

esta tierra infinitísimas minas de oro. El rey es dueño de un gran tesoro, tanto que muchas veces pelea con los capitanes del rey de China. Permanentemente tiene a sueldo quinientos mil hombres extranjeros, de los cuales cien mil son de a caballo, por ser su gente débil y poco hábil. Son hombres blancos y muy hábiles en la mercadería y la agricultura, ingeniosos en todas las obras de sus manos. Tienen bellas mujeres, pero un tanto disolutas en su modo de vivir; no navegan por el mar, salvo los pescadores, que van por la costa pescando y por los ríos que entran por la tierra adentro de agua dulce y muy grandes, que salen de un lago que se llama Chiammay,[296] que ahora es el mayor conocido de todo el Universo, como diré pormenorizadamente en la primera parte de mi libro, tal y como lo vi.

Y delante de este lago de Chiammay habitan los *passilocos* y los *paccialideo*,[297] que son de la señoría del rajá Benão, cuñado del rey de Tartaria, sujetos a este por obediencia. En esta provincia hay mucho oro y rubíes como en Pegu, *angelim*, *calambá*,[298] y marfil, y seda, y trigo, y gran suma de cosechas y grandísima suma de vacas y bueyes, más de los que nunca he visto, excepto en China.

Y respecto, señor Bernardo, a las cosas de China y de las ciudades que me habéis pedido que os diga alguna cosa, os ruego que de estas obligaciones me desobliguéis porque os afirmo que realmente tendría que entrar en el infinito al ser las cosas tan grandes que decir poco precisa de bastante escritura, y será ejemplo de ello el libro que voy haciendo, cuyo fundamento es sobre esta monarquía conforme lo que vi, supe y leí en las crónicas de los pasados reyes de China y de la fundación y principio de esta monarquía; y sólo diré que la principal metrópolis de esta gran monarquía de China se llama Pequín y la segunda ciudad, Nanquín, y la tercera, Pocasser.[299] En estas tres ciudades reside este gran emperador, principalmente en la de Pequín, que es la mayor y la más insigne y rica de cuantas se hayan edificado bajo el sol, porque sólo el circuito de la casa del rey, como algunas veces os he dicho, es de siete leguas de circuito, que es dos y medio de largo y una de ancho, en el que hay un compartimiento en el que habitan cien mil hombres castrados y treinta mil mujeres que sirven en

la casa del señor. Y de aquí determino no pasar más adelante porque, como he dicho, será ejemplo el libro que voy haciendo, que, como hemos conversado, podrá ser dirigido a aquella Alteza del gran duque si me da licencia, porque con el valor de tal diamante sea más alto el precio de mi trabajo; y plazca a Nuestro Señor Jesucristo que Vuestra Señoría vuelva pronto a esta tierra y que yo ya lo haya terminado, y haré cuanto me aconseje. Y para no fastidiarla, no quiero alargarme en otras, y por mil veces os beso las manos.

Hecha en mi villa de Palença, término de Almada, el 15 de marzo de 1571.

Servidor de Vuestra Señoría,

FERNÃO MENDES.

***

[264] Bernardo Néri, embajador del gran duque Cósimo I de la Toscana, se entrevistó en diversas ocasiones con Fernão Mendes Pinto, en su propiedad de Almada, en Portugal, para consultarle y recibir información sobre Oriente. Encabezaba la embajada (entre 1560 y 1571) el padre Ignatio Danti, destacado matemático, y su misión era obtener información sobre China. Esta carta fue escrita por Mendes Pinto en italiano (aportuguesado) a modo de disculpa porque no va a cumplir su promesa de escribir una crónica sobre su experiencia para el gran duque. Traducción a partir de la siguiente fuente: *Cartas de Fernão Mendes Pinto e outros documentos*, ed. Rebbeca Catz, Lisboa, Presenta, Biblioteca nacional, 1983, doc. 19.

[265] En el primer capítulo de la *Peregrinação*, Mendes Pinto dice que fue «trece veces cautivo y diecisiete vendido» (dieciséis, según indica en el último capítulo).

[266] Mendes Pinto no dedica un gran espacio a Etiopía en su *Peregrinação*, apenas el capítulo IV y el inicio del V, incluso es posible que nunca hubiera estado allí. Propone Rebecca Catz en su edición de las *Cartas* la hipótesis de que el navegante portugués hubiera consultado la segunda edición castellana de *Ho Preste Joam das Indias* de Francisco Álvares (traducida por Tomás de Padilla bajo el título *Historia de las Cosas de Etiopía*, Zaragoza, 1561), en la que se incluían una serie de cartas de jesuitas (*Copia de diversas cartas de algunos padres y hermanos de la Compañía de Jesús*) entre las que estaba la del 5 de diciembre de 1554 escrita por Mendes Pinto desde Malaca. Puede que incorporara en la *Peregrinação* información obtenida de esta obra. *Cartas de Fernão Mendes Pinto, op. cit.*, pp. 142-143.

[267] Fernão Mendes Pinto zarpó de Lisboa el 11 de marzo de 1537, y no era tan joven, tendría unos 28 años.

[268] Arkiko, isla de la costa africana del mar Rojo, al sur del puerto de Massawa.

[269] O de Bisão; en Bizan había un monasterio dedicado a San Miguel.

[270] En aquella época, el Preste Juan era el monarca Malak Sagad I (1563-1597). Según el capítulo IV de la *Peregrinação*, la princesa Tigremahom se encontraba en la fortaleza de Bileytor, a cinco jornadas de Bitonto.

[271] Yeda, Yida, Jiddah, principal puerto de la costa oeste de la península arábiga.

[272] *Pobre de mí*, perífrasis con la que se alude a sí mismo el narrador de la *Peregrinação*.

[273] Pequeña isla que cierra el golfo Pérsico, e importante puerto comercial, tomada por el gobernador Afonso de Albuquerque en 1514.

[274] Pedro de Faria se dirigía a Malaca para asumir por segunda vez el cargo de capitán (1539-1542).

[275] Taprobana se identificaba con Ceilán, según la cartografía ptolemaica, y no con Sumatra, aunque el mapa del hebraísta, matemático y cartógrafo Sebastián Muntser (*c*. 1588) le daba ese legendario nombre.

[276] Fernão Mendes Pinto dedica 16 capítulos a la isla de Sumatra en la *Peregrinação* (XIII-XVIII; XX-XXII; XXVI-XXXII).

[277] Pinto dedica siete capítulos de la *Peregrinação* a la isla de Java (CLXXII-CLXXVIII), pero no se refiere al rey con el nombre de Meca, sino que lo cita como Pangueirão de Pate, el emperador de Java o el rey de Demá.

[278] Archipiélago Ryū-Kyū, véase la nota 221.

[279] Archipiélago de cinco islas (es lo que literalmente quiere decir Gotō) al noroeste de Kiushu, en Japón.

[280] Antigua provincia al sur de la isla de Shikoku.

[281] Kioto y Bandō, véase la nota 221.

[282] Término desconocido; quizá se trata de *mengo*, lana cardada y preparada para el hilado.

[283] Anjili, *Artocarpus hirsutus*, madera valiosa oriunda de la india, muy usada en el Malabar y Kerala.

[284] «Señor del Mundo», el cronista Gaspar Correia lo nombra como Xercansor, Fernão Lopes de Castanheda como Sercansur, D, João de Barros lo llama Xer Khan (Sher Khan, «Rey Leon»). Afamado militar mogol que en 1537 conquistó Bengala, recuperó la antigua ciudad de Pataliputra, llamándola Patna, y en 1540 tomó el control del Imperio, asentando las bases de lo que posteriormente sería su momento álgido, bajo el gobierno de Akbar, el Grande.

[285] Birmania.

[286] Aparece varias veces citado en la *Peregrinação*, pero no lo mencionan otros cronistas. En el capítulo 124 aparece como emperador de los Guéos, pueblo al que D. João de Barros se refiere como bárbaro y antropófago situado en zona montañosa al norte de la frontera de Siam. Han sido identificados como los Was y los Lawas birmanos.

[287] Siam, del persa *Shahr-i-nao*, «ciudad nueva».

[288] En su recorrido por los espacios geográficos de la *Peregrinação*, el vizconde de Lagoa quiso entender que se trataba del Tíbet («A *Peregrinação* de Fernão Mendes Pinto: tentativa de reconstituição geográfica», en Anais, vol. II, t. 1, p. 126. Lo más probable es que sea el *Langiao* de D. João de Barros, Lanchang, Laos oriental o Luang Prabang.

[289] Luang Prabang, ciudad de Laos.

[290] No se trata de un rey, sino de un territorio, Xiengmai o Kiang-mai, Laos siamés.

[291] En el capítulo CLXV de la *Peregrinação*, Pinto repite casi textualmente la anécdota, con la salvedad que en lugar de dos, el Dios de la Verdad son tres en uno. No se trata de una referencia a la Santísima Trinidad, sino a la tríada budista, Buda, Darma y Ganga (Buda, la Ley y la Orden monástica). Tanto Birmania como Laos eran territorios budistas. Véase otra referencia en la Carta de Fernão Mendes Pinto a los padres de la Compañía de Jesús.

[292] Se trata de un título siamés: Del siamés *Phra* y *chau*, «Señor Excelente».

[293] Ayuttaya, la antigua capital de Siam, descrita más extensamente por Mendes Pinto en su carta de 1554. El río al que se refiere a continuación es el Chao Phraya (Me-nam en la cartografía europea).

[294] Territorio no identificado (Mendes Pinto menciona esta cordillera en el capítulo XXCVIII de la *Peregrinação*).

[295] Término desconocido, aunque se ha querido identificar con Hanoi.

[296] En la *Peregrinação* también lo llama Singuapamor, y se trata de un lago imaginario que seguía apareciendo en la cartografía del siglo XVII e incluso en la del XVIII y se consideraba la fuente de la mayoría de los grandes ríos de la India.

[297] *Passilocos* responde al pueblo de P'itsanulok, hoy provincia de Tailandia. No se ha identificado a los *paccialideo*.

[298] O calambuco, del malayo *kalambaq*, madera aromática.

[299] Podría referirse a Chinkiang.

